

# **Los pobres en papel II**

**Las narrativas de  
la pobreza en la prensa de  
Centroamérica y el Caribe**



# **Los pobres en papel II**

**Las narrativas  
de la pobreza en la prensa de  
Centroamérica y el Caribe**

**Philip Kitzberger / Germán Javier Pérez**



Konrad  
Adenauer  
Stiftung

Kitzberger, Philip

Los pobres en papel II : las narrativas de la pobreza en la prensa de Centroamérica y el Caribe / Philip Kitzberger y German Javier Perez. - 1a ed. - Buenos Aires : Konrad Adenauer Stiftung, 2009.

128 p. ; 23x16 cm.

ISBN 978-987-1285-18-1

1. Crónicas Periodísticas. I. Perez, German Javier II. Título  
CDD 070.43

© Fundación Konrad Adenauer  
*Programa Regional Medios de Comunicación  
y Democracia en Latinoamérica*  
Suipacha 1175, 2° piso  
C1008AAW Buenos Aires  
Argentina  
Tel.: +54-11-43 93 28 60  
[www.kasmedios.org](http://www.kasmedios.org)

ISBN: 978-987-1285-18-1

Corrección: Jorge Galeano  
Diseño de Interior: Ana Uranga B.

Impreso en Argentina

Hecho el depósito que establece la Ley 11.723  
Prohibida su reproducción total o parcial, incluyendo fotocopia,  
sin la autorización expresa de los editores

# Índice

Presentación del estudio .....	7
<b>1. Primera Parte. La cuestión de la pobreza en la prensa de Centroamérica y El Caribe en el contexto de la crisis desatada por la inflación alimentaria global .....</b>	<b>11</b>
1.1. La cobertura de la inflación de los precios de los alimentos y su impacto en la pobreza .....	11
1.1.1. La irrupción mediática .....	11
1.1.2. Voces y agentes .....	15
1.1.3. La narrativa causal .....	18
1.1.4. Biocombustibles: ¿causa o solución?.....	19
1.1.5. Los debates sobre políticas de combate a la pobreza en el contexto de la crisis: las políticas agrícolas.....	23
1.2. Las narrativas ideológicas interpeladas por la crisis: el fantasma populista, la tentación venezolana y la cuestión del rol del Estado .....	29
1.2.1. La crítica clásica al populismo y las voces libertarias .....	29
1.2.2. Petrocaribe y ALBA: necesidad pragmática vs. rechazo ideológico .....	34
1.2.3. La discusión sobre el rol del Estado y las políticas asistenciales .....	42
1.3. El caso de Haití: hambre e inestabilidad política .....	63
1.3.1. La crisis en la prensa regional y local.....	63
1.3.2. La prensa dominicana ante un vecino incómodo .....	73

<b>2. Segunda parte. Nuevas figuras del pobre, eventos y agentes del combate a la pobreza en la cobertura periodística de Centroamérica y El Caribe</b> .....	79
2.1. Los indígenas como pobres: la dimensión étnica de la pobreza.....	79
2.2. Los pobres como agentes en el combate a la pobreza: los migrantes y la cuestión de las remesas .....	87
2.3. Vivir de la basura: el caso de “La Chureca” como disparador de atención periodística .....	91
2.4. El rol de la cooperación internacional en el combate a la pobreza en Centroamérica .....	99
 Conclusiones .....	 107
 Bibliografía .....	 109
 <b>Anexo. La narrativa fotoperiodística</b>	
Gabriela Fabbro .....	111



## Presentación del estudio

**E**l presente estudio se propone describir y analizar las representaciones de la pobreza en los medios gráficos de 8 países de Centroamérica y el Caribe. Para tal fin se ha tomado como referencia un período de 6 meses, entre abril y septiembre de 2008, considerando el cual se realizó un relevamiento de las noticias que hacen referencia, directa o indirectamente, a la problemática de la pobreza en los siguientes diarios según países:

Costa Rica: *La Nación* (LN CR), *La Prensa Libre* (LPL CR), *Al Día* (AD CR)

El Salvador: *El Diario de Hoy* (EDH ES), *La Prensa Gráfica* (LPG ES), *Colatino* (C ES)

Guatemala: *Prensa Libre* (PL G), *Siglo XXI* (SXXI G), *El Periódico* (EP G)

Haití: *Haiti Press* (HP HA), *Le Matin* (LM HA), *Le Nouvelliste* (LN HA)

Honduras: *El Heraldo* (EH H), *La Prensa* (LP H), *La Tribuna* (LT H)

Nicaragua: *El Nuevo Diario* (END N), *La Jornada* (LJ N), *La Prensa* (LP N)

Panamá: *El Panamá América* (EPA P), *La Estrella* (LE P), *La Prensa* (LP P)

República Dominicana: *Listín* (L RD), *Diario Libre* (DL RD), *El Nacional* (EN RD)

En la investigación se han combinado técnicas cuantitativas y cualitativas, dentro de una concepción metodológica general que consiste en reconstruir las narrativas de la pobreza que se registran en los medios de los distintos países atendiendo a sus relaciones e implicancias regionales.

El discurso narrativo provee principios de inteligibilidad de la realidad histórica que resultan constitutivos de la propia comprensión humana del pasado y su contemporaneidad. Lo propio del relato es la posibilidad de ordenar una serie cronológica de eventos en una trama cuyo tema será la configuración de un conjunto de relaciones entre agentes, acciones y acontecimientos. Es así que nuestra experiencia del tiempo histórico no se ajusta a la sucesión monótona del calendario, sino que se organiza en una temporalidad narrada, es decir, organizada según quién cuenta, cómo cuenta, qué cuenta y, lo más importante, qué autoriza a contar.

Para nuestro caso, la pobreza no es, en sí misma, dada su naturaleza difusa, un fenómeno con gran capacidad de suscitar la atención de los medios de comunicación. Salvo en circunstancias particulares en las que logra convertirse en noticia, por ejemplo en el contexto de una profunda crisis económica, la pobreza como tal es un problema social que no contiene necesariamente “valor de noticia”. En la región siempre ha estado ahí, no es novedosa ni produce gran impacto. Su presencia mediática debe ser explicada entonces por la ocurrencia de ciertos hechos o acontecimientos, o por la participación de ciertos agentes que la invocan como problema. Estos eventos noticiables, producidos en forma más o menos rutinaria por determinados actores, ponen en circulación discursos que tematizan, interpretan o interpelan la problemática de la pobreza. A modo de ejemplo, no es un aumento real de la pobreza en un país lo que llega a constituirse en noticia, es, en todo caso, la publicación de nuevos índices estadísticos que reportan un aumento por parte de agentes públicos determinados, las interpretaciones que de tal aumento se realicen, las responsabilidades que se atribuyan, los remedios que se propongan, etc., lo que hace que el tema se refleje en la prensa. Debemos preguntarnos entonces qué hechos, acciones y acontecimientos, rutinarios y no rutinarios, son los que suscitan la atención sobre tema. A su vez, esta pregunta no puede desligarse de la pregunta acerca de cuáles son los actores que ponen en circulación tales discursos y que agentes se representan en ellos. Una cosa es evidente, una vez instalada la discusión sobre la pobreza en los medios, su carácter intolerable para la sociedad de la que se trate dispara una serie de polémicas que relacionan directamente a la pobreza con el dilema político de su erradicación.

\* \* \*

La cuestión de la inflación en los precios de los alimentos ha sido hegemónica en la cobertura del período estudiado. La aparición de esta problemática en la narrativa de la prensa regional ha condicionado el abordaje de muchos de los demás tópicos a la vez que ha moldeado varios aspectos y focos de atención de la cobertura periodística. Por dicha razón, toda la *primera parte* del presente estudio estará dedicada al análisis de la cuestión de la inflación alimentaria y su impacto en el tratamiento de la prensa de los ocho países considerados.

La *segunda parte* se centrará en algunos aspectos destacados del tratamiento de la cuestión de la pobreza en la prensa regional. En primer lugar, se

observará cómo la fuerte presencia de la dimensión étnica en las sociedades centroamericanas se refleja en la significativa identificación del indígena como pobre. En segundo lugar, de la mano de un episodio conflictivo en Nicaragua que acapara gran atención por parte de la prensa local y regional, se analizará la irrupción de una nueva imagen del pobre, el que vive entre y lidia por la basura. En tercer lugar, se analizará la cuestión de la emigración y las remesas. El interés que reviste este tema reside en que la migración, una figura que en la narrativa ocupa tradicionalmente el lugar de víctima, de *paciente*, es resignificada y discutida, por obra del fenómeno masivo de las remesas, en el rol de agente en el combate contra la pobreza. Por último, y como reflejo de las debilidades de los agentes locales, se abordará la representación protagónica de la cooperación internacional como agente en la lucha contra la pobreza en la prensa centroamericana.





# 1. Primera parte. La cuestión de la pobreza en la prensa de Centroamérica y el Caribe en el contexto de la crisis desatada por la inflación alimentaria global

## 1.1. La cobertura de la inflación de los precios de los alimentos y su impacto en la pobreza

### 1.1.1. La irrupción mediática

**D**urante el período relevado, la cuestión de la inflación alimentaria irrumpe con fuerza en la prensa de la región para convertirse en el tema dominante de la atención periodística. El cuadro 1 grafica el número de coberturas mensuales en las que la cuestión de la inflación del precio de los alimentos aparece ligada al problema de su impacto sobre la pobreza.

**Cuadro 1: inflación alimentaria en la atención periodística por mes**

MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO
16	129	114	106	64	57

En el tratamiento mediático del aumento global del precio de los alimentos, la pobreza aparece interpelada en tanto “los pobres” son narrados –por las voces de funcionarios y especialistas a los que la prensa autoriza– como el colectivo más perjudicado por el fenómeno inflacionario. En otras palabras, el impacto periodístico del aumento a nivel mundial de los precios de los productos alimentarios en la prensa de los países considerados debe ser explicado en función de las expectativas alarmantes para estos países, dados los niveles de pobreza que registran y su posición de países vulnerables frente al incremento de los precios de los alimentos básicos:

Cuando se habla de incremento de los precios de los alimentos a escala mundial es preciso distinguir entre los efectos de este fenómeno

en países subdesarrollados y en los desarrollados. Y, en todos los casos, entre los pobres y los ricos dentro de cada nación.

“La inflación de los precios alimentarios golpea más fuerte a los pobres, ya que el porcentaje que dedican a los alimentos en sus gastos totales es mucho mayor que en la población más rica”, señaló Henri Josserand, del Sistema Mundial de Información y Alerta de la FAO.

“Los alimentos –explicó el experto– representan entre un 10 y un 20 por ciento de los gastos de un consumidor en los países industrializados, pero constituyen hasta el 60 y el 80 por ciento en los países en desarrollo, muchos de los cuales son importadores netos de alimentos” (“El hambre acecha”, *LJN*, 2/5).

Todos los países de la muestra cuadran entonces como altamente vulnerables frente al nuevo fenómeno global. Ahora bien, la explicación de la predominancia del tema en la agenda periodística durante el período no se reduce a los índices de pobreza o a la posición de países subdesarrollados de los casos considerados. La alarma que cunde responde a la fuerte dependencia de todas estas economías de la importación de alimentos para satisfacer el consumo interno. La prensa centroamericana se hace eco de declaraciones de funcionarios y expertos en las que queda expuesta esta doble vulnerabilidad:

Marcelo Giugale, director de los programas alimentarios del banco para América Latina, dijo que en la región los “efectos serían variables” entre un país y otro en el mismo nivel de ingresos como es el caso de Bolivia, un exportador de soja que se beneficiaría con los precios altos, comparado con las economías centroamericanas que sufrirían más por ser importadores netos (“Crisis de los alimentos aumentará la pobreza”, *LPN*, 11/4).

Del estado público que cobra esta dramática situación derivarán algunas consecuencias importantes (algunas de las cuales serán retomadas oportunamente a lo largo del trabajo) en la cobertura de la prensa. Una de ellas es la frecuencia con la que ciertas voces tradicionales claman por la recuperación de un mítico lugar perdido (volver a ser “el granero de Centroamérica”) de economías agroexportadoras basadas en el aprovechamiento neto de las ventajas comparativas. Es en este sentido que aparece con frecuencia en los

periódicos relevados una lectura de la crisis como “oportunidad” de reactivar el sector primario de la economía postergado por el desarrollo del sector servicios durante la década del 90. En un plano menos retórico, la dependencia alimentaria dará lugar a ciertos debates sobre políticas agrícolas que tengan por meta la disminución de la dependencia y la vulnerabilidad de las respectivas sociedades. Un ejemplo paradigmático se presenta en la prensa dominicana:

El secretario general de la Organización de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, aseguró que desde República Dominicana se podría poner en marcha un programa para dar una respuesta urgente a la crisis alimentaria en toda la región del Caribe. Este proyecto de convertir la República Dominicana en el granero del Caribe, se podría impulsar con el apoyo de las Naciones Unidas y países desarrollados, tendría un costo de inversión entre 800 y 1,000 millones de dólares (“Cree país puede suplir alimentos al Caribe”, *L RD*, 7/5).

Los ejemplos citados ilustran, a su vez, lo que constituye una constante en la cobertura periodística: cómo funcionarios y expertos de organismos internacionales se constituyen como la principal voz autorizada y fuente periodística en concordancia con un encuadre que da a la cuestión de la inflación alimentaria el carácter de un fenómeno global.

De hecho, como puede observarse en el cuadro 1, la disparada en atención periodística que se registra a principios del mes de abril es producto del lanzamiento de alertas y declaraciones públicas por parte de funcionarios y organismos internacionales. La crisis política desatada en Haití a lo largo del mes, a raíz de los disturbios y protestas por los precios alimentarios, completa un cuadro crítico que es profusamente reflejado por los medios.

Con la excepción de Haití, es en un segundo momento que la prensa focaliza su atención en el ámbito doméstico, interesándose en las reacciones y medidas gubernamentales de cara al problema, monitoreando la evolución de los precios a nivel local, indagando sobre el impacto en la población o escrutando las intervenciones de otros actores locales.

El siguiente titular de un diario panameño ilustra la representación generalizada del fenómeno que vehicula la narrativa periodística: “El hambre recorre el mundo entero y ya se encuentra en Panamá” (*EPA P 12/6*). En esta

imagen se advierte una secuencia: se trata de una calamidad que viene, en un primer momento, de afuera para golpear, en segundo lugar, aunque en forma inexorable, al ámbito doméstico.

El cuadro 2 muestra en términos cuantitativos el origen predominantemente exógeno de las noticias sobre inflación alimentaria.

Cuadro 2: ámbito y fuentes de las coberturas sobre inflación de alimentos

	n	%
<i>Cobertura</i>		
Doméstica	219	45,06
Regional	108	22,22
Global	162	33,33
<b>Total</b>	<b>486</b>	<b>100</b>
<i>Fuentes</i>		
Agencias de noticias	121	24,89
Organismos int.	219	45,06

Mientras en la muestra completa las coberturas periodísticas que refieren a cuestiones globales llegan al 20% del total, en el caso de la tematización de la inflación de alimentos un 33,33% de las notas lo encuadran como un tema global. En el caso de las coberturas de nivel regional, la cifra asciende de un 18,23 a un 22,22%. Esto se debe, probablemente, a que en muchos de los diagnósticos y evaluaciones las sociedades de la región son consideradas semejantes en términos de sus vulnerabilidades ante el nuevo fenómeno. En forma consistente, es posible detectar cómo la problemática regional se constituye en objeto de abordajes políticos y periodísticos comunes. En cuanto a las noticias basadas en cables de agencias internacionales, un buen indicador del origen de cobertura, en el total de la muestra éstas representan el 14,9%, mientras que en el conjunto de las coberturas que tratan la cuestión de la inflación alimentaria la proporción sube a un 24,9%. Por último, mientras en promedio los organismos internacionales aparecen como voces autorizadas en un 22% de los casos, en el universo de las coberturas vinculadas al problema inflacionario, su presencia se duplica. Este protagonismo de los organismos internacionales merece, por lo tanto, ser analizado con mayor detalle.

### 1.1.2. Voces y agentes

A principios de marzo los índices de inflación,<sup>1</sup> los aumentos de precios y el encarecimiento de los combustibles ya forman parte de la agenda noticiosa en todos los países. En la prensa de toda la región circulan ya numerosas señales de preocupación y advertencia. Los organismos multilaterales aparecen como principal portavoz de tales advertencias: “ONU teme menor ayuda para los países pobres por los precios de los alimentos” (*END N*, 11/3). Hacia fin de mes, algunas noticias de lugares remotos funcionan como señales de un horizonte complicado. “Grave crisis en Egipto por falta de pan” (*LN CR*, 24/3). Un titular, utilizando como fuente unas declaraciones de una funcionaria de la FAO, consigna que los “[p]recios de alimentos suben en todo el mundo” (*LP H*, 25/3). En su contenido, la nota periodística agrega el testimonio de un “un jornalero haitiano de 30 años que ya no puede comprar pasta para alimentar a su esposa y cuatro hijos pues los precios se duplicaron”.

Ya en abril, multiplicados por el efecto de la crisis en Haití, los titulares reportan análisis y prognosis surgidos de los múltiples informes y declaraciones de prensa de organismos como CEPAL, BM, FAO, ONU que dan cuenta del impacto sobre la pobreza de la inflación global. “El mundo en riesgo de perder lucha contra el hambre” (*EDH ES*, 9/4) titula un diario salvadoreño a raíz de una declaración del presidente del BM en la que se manifiesta “especialmente preocupado con los riesgos de fracasar en alcanzar el objetivo de reducir el hambre y la malnutrición”, en alusión a los Objetivos del Milenio. Al mismo tiempo, es por boca del mismo organismo que llegan alarmantes cifras sobre el impacto en los guarismos de la pobreza en la región: “Banco Mundial advierte sobre 800 mil nuevos pobres en Centroamérica” (*END N*, 11/6).

Una mirada a los titulares revela, además, la posición de algunos organismos como arenas de debate entre Estados o grupos de Estados, de donde deben surgir respuestas políticas en el relato periodístico (“Precios a debate en cita de la FAO”, *LE P*, 16/4; “Asamblea general de la OEA debate crisis alimentaria”, *LT H*, 2/6). En tal sentido, la percepción de la dimensión global

1 Ilustrativamente, para abril de 2008, la tasa de inflación interanual acumula 8.8% en Panamá, 11.8% en Honduras, 8.5% en Guatemala, 11% en Costa Rica y 18% en Nicaragua. Fuente: Latin American Regional Report.

del fenómeno sugiere que el éxito de las respuestas escapa al alcance de la acción individual de los Estados y dependerá de actuaciones coordinadas.

Pero es importante destacar que, a la vez, esa representación de los organismos como ámbitos o foros neutros de debate en los que se buscan los consensos y los compromisos, y en los cuales los actores reales serían los países, aquéllos asumen también el rol de agentes o de instancias actuantes de las que dependerá el decurso de la crisis y sus múltiples consecuencias.

Algo que se puede observar con claridad en esta clase de contexto es que algunos funcionarios internacionales, típicamente el Director General de la ONU, se ponen al frente de campañas de movilización de la opinión pública a nivel mundial como forma de ejercer presión sobre los gobiernos para buscar obtener, en última instancia, formas de cooperación con los organismos. En el caso presente, la figura que asume un rol protagónico es el presidente del Banco Mundial.

En este rol de movilizadores, estas figuras institucionales despliegan formas rutinarias y racionalizadas de interacción con los medios periodísticos dado que su capacidad de movilización depende, en buena medida, de su destreza para llegar con su mensaje a la opinión pública.

El presidente del BM, Robert Zoellick, exhibe, en este caso, un uso sofisticado de habilidades técnico-comunicativas para instalar en la agenda pública mundial su mensaje de alerta. Como describen diferentes crónicas, “el presidente del Banco Mundial Robert Zoellick llevó un paquete de arroz y un bollo de pan a su rueda de prensa, previa a la Asamblea de Primavera conjunta de ambos organismos, para ilustrar el drama humano que supone la subida del valor de esos productos”. Este recurso para llamar la atención de la prensa en una instancia rutinaria como lo son las conferencias de prensa, busca optimizar la instalación de un mensaje a través de los medios masivos. A la exhibición de estos objetos simbólicos le siguen unas declaraciones de tono dramático que son recogidas por la prensa: “No estamos hablando sólo de alimentos o de brotes de intranquilidad social”, dijo el presidente del [Banco Mundial], Robert Zoellick. ‘Se trata de la pérdida de un potencial de niños y adultos del futuro, de frustración intelectual y de crecimiento físico’. Zoellick pidió a la comunidad internacional que responda a la ‘situación de emergencia’ que se ha planteado en países como

Haití, a raíz de la escalada en los precios de los alimentos” (“Crisis de los alimentos aumentará la pobreza”, *LP N*, 1/4). Otro ejemplo de este tipo de estrategias de agitación mediática de la problemática de la pobreza profundizada por la crisis alimentaria, está dado por la metáfora utilizada por Josette Sheeran, directora del Programa Mundial de Alimentos de la ONU, para ilustrar el fenómeno. Con resonancias *hollywoodenses* que fueron difundidas por la mayoría de los medios de la región, la funcionaria denominó a la combinación de factores que lleva a la emergencia alimentaria como una “tormenta perfecta”.

De este modo, los organismos hacen llamamientos públicos generales e interpelan principalmente a los gobiernos con recomendaciones generales (“FMI recomienda proteger a los pobres”, *LT H*, 22/5; “ONU llama a aumentar la producción agrícola global”, *C ES*, 4/6, “BID: Ante crisis alimentaria, países deben dar más a los pobres”, *EH H*, 13/8; “FAO llama a no desperdiciar alimentos”, *LP N*, 2/8; “L’ONU appelle à investir davantage dans l’agriculture”, *LN HA*, 1/7; “Oxfam appelle le G8 à ‘agir d’urgence’ contre la crise alimentaire mondiale”, *LN HA*, 4/7). Estas recomendaciones también pueden incluir alusiones a casos particulares como el de Honduras que es incluido por el BM en una lista de países en los que se espera mayor impacto, frente a lo cual conmina a: “distribuir rápidamente semillas y fertilizantes a pequeños agricultores de países en desarrollo y eliminar barreras y restricciones internacionales para exportaciones, que aumentan los precios y afectan a los más pobres” (“Honduras entre los 20 que más sufrirán la crisis”, *LP H*, 4/6).

Pero más allá de las instigaciones a la coordinación, algunos de los organismos se instalan en la narración de la prensa como sujetos al frente de intervenciones directas. Brindando ayuda consistente en financiamientos y otorgando préstamos (“Banco Mundial apoyará lucha contra la pobreza”, *END N*, 16/7; “BM dará ayuda al país para enfrentar crisis de alimentos”, *LP N*, 16/7), creando fondos para mitigar efectos del aumento de los alimentos en la región y evitando retrocesos en la lucha contra la pobreza (“La BID crée un fonds pour atténuer la crise alimentaire”, *LN HA*, 29/5; “BID podría mitigar alza del precio de los alimentos en Costa Rica”, *LPL CR*, 28/5), o haciendo entregas directas de dinero (“BID entrega \$12.5 millones a Haití”, *LE P*, 2/5).

Estas enunciaciones de los organismos internacionales en el lugar de agentes protagónicos ante la crisis global de la inflación alimentaria pueden ser también corroboradas en términos cuantitativos, como muestra el cuadro 3:

**Cuadro 3: Organismos internacionales enunciados como agentes**

En la totalidad de la muestra	13,5%
En la cobertura sobre la inflación de alimentos	23,5%

En síntesis, el origen global de la amenaza inflacionaria parece exacerbar la autoridad y el protagonismo de los organismos internacionales en el combate contra la pobreza según la narrativa ofrecida por la prensa. Además, como veremos, el diagnóstico periodístico de la debilidad institucional y administrativa de los Estados nacionales frente a la urgencia generada por la emergencia alimentaria, convoca a la participación de agentes externos con capacidad de financiamiento y asistencia técnica, principalmente, en la implementación de políticas sociales y agropecuarias.

Este predominio de las voces de funcionarios y técnicos ligados a los organismos se plasma en la conformación de una narrativa común en torno del tema de la inflación alimentaria.

### **1.1.3. La narrativa causal**

El principal rasgo de dicha narrativa es el señalamiento de una serie de causas explicativas para dar cuenta del fenómeno. Entre las principales causas invocadas por las voces que dominan el espacio periodístico se encuentran factores como el crecimiento y los cambios de hábitos en China e India, con la consiguiente alza de la demanda de alimentos, las restricciones a las exportaciones de arroz en países asiáticos, el alza en el precio de los combustibles que determinan la parte del costo relativo al transporte y los agroquímicos, el cambio climático y, finalmente, la utilización de maíz y otras materias primas para la producción de biocombustibles.

Así, las crónicas y los comentarios editoriales prototípicos del período suelen, aludiendo principalmente a fuentes autorizadas como el BM, la CEPAL o la FAO, construir explicaciones que invocan una combinación de estos factores.

Veamos algunos ejemplos. Un comentario de un periodista nicaragüense indica que la suba de precios de alimentos se da por la subida del precio del petróleo, los efectos del calentamiento global (como sequías desconocidas en Australia y huracanes como Katrina) y sus efectos en las cosechas y, por último, la producción de biocombustibles que afecta las áreas de cultivo de alimentos (*LP N*, 11/4). Una nota periodística panameña alude, por su parte, a los altos precios del crudo, los cambios en la dieta, la urbanización del campo, la expansión demográfica, las fallidas políticas comerciales, el mal clima, el aumento de la producción de biocombustibles y la especulación como los factores que han contribuido al aumento de los precios de los alimentos en todo el mundo (*LP P*, 30/5).

Sólo en forma marginal aparecen voces que proponen interpretaciones alternativas, como el caso de un precandidato presidencial panameño que sugiere que la responsabilidad reside en la especulación financiera “neoliberal” y en los grupos concentrados como Monsanto o Cargill que fijan condiciones monopólicas en el mercado mundial de alimentos.

Los diarios dominicanos, como veremos fuertemente conmocionados por la crisis política en Haití, dan más espacio a narrativas críticas frente a la crisis. Motivadas por la difusión de la posición del presidente Leonel Fernández en la Cumbre de Alimentos de la FAO, realizada en Roma a principios del mes de junio, quién insistió sobre el factor de especulación financiera como causa fundamental de la inflación del precio de los alimentos, varias columnas de los principales diarios dominicanos se hacen eco de estas lecturas que proponen énfasis causales alternativos.

#### **1.1.4. Biocombustibles: ¿causa o solución?**

Si bien la prensa refleja un cierto consenso sobre el conjunto de las causas, la cuestión de los biocombustibles desata un debate que se refleja en la prensa regional. De un lado, el BM y la FAO son las principales voces que sugieren, basadas en sus informes e investigaciones, la relación entre el incremento de la producción de biocombustibles con el alza de los precios de los comestibles. Del otro lado, erigido en defensor global de los agrocombustibles, se sitúa el presidente de Brasil, Luiz Inacio Lula Da Silva.

Desde el inicio de la crisis de los precios alimentarios, la voz de los organismos es bastante firme en cuanto a la co-responsabilización de los biocombustibles:

El director de los programas alimentarios del [BM] para América Latina...[i]ndicó que parte del origen de la crisis estaba en el hecho de que muchos gobiernos estaban orientando su producción agrícola a la generación de biocombustibles, y mencionó el ejemplo de Estados Unidos, donde prácticamente toda su producción de maíz se dedicaba ahora al etanol. “El maíz prácticamente ha salido del mercado en un proceso que empezó hace tres años”, dijo en una rueda de prensa en la sede del Banco Mundial. (...)

Según una nota difundida ayer por la FAO, “la rápida expansión de la producción de biocombustibles” podría tener “efectos importantes en el sector agrícola de América Latina y el Caribe” en el corto plazo. Entre esos efectos, citó posibles “cambios en la demanda, en el comercio exterior, en la asignación de insumos productivos”, como tierra, agua y capital, y también “un aumento en los precios de los cultivos energéticos y tradicionales” que dificultaría aún más el acceso de los más pobres a los alimentos (*LE P*, 16/4).

Semejantes posiciones de actores dotados de altos grados de credibilidad disparan la vehemente reacción del presidente de Brasil, cuestionando la vinculación entre el desarrollo de los biocombustibles y los precios de los alimentos:

“No vengan a decirme que están caros por los biocombustibles”, dijo el presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva.

(...)

“Están caros porque el mundo no estaba preparado para ver comer tres veces por día a millones de chinos, indios, brasileños y latinoamericanos”, agregó en su discurso ante la inauguración de la 30 Conferencia Regional para Latinoamérica y el Caribe de la Organización para la Alimentación y la Agricultura de Naciones Unidas (FAO) (*LP N*, 20/4).

Así, el presidente del país que ocupa el segundo lugar, detrás de los EEUU, en la producción de biocombustibles –aunque sobre la base de caña de azúcar, a diferencia de los EEUU que utilizan el maíz– rechaza en los foros públicos

los argumentos contrarios a los agrocumbustibles calificándolos de “burlas” impuestas por “lobbies poderosos” (“Ban Ki-moon pide en Roma un aumento drástico de la producción de alimentos”, *LTH*, 3/6). Sin permanecer en la invec-tiva, Lula ofrece una explicación con concatenaciones causales alternativas:

“Hay que alejar las señales de humo lanzada por lobbies poderosos, que pretender atribuir a la producción de etanol la responsabilidad por la reciente inflación del precio de los alimentos. Más que una simplifi-cación, se trata de una burla”, dijo.

“Muchas personas hablan del aumento de los precios pero enmude-cen al analizar el impacto del alza del precio de petróleo en los costes de producción de alimentos”, comentó que Brasil junto con los demás países de América Latina han pedido a las Naciones Unidas que orga-nicen una conferencia internacional para discutir el asunto y además lidera la lucha contra los subsidios que otorgan los países ricos a sus productos agrícolas.

“Los subsidios crean dependencia, desmantelan estructuras producti-vas enteras, generan hambre y pobreza donde podría haber prosperi-dad. Ya pasó la hora de eliminarlos”, reiteró.

Con la misma vehemencia, el presidente ex sindicalista, defendió los biocombustibles a partir de la caña de azúcar, “decisivos en el combate al calentamiento global” y acusó a sus enemigos de lanzar una campa-ña “para nada desinteresada, ni neutra”.

“Los biocombustibles no son el villano, al contrario. Si son desarrollados con criterio, pueden ser un instrumento importante para generar ingre-sos y sacar a varios países de la inseguridad alimentaria y energética” (“Lula en la FAO defiende la “revolución dorada” contra el hambre”, *LP H*, 3-6).

En este debate, ampliamente cubierto por la prensa regional, aparecen otras voces de uno y otro lado. Con posiciones más moderadas a favor de los biocombustibles lo hacen la Comisaria de agricultura de la UE y el secreta-rio de agricultura de los EE.UU. La (“UE defiende los biocombustibles”, *LP N*, 4/5). Del otro lado, el director de un *think tank* –un *lobbista* en la óptica del presidente del Brasil– quien, en una columna de opinión, vuelca expresiones sencillas y de sentido común cuyo desmantelamiento desvela a Lula:

[S]i seguimos quemando maíz, trigo y aceite de palma en nuestros vehículos, sufriremos desnutrición, hambrunas, se extinguirán especies de animales y veremos la multiplicación de turbas y protestas (“¿Sufrirá el mundo de hambrunas?”, Denis Avery, *LP N*, 22/5).

Estas figuras de actores interesados también se detectan en el nivel local, como lo muestra esta columna de opinión firmada por un empresario que es presentado como miembro fundador de una sociedad pionera en la producción de biodiesel en Haití:

Los dos primeros lugares en las importaciones de Haití son ocupados por los productos petroleros y los productos alimentarios. Juntos representan las dos terceras partes de nuestras importaciones. En esta hora, en la que todo el mundo parece descubrir súbitamente que tal vez sería bueno producir en vez de importar, escuchamos a unos pseudo-expertos que afirman que la producción nacional de alimentos y la producción de biocarburantes no son conciliables. Nada más falso. Podemos producir suficiente para alimentarnos y para satisfacer nuestro consumo energético, y así cambiar la economía haitiana (“Les Biocarburants, une solution pour Haïti”, *LN HA*, 12/6).

En este caso, la defensa interesada de la producción consiste en razonar que, lejos de la creencia dominante en la incompatibilidad con los imperativos alimentarios, la producción de biocarburantes solucionaría el problema de la alimentación para los haitianos en tanto generaría los recursos energéticos para el desarrollo interno.

En la misma línea, los diarios dominicanos relevan la participación del presidente de la República en la Cumbre sobre Seguridad Alimentaria Mundial, Cambio Climático y Bioenergía, convocada por la FAO, que se realizó entre el 3 y el 5 de junio en Roma. Allí, Leonel Fernández anunció que República Dominicana se disponía a ejecutar un plan nacional de producción de etanol a través de la caña de azúcar, considerándolo compatible con la estrategia de seguridad alimentaria, y capaz de reducir notablemente la alarmante dependencia que el país tiene de la importación de combustibles fósiles.

Más allá de la participación del presidente, es interesante transcribir la evaluación del periodista destacado en la cumbre por el diario *El Nacional*, que ofrece una evaluación alternativa a la disputa entre explotación agrope-

cuaria para producir biocombustibles, por un lado, y protección vía subsidios y aranceles, por el otro.

[P]orque el amor y el interés fueron al campo un día y más pudo el interés que el amor que le tenía y, por ejemplo, el presidente Lula, de Brasil, que algunos entendían que por izquierdista andaría cerca de la posición que ha exteriorizado Fidel Castro sobre la producción de biocombustibles, no hizo otra cosa que hermanarse en posición con los Estados Unidos, en plantear que se apuntara por otro lado porque ambas naciones seguirán adelante con sus vastas extensiones dedicadas a la producción de etanol. Argentina, por otra parte, terminó aliada con Rusia, en la negativa a liberalizar las exportaciones, mientras a ningún país poderoso se le convenció de eliminar subsidios para facilitar la competición, por el contrario, cada cual salió con su agenda muy particular a seguir trabajando con más fe en función de sus intereses, que a veces distan, de los del resto de la humanidad (“Un fracaso positivo”, Julio Martínez Pozo, *EN RD*, 9/6).

También los diarios guatemaltecos registran de manera general un proyecto del poder ejecutivo para el desarrollo de biocombustibles, destacando su sustentabilidad ambiental frente a la devastación que produce la explotación petrolera en las zonas aledañas, además de representar una fuente alternativa de empleo frente al desempleo y la informalidad que azotan a la economía guatemalteca (“Instalarán planta de biodiésel en Jocotán”, *EP G* 14/6). Como sucede con la agrotecnología en la política agropecuaria que analizaremos más adelante, también la posibilidad del desarrollo de bioenergía se presenta en los medios de la región de manera muy incipiente y experimental.

### **1.1.5. Los debates sobre políticas de combate a la pobreza en el contexto de la crisis: las políticas agrícolas**

La inflación de los precios de los alimentos pone sobre el tapete público haitiano, una vez más, la cuestión agrícola y la dependencia del país de las importaciones para cubrir las necesidades alimentarias domésticas. Esto se refleja en la prensa a partir de la proliferación de columnas y artículos que dan espacio a los debates técnicos que se llevan a cabo en una serie de foros y dan voz a una serie de instituciones públicas y privadas dedicadas a la política agraria.

La precaria situación de la seguridad alimentaria en el país se hace elocuente en una serie de datos cuantitativos que están fuera de controversia. Según los datos que refleja la prensa, la producción local de arroz representa el 20% del consumo nacional. El 80% restante se satisface por medio de las importaciones y la ayuda alimentaria. Los productos alimenticios son financiados en gran proporción por capitales extranjeros, provenientes de la ayuda internacional y de las transferencias de fondos de los trabajadores haitianos en el extranjero. La importación del alimento para la población tiene un valor 20 veces superior al de sus exportaciones agrícolas. Estos datos hablan con elocuencia de la precariedad alimentaria del país y aparecen generalmente vinculados a los datos de otro fenómeno considerado tan poco controvertido como el anterior: el declive del sector rural en Haití. Esta noción del declive encierra otro conjunto de datos descriptivos: la baja de la producción nacional, particularmente del arroz, la progresiva disminución de la proporción aportada al mercado local, la deforestación, la disminución de la diversidad y la vulnerabilidad creciente ante el cambio climático,<sup>2</sup> el encarecimiento de los servicios para la población campesina, la creciente pauperización del mundo rural y la migración de los campesinos. Entre las causas de esta decadencia aparecen mencionadas la liberalización excesiva de las importaciones alimentarias de los últimos lustros, la corrupción, la escasa presencia del Estado en el mundo rural, la desvalorización cultural de la vida campesina o la incapacidad de las políticas públicas o los programas de intervención para insertarse en las problemáticas reales de los actores rurales. Consecuentemente, las propuestas de políticas de estas voces abarcan el apoyo financiero y crediticio, políticas de infraestructuras y servicios para la población rural, medidas elaboradas participativamente y enfoque correctos y no tecnocráticos acerca de las situaciones y necesidades de los

- 2 Las irregularidades climáticas y el deterioro del medio ambiente percibidos en Haití, parecen haber impactado significativamente en el desarrollo de la actividad agrícola en tiempo reciente. Estos trastornos climáticos reflejan en forma interesante la brecha cultural existente en el país. En los periódicos estudiados que expresan y reflejan la mirada de la minoritaria elite francófona, dichos fenómenos son interpretados como parte del cambio climático global que exige estrategias adaptativas. Sin embargo, en la mirada de la prensa francófona, la necesaria sensibilización de la población sobre el problema medioambiental choca con el pensamiento mágico de la mayoría creole. “La mayoría ignora prácticamente todo sobre el cambio climático y una buena parte de la población piensa que este fenómeno está vinculado a la divinidad” (“Le débat sur la vulnérabilité d’Haïti est relancé”, LN HA, 1/4).

actores (“Une révolution agricole en Haïti: le chantier de l’avenir!”, *LM HA*, 16/4; “Une nouvelle vision du monde rural pour le développement d’Haïti”, *LM HA*, 2/5 y continuado en *LM HA*, 6/5 ; “Réflexion sur la problématique de la filière du riz en Haïti”, *LN HA*, 10/6).

En Guatemala se registra también un importante debate acerca de la política agropecuaria pertinente frente a la crisis alimentaria. Ante la alarmante situación de pobreza, y sobre todo de desnutrición infantil, el gobierno de la Unión Nacional de la Esperanza (UNE) del presidente Álvaro Cólom decide impulsar la Ley Obligatoria y de Fomento para el Cultivo de Granos Básicos que establece la desgravación arancelaria de alimentos y el planteamiento de siembras forzosas de granos básicos. Al igual que sucede con la propuesta de reforma fiscal, como veremos, frente a esta estrategia intervencionista del gobierno en el mercado agropecuario para morigerar la crisis, por otra parte elogiada en los diarios de los demás países de la región, los principales diarios guatemaltecos critican las distorsiones que el Estado genera en el libre mercado alterando el círculo virtuoso de la oferta y la demanda. El retraso del sector agropecuario se atribuye a dos factores principales vinculados con deficientes capacidades estatales: la escasa infraestructura y la insuficiente transferencia de tecnología que incluye la prohibición de utilización de agroquímicos y semillas transgénicas.

Una voz alternativa a esta lectura desreguladora y liberalizadora predominante en los principales periódicos guatemaltecos, la ofrece una entrevista a Willem van Milink, representante en Guatemala del Programa Mundial de Alimentos (PMA):

¿Cómo analizar el tema de la seguridad alimentaria con estas realidades?

Cuando analizamos el tema de la seguridad alimentaria hablamos de tres aspectos: la disponibilidad, el acceso y el uso de los alimentos. Guatemala tiene suficiente disponibilidad de alimentos. Aunque haya déficit en algunos rubros, existe una gran producción de distintos productos que aumentan las posibilidades de intercambio comercial.

En el mundo hay 852 millones de personas que cada día van a dormir sin haber comido lo suficiente. En América Latina son 52 millones de esos 852; de esos, 52.9 millones son niños con desnutrición crónica; 2 millones están en Centroamérica y de esos 2, un millón está en Guatemala.

El tema en este caso no es la disponibilidad, sino el acceso, es la pobreza, porque alimentos hay, que se yo, en el mercado o en el supermercado; lo que pasa es que la gente no tiene la suficiente capacidad para comprarlos

¿Qué propone el PMA?

Nosotros proponemos apoyo al pequeño productor y, por el lado del consumo, la creación de redes sociales de protección, las cuales pueden ser muy variadas, como las transferencias condicionadas, alimentos por trabajo, comedores populares o reservas estratégicas de alimentos.

A nivel macro es necesaria la eliminación de aranceles en determinados productos básicos. Éste es un tema a discutir, pero pueden ser grandes soluciones si se logran implementar bien (Alimentos: “no hay escasez, lo que hay es pobreza”, SXXI G, 17/6).

Desde esta última perspectiva, la situación nutricional crítica que enfrenta Guatemala no resulta de un problema de escasez sino de una distorsión en la distribución y el acceso a los alimentos. Es así que esta posición apunta más a distintas estrategias de transferencias de ingresos hacia los sectores pobres que a una amplia y profunda reforma agropecuaria. El título de la entrevista es concluyente al respecto: “no hay escasez, lo que hay es pobreza”.

En la irritada prensa salvadoreña, en función de afrontar la crisis alimentaria mundial, las páginas de *El Diario de Hoy* propugnan la revisión de la reforma agraria establecida por los gobiernos “populistas” de los 80 que condujeron al estancamiento de la producción agropecuaria del país. El diagnóstico sostiene que son los límites irracionales a la extensión de la propiedad de la tierra los que desincentivan la inversión porque vuelven irre recuperables las grandes inversiones que son necesarias para mejorar la productividad de la tierra, industrializar los productos y establecer cadenas de mercado. De tal suerte, el 40% de la tierra cultivable está ociosa en un país importador de alimentos que afronta una suba internacional de los mismos de más del 80% en tres años.

*La Prensa Gráfica*, siguiendo su discurso más técnico y moderado, aunque también cercano a las posiciones del Partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), cuestiona los efectos a largo plazo de una política de reducción

de aranceles, la cual podría impactar sobre los precios en el corto plazo, pero generaría un desincentivo de la producción local en el mediano y largo plazo afectando la sustentabilidad alimentaria futura. Para evitar esta consecuencia funesta, retoma las recomendaciones de Bob Zoellick, presidente del BM, acerca de la importancia de desarrollar programas de transferencias directas condicionadas de ingresos a los sectores más vulnerables, una receta que, como veremos, resulta omnipresente en los medios de la región.

Como en casi todos los países relevados, en la prensa de El Salvador también aparecen como estrategias aún incipientes la introducción de biotecnologías como agroquímicos y semillas mejoradas. No se registran prácticamente voces críticas respecto de la apertura a los nuevos desarrollos biotecnológicos que sólo se mencionan de manera general, como parte de una serie de recomendaciones provistas por los organismos internacionales como el PMA y la FAO: mejoramiento del crédito a través de la creación de bancos de fomento específicos para el sector, contribuir a aumentar las posibilidades de almacenamiento para los pequeños productores, políticas de infraestructuras y servicios para la población rural, etc.

En una crónica de *La Nación* de Costa Rica sobre la Cumbre Alimentaria de la FAO, realizada en Roma entre el 3 y el 5 de junio, el presidente del BID, Luis Alberto Moreno, reporta las “medidas perniciosas” frente a la inflación alimentaria:

Medidas perniciosas. Algunos países productores de cereales, por ejemplo, han prohibido las exportaciones o incrementado los impuestos a la exportación con el objetivo de garantizar el suministro nacional. Otros Gobiernos están imponiendo controles en los precios e intentando eliminar actividades de especulación y acaparamiento. Algunos países están gastando miles de millones en subsidios directos a los alimentos y a otros servicios esenciales como agua y electricidad.

Es muy probable que, con el tiempo, este tipo de medidas tenga un efecto opuesto a lo deseado. El control de precios y tasas excesivas a la exportación perjudican a los agricultores y desincentivan la producción cuando más se la necesita. Los subsidios directos a la alimentación suelen beneficiar a los consumidores de clase media y alta. Y la intervención de los gobiernos en las cadenas de producción o distribución tiende a disminuir la eficiencia y a fomentar la corrupción (“Res-

puesta innovadora a la inflación alimentaria”, Luis Alberto Moreno, *LN* CR, 8/6).

La prédica de Moreno, que recorre buena parte de la prensa de la región, se complementa con la recomendación de implementar programas sociales de transferencias condicionadas de ingresos que analizaremos más adelante.

Una última inflexión, que adquiere el discurso acerca del problema agropecuario frente a la crisis alimentaria, consiste en el rescate de tradiciones étnicas y/o nacionales de vínculo directo con la tierra y el trabajo de pequeños productores rurales. En este registro se propone una suerte de retorno a la tradición de producción primaria y autonomía local, cercenada en el pasado inmediato por políticas liberalizadoras que se concentraron en la promoción del sector servicios y el capital financiero. Un ejemplo ilustrativo podemos encontrarlo en el diario *Colatino* de El Salvador, crítico persistente de los gobiernos de ARENA:

Ante la crisis alimentaria todos debemos ser agricultores. La madre tierra, madre nutricia, espera ansiosa la llegada del invierno para reverdecer los campos. El seco y amarillo verano esta llegando a su fin. No esperemos ayuda gubernamental porque no la hay. Ya, empecemos a hacer hoyos de siembra, miles, millones de hoyos en toda la tierra libre de El Salvador.

Donde haya una vara cuadrada libre, el traspatio de la casa, en la vera del camino, en los collados, en los cercos que separan fincas, etc., sembramos aquí un limonero, allá un guayabo o un papayo y acullá un árbol de mango o una mata de guineo. En los cercos, brotones vivos de madre cacao, árboles de jocote, tan fáciles de plantar por estaca. Los mayas tenían por costumbre sembrar a la orilla de los caminos árboles frutales para que quienes fueran de paso comieran.

No olvidemos que somos hombres de maíz. ¿Qué cuesta sembrar 3 granos de maíz en cada hoyo, a distancia de un paso corto, para tener elotes y saborearlos en atol? Miremos hacia atrás. Que nos inspiren nuestros manes y celebremos el 3 de mayo, Día de la Cruz, poniendo la sagrada cruz con frutas al pie para que comamos todos.

Somos maya-pipiles y los maya-pipiles no se rinden, no se rinden ante la adversidad alimentaria que nos abate, aun con el mal gobierno estatal que soportamos.

Los pobres no deben dejarse sojuzgar por el hambre que llegará a convertirlos en pedigüños (“Ante la hambruna, todos somos agricultores”, *CES*, 6/5).

Esta remisión del problema agrícola a la autenticidad y al vínculo con la tierra forma parte de una dimensión étnica del problema de la pobreza que será analizada en la segunda parte de este estudio.

## **1.2. Las narrativas ideológicas interpeladas por la crisis: el fantasma populista, la tentación venezolana y la cuestión del rol del Estado**

### **1.2.1. La crítica clásica al populismo y las voces libertarias**

Al igual que en el resto de Latinoamérica,<sup>3</sup> la discusión sobre el populismo interpela la cuestión de la pobreza. Toda vez que el término “populismo” aparece en el título de columnas de opinión o notas periodísticas lo hace con connotaciones o asociaciones negativas: “Hay que detener el tsunami del populismo”, *LPP*, 27/4; “Cardenal hondureño alerta: ‘Algunos países intentan volver atrás, con el populismo’”, *LTH*, 24/8; “A.L. teme giro político hacia el populismo”, *LPGES*, 7/4; “El populismo es violencia y engaño”, *EDHES*, 28/7. Estas columnas de opinión tienen en común la comparación del fenómeno político con una catástrofe natural, su interpretación como un retorno al pasado, su lectura como forma política que invoca la violencia, el autoritarismo y la manipulación. En relación al fenómeno de la pobreza, el populismo es interpretado en la misma clave instrumental que hemos detectado en el estudio anterior sobre América Latina. En uno de los títulos, en el que *Prensa Libre* de Guatemala recoge la afirmación del director de un centro de estudios de ideas libertarias que reivindica a figuras como Hayek y von Mises, se destaca el vínculo entre populismo y pobreza en esta narrativa dominante: “Ramón Parellada: ‘El populismo sólo empobrece más’”. El razonamiento estándar que se encuentra subyacente se sintetiza del siguiente modo: en la medida que los líderes populistas obtienen su apoyo de las capas pobres de

3 Cfr.: Philip Kitzberger y Germán Pérez, *Los pobres en papel. Las narrativas de la pobreza en la prensa latinoamericana*, Fundación Konrad Adenauer, Buenos Aires, 2008.

la población, se interesan –instrumentalmente– más en su reproducción y persistencia que en su erradicación.

Estos cuestionamientos genéricos al populismo son, como hemos dicho, frecuentes en casi todos los periódicos de la muestra. Las excepciones están constituidas por aquellos diarios que no están genéticamente ligados a las élites tradicionales, sino que han nacido vinculados a experiencias políticas reformistas o revolucionarias. Éste es el caso de *El Nuevo Diario* en Nicaragua, que si bien fue fundado por un miembro de la familia Chamorro, nació en apoyo de la revolución sandinista. Algo similar puede decirse de *La Estrella* en Panamá, ligado originariamente a la experiencia política de Omar Torrijos y cercano al Partido de la Revolución Democrática (PRD). Sin embargo, la observación de ambos periódicos los muestra en una posición crítica, en general desde posiciones de izquierda, de los gobiernos de Daniel Ortega y Martín Torrijos respectivamente. Otro caso interesante en este sentido es el diario *Colatino* de El Salvador cercano al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) que se muestra crítico de las políticas del gobernante Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) frente a la crisis alimentaria. En sus páginas se publican numerosos testimonios de campesinos vulnerables y obreros sobreexplotados que reclaman sus derechos con una retórica marcadamente plebeya. En Honduras, República Dominicana, Costa Rica y Haití, por el contrario, el escenario de los medios analizados es más homogéneo, siendo que toda la gran prensa está ligada en forma directa a familias tradicionales o a las élites económicas (Rockwell y Janus, 2003).

Este contrapunto de la prensa tradicional centroamericana con el populismo se vuelve más claro si se advierte que en ellos domina una narrativa –bastante ideologizada– ligada a la defensa de la democracia política y el mercado. Las defensas de la desregulación del comercio exterior, de la explotación de las ventajas comparativas y el llamamiento a restaurar los respectivos países como el *granero de la región* se vuelven comprensibles a la luz de los vínculos orgánicos de estos medios a las élites agroexportadoras en sociedades donde existen pocas mediaciones sociales e institucionales.

Sin embargo, el carácter ideologizado no es exclusivo de los periódicos más tradicionales. En aquellos que hemos mencionado como situados en

una posición alternativa, la clave narrativa dominante es la de una crítica –igualmente ideológica– al neoliberalismo. Esto último puede advertirse repasando algunos títulos de estos diarios: “Esa entelequia llamada mercado”, *END N*, 26/5; “Neoliberalismo: la salud como otra mercancía”, *LE P*, 25/5. Como se advierte en el fragmento siguiente tomado del *Colatino*, el neoliberalismo, en muchos casos el propio capitalismo a secas, aparecen como sistemas perversos que conducen a la pobreza y la marginalidad. Luego de desarrollar una irónica fábula para ilustrar la crisis económica derivada de la especulación financiera en EE UU, un columnista del diario concluye:

Esta historia es edificante. Sólo tiene un defecto. En la vida real esos granujas no son verdaderamente granujas. Los conocemos: son los inversores y, al final de la cadena, banqueros. Sólo están haciendo su trabajo. No cometen ningún delito. El “granuja” es el sistema en su conjunto. Esa estafa no es una estafa, es lo que solemos llamar “capitalismo financiero” o “neoliberalismo”. Los peces gordos especulan y los pequeños se ven despojados de sus bienes. Es natural. Es la regla de un sistema sin reglas. Y son los políticos quienes han decidido esta desregulación planetaria (Denis Sieffer, “Pequeña fábula inmoral”, *C ES*, 9/4).

En relación a la radicalidad de las defensas pro-mercado y de las tendencias doctrinarias a rechazar todo tipo de regulación política, puede advertirse una diferencia con el resto de América Latina. En la prensa de élite latinoamericana no faltan los defensores de la democracia y el mercado, como lo muestran los ejemplos de las plumas sindicadas de circulación y prestigio regional como pueden ser Mario Vargas Llosa, Andrés Oppenheimer o Carlos Alberto Montaner. Estas voces liberales, también presentes en la prensa centroamericana, comparten el lugar, sin embargo, con otras identificadas con el pensamiento libertario. En los espacios de opinión de estos diarios están fuertemente representados exponentes ligados a instituciones académicas, partidos, *think tanks* y agencias de noticias tales como el Foro Libertario, la Fundación Libertad, el Partido Movimiento Libertario o la agencia AIPE.

Muchas de estas instituciones, y los intelectuales que las integran, se ven a sí mismas como portadores de una misión consistente en la erradicación del error. Esta visión puede ser comprendida a partir del siguiente ejemplo

emblemático de una columna de opinión publicada en *La Prensa* de Nicaragua en que se considera “imperioso explicar [la] realidad a la gente”. El autor se propone, de este modo, exhibir algo que “está demostrado”, esto es, que el Estado no debería asumir ningún rol por encima del de protector del derecho de propiedad.

Es bueno insistir, porque muchos todavía creen que el atraso se debe a las deficiencias registradas en salud y educación. En algunas zonas los niños reciben clase en ayunas y bajo los árboles ¿Cómo puede avanzar un pueblo enfermo e ignorante? Para avanzar, se piensa, es preciso mejorar esencialmente la salud y la educación.

Parece razonable, pero no lo es. El pensamiento tiende a confundir causa con efecto. La educación y la salud no traen el progreso; son el progreso mismo. Cuando los pueblos progresan, los salarios suben y la salud y la educación mejoran. Pretender sacar a un país del estancamiento económico introduciendo reformas en tales áreas es poner el carro por delante del caballo. Hay países, como Cuba, que cuentan con una salud y una educación relativamente buenas y sin embargo siguen sumidos en la miseria.

En el mismo error caen quienes creen que si se construyen obras de infraestructura, como carreteras, puentes, puertos, plantas de energía, industrias, la gente saldrá de la pobreza y el país se modernizará. Pero las buenas autopistas y los servicios de agua, luz y telefonía son parte del progreso, no sus causas.

Según esta argumentación, el error consiste entonces en creer que el Estado puede mejorar oportunidades de progreso si interviene en salud, educación y servicios de infraestructura. Esto incluye todos los programas desarrollados por los organismos internacionales que, en esta óptica, sólo han creado hábitos y situaciones de dependencia ilustrada, en este caso, con la imagen –frecuente en estas visiones– del pescado y el pescador:

A medida que progresan los países, se modernizan sus infraestructuras y servicios públicos. Es por ello que en cincuenta años las ayudas del Banco Mundial, el FMI y el BID para construir servicios básicos y modernizar las naciones no han logrado promover el desarrollo en sitio alguno. Por el contrario, esos mismos organismos han creado una desvergonzada dependencia en muchos países. Alimentaron con pescado a la gente

en lugar de enseñarle a pescar (Porfirio Cristiano Ayala, “¿Por qué somos pobres?”, *LPN*, 24/3).

La creencia en que el Estado debe intervenir en áreas que van más allá de asegurar la libre concurrencia entre individuos se convierte, en esta lógica, en la causa misma de la pobreza. “Somos pobres por el estatismo predominante”. Desterrar la ignorancia se convierte así en misión.

Los principales periódicos guatemaltecos, *Prensa Libre* y *Siglo XXI*, constituyen prácticamente tribunas de difusión de este tipo de pensamiento. Una de las voces que aparece frecuentemente en ambos periódicos, como entrevistado o como columnista, es la de Enrique Gherzi, periodista económico y catedrático peruano, miembro de la sociedad *Mont Pelerin* fundada por von Hayek en 1947 para analizar la evolución del liberalismo en la posguerra.

Hay personas que han superado la pobreza trabajando con ahínco, pero hay otras que continúan igual. ¿Cómo se evitan esas grandes divisiones sociales? Con la difusión universal de la propiedad y la eliminación de los privilegios. El gran problema de Latinoamérica es que los privilegios son creados no como consecuencia del trabajo honrado y esforzado de las personas, sino por su relación con el Estado. La única manera de que las personas se beneficien de su esfuerzo en el largo plazo es garantizar la difusión universal de la propiedad. Lo que supone no sólo la privatización de las empresas estatales, sino, por ejemplo, la entrega del subsuelo a los propietarios del suelo. En Latinoamérica, los recursos naturales que fueron robados por los conquistadores españoles a las poblaciones indígenas, los mantienen robados los Estados republicanos. Mientras no cambie eso, los países latinoamericanos no saldrán de la pobreza (“Hay que analizar las causas de la riqueza”, entrevista a Enrique Gherzi, *SXXI G*, 10/6).

Nótese que la invectiva en favor de la propiedad y contra los privilegios alcanza en este caso a la propia privatización de los recursos naturales, cuya espuria posesión pasó de los conquistadores españoles a los “Estados republicanos” actuales. La dinámica privatizadora y desreguladora a la que propende este tipo de discursos pasó, como en buena parte de Latinoamérica, de una fase de privatización de empresas públicas y flexibilización del trabajo, durante la década del noventa, a una fase incipiente de mercantilización de recursos naturales al que algunos autores denominan “modelo extractivo-exportador” ca-

racterizado tanto por la expansión del monocultivo y la agrotecnología como por la explotación intensiva de recursos naturales (Svampa, 2008).

La diferencia entre liberales y libertarios reside en que los primeros aceptan, a esta altura, la prioridad en la provisión de bienes públicos tales como salud y educación, en tanto el pensamiento libertario, más radical y dogmático, cree en la imagen de un equilibrio competitivo ideal en que esos bienes se verían realizados espontáneamente por la sociedad.

### **1.2.2. Petrocaribe y ALBA: necesidad pragmática vs. rechazo ideológico**

Estas narrativas generales sobre el populismo han asumido algunas inflexiones específicas en algunos de los países dadas las circunstancias peculiares del período. Uno de los factores que polariza la cobertura periodística, trasvasando incluso los espacios editoriales, está ligado a las tensiones políticas que implica el alza generalizada de alimentos y carburantes.

Ante las posibilidades que ofrece la diplomacia bolivariana, fundamentalmente a través de Petrocaribe y del ALBA, agravada por la necesidad política dictada por la crisis, la mayor parte de los gobiernos de la región, incluso aquellos que por su procedencia ideológica aborrecen del chavismo, o aquellos que simplemente no quieren pagar el costo político que presupone la cercanía del líder venezolano, se sienten compelidos a considerar estas ofertas. Estos movimientos, más pragmáticos que ideológicos, son sin embargo, el motivo de diatribas ideológicas o cuestionamientos de política general fundamentalmente en las columnas de opinión y en los editoriales, como también a través de las voces que recogen las crónicas periodísticas.

A principios de marzo se lleva a cabo una Cumbre Alimentaria en Managua en la que se reunieron los presidentes centroamericanos, República Dominicana, los miembros del ALBA y Cuba.

Con disidencias por parte del presidente de Costa Rica y en ausencia del par salvadoreño, los presidentes de la región suscribieron al cabo de la reunión un documento conjunto aceptando un ofrecimiento de ayuda económica venezolana para aumentar la producción de alimentos y otras inicia-

tivas como la creación de bancos de insumos, semillas, urea, plaguicidas y fertilizantes.

En vísperas de este acercamiento pragmático a la iniciativa venezolana adoptado por la mayoría de los gobiernos, la prensa regional brinda espacio a un abanico de voces críticas. Entre éstas aparecen algunas que cuestionan la adecuación técnica de los acuerdos suscritos, sin embargo, predominan las advertencias en tono ideológico acerca de la verdadera intencionalidad subyacente a la iniciativa. Es así como detrás de las promesas de ayuda financiera para el agro se esconde, según estas voces, “otro intento del presidente Hugo Chávez por extender su política socialista” o su proyecto de “comunismo regional” (“Chávez saca otra vez su ‘petrochequera”’, *EH H*, 7/5).

*La Prensa* de Nicaragua dedica un editorial a criticar –en clave antipopulista– la línea política de la cumbre. El diario de la familia Chamorro advierte así –en una respuesta directa a las declaraciones de Rafael Correa y Evo Morales recogidas el mismo día por el diario ante la llegada de éstos a la Cumbre– que el libreto programado para la reunión equivaldría a “aprobar una estrategia agroalimentaria basada en principios estatistas y populistas, los cuales ya fueron aplicados en países comunistas y causaron grandes hambrunas y terribles mortandades [...] Ciertamente, nada de lo que se acuerde en esta Cumbre podrá servir para algo positivo en el caso de que se prohíba a la gente producir libremente y comerciar en libertad el fruto de su trabajo. Esto es lo único que le puede permitir al país salir de la pobreza, el atraso y la dependencia”. Luego, apelando a la memoria local de sus lectores, *La Prensa* evoca la década de la revolución sandinista:

Aquí mismo en Nicaragua, para no ir tan lejos, esas mismas “políticas agroindustriales” que proponen ahora los gobernantes del Alba, cuando se aplicaron en los años ochenta arruinaron la agricultura y provocaron la más grande escasez y el mayor racionamiento de comida que se ha conocido en toda la historia nacional (“La cumbre alimentaria”, *LP N*, 8/5).

En Honduras, probablemente el país de la región más ligado a los Estados Unidos durante todo el siglo XX y en el cual –a diferencia de Nicaragua, Guatemala y El Salvador– no surgieron actores revolucionarios o de izquierda significativos, es particularmente notoria la tensión introducida por la oferta de cooperación venezolana. Es la vulnerabilidad energética del país la que

—ante el alza de los combustibles— empuja al gobierno a hacerse eco de las ofertas del país petrolero. Las consideraciones pragmáticas del gobierno de Manuel “Mel” Zelaya hacia Caracas, colisionan con los rechazos generados por Hugo Chávez en el espacio público mediático hondureño.

Dado que el país produce energía eléctrica principalmente a partir de combustibles fósiles, la situación energética se volvió una cuestión política sensible en Honduras. En abril, el gobierno intentó racionalizar el uso de automóviles y aumentó los precios de los combustibles. En mayo se produjo un ajuste en las tarifas de energía eléctrica “para equiparar los gastos de energía comprada a los generadores térmicos.” En este contexto, la prensa reporta las dramáticas escenas de descontento público que suscitaron las medidas (“Con angustia reciben abonados a ENEE el ajuste por combustible”, *LTH*, 9/5). Por su parte, analistas económicos auguran que “el aumento de las tarifas a la energía desencadenará una avalancha de subida de precios en todos los productos” (“Cronología de una crisis anunciada desde marzo”, *LP H*, 13/5).

Ya en marzo, el Legislativo había aprobado —con los votos del gobernante Partido Liberal y la abstención del Partido Nacional— unirse a Petrocaribe, la iniciativa de diplomacia blanda del Presidente de Venezuela Hugo Chávez ofreciendo petróleo en términos preferenciales a los países del Caribe.

Ante este escenario crítico, el presidente Zelaya toma la decisión política de incorporarse a Petrocaribe y la intención de adherir al ALBA, la iniciativa venezolana de integración regional. Sin embargo, será el mandatario venezolano el que, en un discurso en Caracas, haga pública la decisión del gobierno hondureño, por medio de un gesto anticipado que no escapará a la mirada crítica de la prensa.

Es así que a inicios de agosto, los diarios de Honduras reportan el discurso en el que Hugo Chávez anticipa la decisión del gobierno de Honduras de incorporarse al ALBA. Las crónicas reportan el discurso del presidente venezolano que interpreta el hecho como un paso de la “revolución pacífica de los pueblos cansados de la miseria, la pobreza y las elites que gobernaron y se enriquecieron”, y como el camino alternativo de “la redención y la defensa de los pobres”. En ese marco, el líder venezolano presentó el ALBA como respuesta a la cuestión del impacto de la crisis alimentaria. “La idea —dijo— es

crear un escudo anti-hambre para proteger a los más débiles de la hambruna que recorre el mundo y amenaza con la miseria a cientos de millones de personas más en los próximos años” (“Venezuela felicita ingreso de Honduras al ALBA”, *LT H*, 1/8).

Las reacciones en la prensa no se hacen esperar. Al día siguiente, *La Tribuna* reproduce las declaraciones de Eduardo Facussé, miembro de la familia propietaria del periódico y presidente del Consejo Hondureño de la Empresa Privada (Cohep), en las que éste expresa el malestar del sector empresarial ya que asegura que esa decisión afectará las relaciones comerciales entre Estados Unidos y el país. En cuanto al potencial del acuerdo en relación al combate a la pobreza augurado por el gobierno, la voz empresarial mostró escepticismo. Para el empresario Eduardo Facussé, “la pobreza genera pobreza, y éstos son países pobres. Uno de ellos cree que es rico porque tiene petróleo, pero miren internamente en ese país y verán que hay una gran pobreza, hambre y necesidad de importar alimentos”. Intentando una crítica en clave pragmática, sugirió que más allá de las objeciones ideológicas de convertirse en “perritos falderos” de “ese señor” enemigo de la libertad, los posibles beneficios se verían contrarrestados por las equívocas señales a los inversionistas, lo cual haría peligrar el sector de las maquilas de las que dependería el sustento de unas 800.000 personas (“ALBA no, tenemos más que perder que sacar”, *LT H*, 2/8). El mismo día, un columnista del diario señala que el ALBA, al igual que el ALCA en su momento, no es más que una iniciativa “lanzada con el claro propósito de manipular con fines hegemónicos el destino de nuestros pueblos”, a la vez que repite el argumento de la inutilidad de las “alianzas entre pobres” para salir de la pobreza, respondiendo al presidente quien defendió el acuerdo afirmando que había que abrir el paso a otras opciones “pluralistas” después de que “tantos años de relaciones con el norte no han hecho desaparecer la pobreza” (Benjamín Santos, “Del Alba al ocaso”, *LT H*, 2/8). En el mismo sentido, el periódico recoge otras voces que, como la presidenta del Banco Central, descreen que la adhesión al Alba pueda significar un vehículo para el desarrollo (*LT H*, 4/8).

Ante las críticas de sectores empresariales y políticos que han advertido que entrar a la Alternativa Bolivariana podría generar eventuales reacciones de Estados Unidos, el presidente Mel Zelaya contrapone que la adhesión al Alba tiene como propósito reducir la pobreza que afecta a la mayoría de los

hondureños. Intenta de este modo mostrar que en la decisión política prevalecieron los motivos prudenciales por sobre los ideológicos: “Esta asociación con la izquierda socialista es necesaria, y el temor que se enojará Estados Unidos son simples prejuicios” (“Chávez viene el 25”, *LP H*, 6/8).

Sin embargo, los puntos de vista que se expresan en la prensa hondureña no parecen hacerse gran eco de la defensa presidencial. Un columnista de *El Heraldo* ensaya una argumentación similar a la promovida por *La Tribuna* al insistir en que la decisión política equivale a ingresar al “coro de los más pobres, dirigido por el primo petrolero”. Como respuesta al problema de la pobreza el autor, que afirma situarse más allá de prejuicios ideológicos, no considera que Venezuela ofrezca un modelo de desarrollo deseable: “La sensación que deja la economía venezolana es que, por una parte, sus programas sociales son paternalistas y asistenciales, como ocurre en los gobiernos populistas, que pueden dar beneficios a la gente para legitimarse, pero no le enseñan a producir ni a valerse por sí misma.” (Roger Marín Neda, “El Alba de Chávez y el ocaso de ‘Mel’”, *EH H*, 8/8). Las otras voces consultadas por *El Heraldo* se mantienen en la misma línea. Quien fuera secretario de Finanzas bajo la presidencia de Flores, polemiza con la editorialización por el “periódico oficialista” sobre el ingreso al Alba apelando a la misma lógica argumentativa:

Pareciera que en nuestro país hemos encontrado la fórmula mágica para acelerar el desarrollo económico y social. Según los titulares del periódico oficialista, ahora Honduras abre sus puertas a nuevas alternativas de desarrollo mediante la adherencia de nuestro país al Alba, en vista que las alianzas con Europa y Estados Unidos no han sido suficientes para superar nuestra situación de pobreza. Si las alianzas con países ricos que nos han abierto su mercado no han dado resultado, ¿qué podemos esperar de alianzas con países igual o más pobres que el nuestro?

Por otra parte, contrapone a estos errores, el camino correcto:

Países como Chile, España, Irlanda y los “Tigres asiáticos” dieron pasos enormes en su proceso de desarrollo y simultáneamente en sus esfuerzos por mejorar las condiciones de vida de sus ciudadanos, reduciendo la pobreza en más de un cincuenta por ciento. En estos países no se ahuyentó la inversión privada si no que se alentó la misma en los campos en que el gobierno consideró se necesitaba y se establecieron las

reglas claras de juego, para el funcionamiento del mercado de oferta y demanda (“Nuevas alternativas de desarrollo”, *EH H*, 12/8).

Más allá de los abundantes argumentos críticos de orden prudencial en las voces que modula la prensa, se percibe una cierta irritación por el giro “anti-imperialista” practicado por el mandatario hondureño.

[...] proseguirá la mentira fresca presidencial que el hambre se ha mitigado, que la pobreza ha disminuido y que estamos en el camino de la felicidad cambiando la ideología “imperialista” por la democrática del presidente Chávez.

La adopción local de la “música revolucionaria”, invoca el fantasma de una Honduras que al “igual que Nicaragua” será un país “con hambre, con miseria, con descomposición social, con mayor corrupción y Mel a la cabeza” (Orlando Henríquez, “Víctimas”, *LTH*, 15/8).

En el caso de Honduras, la irritabilidad de la prensa de elite se evidencia como una reacción al giro dado por un gobierno que viene del propio Partido Liberal a cuyos liderazgos estos periódicos están orgánicamente ligados (Rockwell y Janus, 2003). Por contraste, las diatribas más ideológicas de los diarios de Nicaragua (como se ha ilustrado más arriba) y El Salvador, se hunden en el pasado de revolución y guerra civil. Como se verá a continuación, el caso salvadoreño muestra un lenguaje fuertemente radicalizado en términos ideológicos.<sup>4</sup>

De los países relevados, El Salvador presenta quizás la mayor polarización ideológica en los debates sobre la cuestión de la pobreza. Luego de una guerra civil que se extendió por más de diez años (1980-1992) y dejó una cifra estimada de 75.000 muertos, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), que había nucleado a las distintas organizaciones armadas con un ideario marxista insurreccional durante el conflicto, se incorporó

4 En los demás casos no es tan intensa y agresiva la polarización ideológica. Si bien la figura de Chávez y su política aparece bajo la luz de la crítica antipopulista, la amenaza no parece traducirse con tanta fuerza en el escenario local. Por su parte, pese a la presencia venezolana en el Caribe, en la prensa de Haití la figura de Hugo Chávez no está tan cargada de las significaciones que tiene en los países de habla hispana. La figura fantasmagórica de Jean Bertrand Aristide es la que parece ocupar el lugar del desvío populista.

a la vida democrática. Sin embargo, aun conformando junto con la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) un sistema bipartidista, y más allá de un notable crecimiento parlamentario, no logró ganar una elección presidencial hasta marzo de 2009 cuando el candidato Mauricio Funes venció por un 51,3 % de los votos frente al 48,7 % al candidato de ARENA: Rodrigo Ávila.

Durante el período analizado se observa una crispación del debate debido al prematuro lanzamiento de la campaña electoral que, según las encuestas, colocaba por primera vez a ARENA en riesgo de perder su predominio luego de 20 años de gobierno consecutivos. Fundada en 1980 por Roberto d' Aubuisson, activo promotor y participante de los comandos civiles clandestinos que operaron durante la guerra civil, la Alianza Republicana Nacionalista es un partido conservador en lo ideológico que fue adoptando posiciones neoliberales en lo económico. La férrea línea anticomunista del partido se refleja en las páginas de *El Diario de Hoy*, el de mayor tirada en el país, fundado en 1936 por las élites terratenientes algodonerías y cafetaleras de El Salvador. Durante la guerra civil, el diario realizó una defensa cerril de las posiciones más extremas de ARENA representadas por d'Aubuisson.

Dentro de este contexto de notoria irritación del debate, la amenaza populista refracta en la prensa salvadoreña en la forma del eterno retorno del comunismo apátrida. *El Diario de Hoy* asume la ofensiva contra “los rojos” editorializando en los siguientes términos:

Los comunistas salvadoreños están atizando los resentimientos y frustraciones de la población, haciéndole creer que con ellos se producirá un cambio de beneficio y esperanza. Los que hicieron la guerra contra el país provocando una espantosa mortandad, se presentan ahora como redentores. Es grave que lo grueso del ataque rojo vaya contra los productores, contra las empresas grandes y medianas y contra un esquema de vida y trabajo que garantiza la democracia, las libertades de la persona y la convivencia pacífica entre todos los habitantes. Los que nunca han creado empleo, que viven de presupuestos, se sostenían con rescates y extorsiones, los que mantienen alianzas con bandas de terroristas y mafiosos del mundo entero, pretenden ser la solución a males que compartimos con la mayoría de los pueblos. Si en El Salvador hay pobreza, no se cuenta con los servicios que deseáramos y tenemos por delante la tarea de levantar mucha infraestructura,

es a causa de la guerra de doce años que el comunismo libró contra esta nación. La guerra y el duartismo nos hicieron retroceder más de cuatro décadas; es hasta hace un par de años que recuperamos los niveles de ingreso que tuvo el país en 1978. O libertad y democracia o dictadura. No es fácil explicar que el precio de la harina no lo fijan los molinos locales, que no son las importadoras de petróleo las culpables del encarecimiento de la gasolina, o que los frijoles, la ropa y los bienes de consumo suben de precio por la demanda mundial y no por culpa del gobierno. (...) El desquiciamiento que sobrevendría con una victoria comunista -una victoria de psicópatas con historiales personales de horror- acabaría con la confianza, con la institucionalidad y con la capacidad de competir de los salvadoreños (“Ávila enfrenta el reto del dinero de Chávez”, *EDH ES*, 18/3).

La extensa cita condensa las diatribas de *El Diario de Hoy* hacia “los rojos” como responsables de todos los fracasos del país, principalmente, de la pobreza que lo afecta. En principio, son responsables del atraso del país por la guerra que libraron contra el pueblo salvadoreño al servicio de intereses foráneos que los convierten en “bandoleros” y “vendepatrias”. Si durante la guerra civil se financiaron con el dinero de Cuba, Nicaragua y el bloque soviético, ahora el financista que pone en riesgo la soberanía salvadoreña, según la perspectiva de *El Diario de Hoy*, es el presidente de Venezuela: Hugo Chávez. La figura de Chávez aparece como amenaza para la soberanía del país mediante la financiación no sólo de la campaña de los rojos sino también del narcotráfico y las maras.

Paradigma del populismo retrógrado que usufructúa la pobreza para conservarse en el poder más allá de toda regla republicana, Chávez encabeza un bloque de países que amenazan a la democracia y el libre mercado en Latinoamérica que se completa con los presidentes de Bolivia, Ecuador y Nicaragua. El populismo y la izquierda aparecen asociadas en el discurso del diario con todo tipo de obstrucciones al libre juego de las fuerzas del mercado y la promoción de la libertad de empresa y el esfuerzo personal: dirigismo, estatismo, controles de precios, inflación, etc. A un año del comicio, el diario insiste en sus diatribas advirtiendo acerca de la “debacle” que significaría una victoria electoral del FMLN con sus consecuencias de inflación, autoritarismo y pobreza, debido al ataque a la libertad de empresa que se presenta como el único camino para el desarrollo y la salida de la pobreza. Parásitos

del Estado y del financiamiento externo, “los rojos” generan miseria y desempleo dado que su propósito encubierto es el de “saquear la tienda”:

Derecha significa creer en un gobierno pequeño, que tiene claro su rol en las interacciones del país: regula con cuidado, es transparente, subsidia a los que lo necesitan, atrae capitales e inversión local y extranjera producto de reglas claras y perdurables, hay derechos y deberes, los precios se fijan por la oferta y la demanda. No es fácil ser derecha, porque los resultados vienen del esfuerzo de los ciudadanos. Eso sí, son resultados positivos y de largo plazo. La derecha no regala la tienda, ya que todo el crecimiento está basado en productividad. La izquierda, por el contrario, descansa en gobiernos grandes, en el impulso por regular mucho y regalar más. Regala la tienda, y cuando ya no hay más tienda que regalar, se la quita a los demás a través de impuestos, y cuando ya no hay más que quitar, implosiona y le toca a la población el arduo y largo trabajo de reconstrucción. Los rojos salvadoreños ni siquiera son izquierda: son radicales. Saquean la tienda. Radicales como Chávez, Ortega, Castro, Morales y Correa (Marco Guirola, “Los que matan su chicho a tiempo”, *EDH ES*, 12/3).

Como se advierte, en el extremo opuesto a la racionalidad mínima de los gobiernos de derecha en El Salvador, *El Diario de Hoy* no ubica ya a la ideología estatista y dirigista sino a una banda de delincuentes dispuestos a “saquear la tienda” profundizando la pobreza, la indigencia, en definitiva, el sufrimiento de los salvadoreños.

El férreo posicionamiento del diario a favor de los gobiernos de derecha y en detrimento del populismo y la izquierda, construye una narrativa en la cual son los gobiernos de ARENA los que han permitido la recuperación de El Salvador luego de los impactos negativos que significaron la guerra civil, principalmente, y el gobierno de José Napoleón Duarte del Partido Demócrata Cristiano a mediados de la década del 80, que conformó un intento -fallido- de liberalizar el régimen político y desarrollar un sistema de protección social.

### **1.2.3. La discusión sobre el rol del Estado y las políticas asistenciales**

Al ritmo de las profusas intervenciones de los organismos multilaterales en función de atenuar las consecuencias de la crisis alimentaria, se produce

en la prensa de la región un importante debate sobre el rol del Estado en el combate contra la pobreza. Esta discusión se despliega en tres dimensiones principales: la política económica adecuada para enfrentar la crisis, las capacidades estatales necesarias y los tipos de política social indicados.

En el primer aspecto, la política económica, se perciben con marcada presencia las recomendaciones del FMI y el BM centradas en la necesidad de combatir la inflación y un eventual colapso de la balanza de pagos como consecuencia de la crisis mediante políticas de ajuste fiscal y restricción monetaria. Se recomienda, asimismo, la promoción del sector agroindustrial a través del financiamiento de semillas, agroquímicos y transferencias tecnológicas para incrementar la provisión interna de alimentos. En el plano de la política social, sin dudas el que suscita mayor consenso entre los actores transnacionales y locales, se sugiere restringir los subsidios generalizados y desarrollar programas focalizados de transferencias directas de ingresos a los sectores más vulnerables.

La cuestión de las capacidades estatales aparece en el centro del debate al momento de desmontar los sistemas de subsidios e implementar programas de transferencias condicionadas que tienden a considerarse más justos y menos onerosos para las arcas fiscales, pero requieren de capacidades de gestión mucho más desarrolladas de las que, se considera, disponen la mayoría de los Estados de la región. La corrupción generalizada, el clientelismo y el patrimonialismo que parasita los recursos públicos para la reproducción de burocracias partidarias o corporativas, cuando no para el enriquecimiento personal de los integrantes de variopintas castas políticas, se presentan asiduamente en tono indignado como las lacras que corroen las capacidades del Estado para contribuir al desarrollo y la modernización.

El discurso crispado contra la corrupción, habitual en los medios de la región, encuentra un extremo interesante en el siguiente fragmento extraído de *El Periódico* de Guatemala que, veladamente, insta a la desobediencia civil si no se establecen políticas confiables de lucha contra la corrupción:

Nuestra “institucionalidad” da risa. Algunos diputados conscientes, aprovechando la coyuntura, han impulsado la promulgación de una ley de acceso a la información, primer paso para asegurar la transparencia. Sin embargo, y a pesar de la vergüenza que debería embargar al Congre-

so, algunos congresistas dotados de una nula capacidad ética, empiezan ya a cabildear para que el proyecto continúe engavetado. Los ciudadanos guatemaltecos no debemos permitir que se apruebe un nuevo paquete impositivo, si no viene de la mano de un paquete de reformas legislativas e institucionales que nos aseguren que existe voluntad política para combatir la corrupción. Tanto la Convención Interamericana contra la Corrupción como la Declaración de Guatemala por una Región Libre de Corrupción contemplan una agenda mínima que el Estado debe impulsar. La coyuntura es ideal para exigir que estos instrumentos no continúen siendo letra muerta. ¿Vamos a seguir pagando impuestos sin la garantía de que habrá transparencia, mecanismos de control y castigo para los corruptos? (“¿Y la corrupción?”, Carlos Zardetto, *EP G*, 20/6).

En muchos casos, como los de Guatemala, República Dominicana y El Salvador, entre otros, a este discurso crítico y desencantado respecto de las capacidades estatales y las competencias de la dirigencia política, le corresponde la reivindicación de la noción del desarrollo sustentable mediante el empoderamiento de la sociedad civil, la responsabilidad social empresarial y la promoción del tercer sector como sustitutos de las funciones que los anquilosados aparatos estatales no pueden cumplir, más aún con la diligencia que requiere una situación de emergencia.

Las voces que predominan en estos contrapuntos son abrumadoramente las de funcionarios y economistas, no existiendo prácticamente registro de organizaciones obreras o sociales con presencia y capacidad de agenda en la prensa regional.

Los debates sobre las políticas públicas y el combate a la pobreza ganaron gran presencia con la crisis que provocó la caída del gobierno haitiano en el mes de abril. En primer lugar, numerosas voces comenzaron a plantear la cuestión y suscitaron una discusión sobre la viabilidad del llamado DSN-CRP, el lineamiento de políticas suscripto entre el gobierno Préval-Alexis y los organismos multilaterales de crédito para el desarrollo y la reducción de la pobreza. En segundo lugar, instalada la crisis de los alimentos, se dispara, como en el resto de la región, una discusión acerca de los instrumentos de la política agrícola en función de la seguridad alimentaria.

Desde principios de abril, aun antes de desatadas las protestas masivas comienzan a aparecer dudas sobre la viabilidad, en el nuevo contexto de precios

internacionales, del *Document de stratégie nationale pour la croissance et la réduction de la pauvreté (DSNCRP)*. Este documento constituye una de los así llamados “Poverty Papers” que elaboran técnicos del Fondo Monetario Internacional, en consulta con actores locales, como carta de compromisos entre autoridades nacionales y las contrapartes internacionales para sostener y calibrar una serie de políticas de mediano y largo plazo orientadas a la reducción de la pobreza. Haití venía sosteniendo tal compromiso desde julio de 2006. Los objetivos últimos de este programa suponen la aproximación del país a los Objetivos del Milenio, la creación de una economía moderna y competitiva, una modernización del Estado que lo coloque al servicio de los ciudadanos y el aprovechamiento de las ventajas comparativas del país, la diáspora<sup>5</sup>, la creatividad cultural y el legado histórico de Haití en este caso. En una primera fase, programada para 2007-2009, se estipularon la implementación de dos objetivos económicos y financieros: el mantenimiento de un marco macroeconómico de políticas fiscales y monetarias prudentes, de un lado, y una reforma de la agricultura basada en la modernización de las infraestructuras de transporte, electricidad y telecomunicaciones, por el otro.<sup>6</sup>

En los mismos días en que estallaba la violencia en el país, un columnista de *Le Matin* observa que la verdadera dificultad del DSNCRP estriba en la capacidad estatal. El argumento estima que el verdadero problema en la obtención de los fondos es la capacidad del gobierno de generar confianza en la comunidad internacional para que ésta esté dispuesta a girar los fondos a través de las agencias gubernamentales y no a través del circuito de las organizaciones no gubernamentales, como se estuvo haciendo hasta el momento. En un diagnóstico, frecuente en el espacio público haitiano, sobre la capacidad estatal como problema prioritario, el autor señala, en un tono algo escéptico, que para el éxito del programa de gobierno sería “necesario que los jugadores sobre el terreno, los miembros de la administración pública, pudieran demostrar su capacidad de distribuir la mercancía” (Kesner Pharel, “Qui assurera la gestion des fonds du DSNCRP?”, *LM HA* 4/4). Como veremos más adelante, este cuestionamiento a las capacidades estatales en la implementación de políticas públicas resulta una constante en los medios de la región.

5 Esta modo de ver la “diáspora” haitiana como ventaja comparativa será tratado en el apartado sobre las migraciones y su relación con la pobreza.

6 <http://www.imf.org/external/pubs/ft/scr/2008/cro8115.pdf>

Caído el gobierno de Alexis, resurgen con fuerza voces de actores políticos por fuera del escenario parlamentario (en el que prima la adscripción al DNSCRP) que critican el plan como parte una política “neoliberal” consistente en actuar bajo los designios de los organismos internacionales y que no sirven “para mejorar las condiciones socio-económicas del pueblo haitiano” (“KONBA sort de l’ombre”, *LN HA*, 29/4).

La aparición y multiplicación de estas diatribas que condenan el documento suscita respuestas en la prensa. Un columnista de *Le Matin* lamenta que “con la crisis alimentaria que conoce el mundo y con los motines del hambre [...] la extrema izquierda y los adversarios del neoliberalismo encuentren la ocasión oportuna para vender su discurso”. Así, en Haití, lejos de una crítica concreta, el autor detecta entre los dirigentes de la oposición “el objetivo inconfeso de constituer un frente de rechazo para oponerse a los objetivos de esencia ‘neoliberal’ insertos en el DNSCRP”. El autor se pregunta por la presunta naturaleza neoliberal del documento, y encuentra falsa e ideológica la descripción. Su argumento es que colocar al Estado en el centro de los dispositivos en la lucha contra la pobreza y la construcción de una administración responsable, son objetivos “que parecen contar con el aval de todos los partidarios de la buena gobernancia” y, se encuentran, por lo tanto, más allá de diferencias ideológicas. El cierre de su razonamiento consiste entonces en llamar a una crítica circunstanciada del documento, sin caer en “los panfletos orientados a hacer arder los espíritus”. (Guichard Dore, “Veuton chanter les funérailles du DSNCRP?”, *LM HA* 1/5).

Las fisuras del consenso en torno al DNSCRP que dejó la crisis son visibles también en la intervención de ciertas figuras públicas. Un ex funcionario haitiano del Banco Mundial cuestiona el documento en tanto sostiene que se trata de un programa de estabilización económica clásico, “que desmantela las capacidades soberanas de gestión fiscal y monetaria”, disfrazado de plan para el desarrollo. La creencia en el “automatismo entre estabilidad macroeconómica, crecimiento y reducción de la pobreza es un engaño”. Para el autor, más que de un engaño se trata de un autoengaño de raíces más profundas:

Mas la sociedad no puede avanzar sin reflexionar sobre las nuevas formas que asume la depredación con la complicidad de sus víctimas.

Una depredación reveladora de esa lógica internacional y universal del colonialismo. Es la substancia del ser haitiano la de ser aspirado sin que se dé cuenta y con una complicidad que deviene objetiva cuando el DSNCRP es aprobado por representantes de 140 comunas, el 27 de septiembre de 2007 (Leslie Peán, “La crise financière internationale et Haïti (1)”, *LN HA*, 2/5).

En un tono crítico menos radical, el escritor Marc Bazin se refiere a la tensión inherente entre los requerimientos de estabilidad macroeconómica del DSNCRP, de un lado, y las necesidades de la población sumada a los peligros de dislocación social, por el otro. Bazin no rechaza la parte del documento en la que el gobierno se compromete a gastos de educación y salud a cambio de un compromiso de aligeramiento de las deudas contraídas. Sin embargo, afirma que, en el nuevo contexto, la parte macroeconómica del documento, que supone un esfuerzo de estabilización, se ha vuelto “incompatible” con las exigencias primarias ligadas a las necesidades sociales (“D’où viennent les idées de Marc L. Bazin?”, *LN HA*, 16/5).

En República Dominicana, el vecino insular de Haití, se desarrolla durante el período considerado una interesante discusión acerca de la necesidad de incrementar la recaudación del Estado para financiar programas que permitan morigerar la crisis. La controversia surge de una intervención del Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), José Luis Machinea, quien sugiere la inmediata aplicación de los cambios que requiere el sistema tributario de República Dominicana. La propuesta del funcionario, reflejada en los principales periódicos, consistió en un incremento gradual de la presión tributaria sin afectar la competitividad por la vía de reducir exoneraciones y exenciones.

La sola mención de una eventual reforma tributaria que se oriente hacia un sistema más progresivo genera la reacción de la prensa local a través de un conjunto de editoriales que cuestionan los efectos de una eventual reforma fiscal que signifique mayor presión impositiva. Una de esas editoriales publicada en el *Listín Diario*, el periódico con mayor difusión y capacidad de agenda del país, resume los cuestionamientos en estos términos:

Si bien es cierto que con altos impuestos tendremos un gobierno rico, innegablemente esta riqueza se hará insostenible en el tiempo porque

habrá de inducir pobreza en la población y, por ende, conllevaría a una merma en los tributos estatales en el futuro. Al parecer de muchos economistas es preferible un Estado relativamente pobre y una población relativamente rica. Este concepto se basa en el criterio de que la prosperidad o riqueza del Estado es la suma de la riqueza de toda la nación (“Los impuestos y la prosperidad”, *L RD*, 26/7).

La idea que subtiende a este argumento se relaciona con una concepción del Estado como aparato burocrático inerte, por un lado, y foco de corrupción y patrimonialismo, por el otro. Cualquier estrategia redistributiva, o meramente asistencialista, por parte del gobierno se presenta a la consideración de los editorialistas de los periódicos dominicanos relevados, y de muchos de los economistas que escriben en sus páginas, como un “obstáculo para la prosperidad” y, consecuentemente, para la reducción de la pobreza. Un editorial del *Diario Libre* lo manifiesta de manera dramática y descarnada:

La mejor política social es la que contribuye a posibilitar la autosuficiencia ciudadana. El asistencialismo crea dependencia que perpetúa la pobreza. El problema social dominicano lo agudiza el modelo que hemos escogido para resolverlo. Hay que decirlo con toda crudeza, el Estado dominicano es el mayor obstáculo para la prosperidad. Su tamaño, muy grande; sus objetivos, muchos y confusos; sus recursos humanos, supernumerarios. Los gobiernos quitan mucho y devuelven poco. El político más sensato será el que tenga el propósito de crear una sociedad de propietarios (“La sociedad de propietarios”, *DL RD*, 6/3).

Otro foco de crítica por parte de los columnistas de los diarios relevados en República Dominicana, con la excepción de *El Nacional* que, como veremos, se muestra crítico a las recetas neoliberales del gobierno, lo constituye la política de subsidios como estrategia para controlar los precios y transferir ingresos de manera indirecta. Los elevados subsidios, machaca el argumento, además de resultar insostenibles terminan distorsionando la competencia y restándole competitividad a la economía, junto a los altos impuestos requeridos para financiar un Estado grande y subsidiador a base de endeudamientos. Aparecen también como una forma de dilapidar recursos por su carácter indiscriminado que altera su destino específico hacia los más vulnerables favoreciendo a sectores que no los necesitan. Finalmente, se considera que estas herramientas de política económica frente a la crisis,

como veremos respecto de las remesas, generan parasitismo, desalientan la iniciativa individual y estimulan la corrupción.

El cuestionamiento de los subsidios encuentra su marco en el discurso de la “austeridad” indispensable para enfrentar la crisis controlando la inflación vía reducción del gasto público y contracción monetaria. Tan sólo el diario *El Nacional*, como en muchos otros temas, ofrece una perspectiva alternativa. En sus páginas se encuentran recurrentes cuestionamientos a la orientación neoliberal de los gobiernos del Partido de la Liberación Dominicana (PLD) encabezados por Leonel Fernández, que priorizan los préstamos al consumo y las importaciones sin realizar las inversiones necesarias en infraestructura y financiamiento blando para el desarrollo de la agricultura y la industria. Respecto de la cuestión de la austeridad y los subsidios puede leerse en una editorial de *El Nacional*:

El vocablo “austeridad” debería asociarse al término “calidad del gasto”, a los fines de que el peso mayor de la crisis económica sea acarreado por el propio Gobierno y los sectores con mayor capacidad y movilidad económica y social. La sugerencia de eliminar de golpe y porrazo los subsidios que se aplican al gas de cocinar, al arroz, leche, pollo y pan, es remedio peor que la enfermedad y, por demás, receta injusta y excluyente. La calidad del gasto público debe medirse por las inversiones oficiales en generación de empleo, educación, salud, vivienda, transporte, vías de comunicación, producción de alimentos, consolidación del medio ambiente y seguridad ciudadana. La austeridad, en cambio, ha de referirse a promover reducción drástica del derroche, privilegios, formas de corrupción o cohecho y a incentivar el ahorro de combustible y gastos superfluos de la burocracia pública (“Una cosa y la otra”, *EN RD*, 28/5).

En Guatemala, uno de los países con peores indicadores sociales de la muestra, donde la tasa de desnutrición de menores de 5 años alcanza el 50 % y el 80% de los trabajadores pertenece al mercado informal, el recientemente asumido gobierno de centroizquierda de la Unión Nacional de la Esperanza de Álvaro Cólom, propone un Plan de Cien Días para combatir la pobreza y una reforma fiscal para su financiamiento. Aun contando con el apoyo de una misión del FMI, la reforma enviada por el gobierno para su urgente tratamiento en el parlamento encuentra enconadas resistencias en

los periódicos nacionales. Las principales impugnaciones son básicamente dos: la complejidad administrativa que conlleva la implementación de nuevos impuestos, por un lado, y fundamentalmente, el efecto de reducción de la inversión que producen los impuestos a la renta.

En el caso de la prensa guatemalteca la participación de columnistas libertarios que hemos analizado para toda la región, adquiere una dimensión superlativa. Mucho más al momento de tratar cuestiones sensibles a la participación del Estado en la economía como los subsidios, aumentos de salarios y, por supuesto, una eventual reforma fiscal que mejore los ingresos para fomentar la lucha contra la pobreza. En una de las numerosas entrevistas publicadas a economistas y dirigentes empresariales durante el debate de la reforma tributaria, *Prensa Libre*, el periódico de más difusión en el país, publica una entrevista a Juan Carlos Hidalgo, coordinador de proyectos para América Latina en el *Cato Institute*, un *think tank* libertario con sede en Washington.

¿En qué debería de consistir ese trabajo de reformas?

Guatemala no tiene que inventar el agua azucarada. La experiencia mundial nos demuestra que ya no hay que perder tiempo en complicadas y confusas fórmulas, la solución está en el flat tax (impuesto uniforme) o en reducir el impuesto sobre la renta y generalizar los impuestos al consumo.

Pero muchos organismos internacionales insisten en que Guatemala tiene una carga tributaria muy baja...

El concepto de la carga tributaria es absurdo, porque no dice nada sobre la naturaleza de las tasas que se pagan en un país. Resulta paradójico que Guatemala, uno de los países catalogados con la carga tributaria más baja de la región, cuente con tipos del impuesto de renta corporativo y personal claramente superiores a los de Brasil, la nación con la carga tributaria más alta. Esto quiere decir que el aumento de impuestos no es la solución sino su reducción y la eficiencia en el gasto del Gobierno (Juan Carlos Hidalgo, "Subir impuestos sería un acto irresponsable", Eduardo Smith, *PL G*, 17/3).

Las voces predominantes que aparecen en los principales diarios guatemaltecos extreman el argumento del incremento de la productividad

como única alternativa para el combate contra la pobreza. Sólo generando condiciones de competencia perfecta, es decir con la mínima intervención del Estado -en el caso de Guatemala una intervención que debe restringirse a garantizar la seguridad física de bienes y personas- puede el libre mercado alcanzar equilibrios distributivos que permitan reducir la pobreza. Cualquier otra estrategia que coloque al Estado como agente regulador debe ser resistida porque, simplemente, incrementa la pobreza. En una columna de opinión publicada por *Prensa Libre* el 23 de marzo, el “columnista liberal” Manuel Ayau Córdón, fundador del Centro de Estudios Económicos y Sociales de Guatemala, profesor emérito de la Universidad Francisco Marroquín, prestigioso centro de difusión académico de principios liberales, y ex presidente de la Sociedad Internacional Mont Pelerin, retoma la línea libertaria para cuestionar dos de las políticas que se propone impulsar el gobierno de Álvaro Cólom como parte de su programa socialdemócrata de combate a la pobreza: la reforma tributaria y el aumento de salarios:

Nuevamente surge el tema de impuestos. Se supone que el Impuesto al Rendimiento de las Inversiones, llamado “sobre la renta” (IRS), es un impuesto justo y conveniente porque redistribuye riqueza: lo pagan “los que pueden”, y los pobres que no están afectos se benefician del gasto público. Pero un análisis más a fondo sugiere que “los que pueden” pagan a sacrificio de sus inversiones y no de su consumo, y los que “no están afectos” consumen menos porque ganan menores sueldos.

Es ingenuo pensar que los aumentos salariales pueden salir de las utilidades, porque, primero, no alcanzan; segundo, si las ganancias están arriba de lo “normal”, atraerán competidores y causarán que bajen al “nivel normal” (“normal” es lo suficiente para atraer capital de otras actividades, pero no tan bajo que causen fuga de capital a mejores horizontes). Por eso las ganancias arriba de lo “normal” siempre son temporales (con excepción de las que gozan de algún privilegio legal). Por ello es que los salarios no pueden salir de las utilidades (“Manteniendo la pobreza”, Manuel F. Ayau Córdón, *PL G*, 23/3).

Como se puede apreciar, la retórica de la autorregulación del mercado parece ser, desde estas perspectivas predominantes, el único remedio para una sociedad con alarmantes índices de pobreza y desnutrición infantil, entre otros flagelos. La intervención estatal sólo se exige frente al desborde de la

violencia social generada por el fenómeno de las “maras”, en clave de la mínima protección de la propiedad indispensable para favorecer inversiones.

Si, como hemos visto, los medios gráficos de El Salvador y Nicaragua presentan la mayor polarización ideológica al momento de debatir el problema de la pobreza, en los periódicos más importantes de Costa Rica el tema aparece tratado desde una perspectiva predominantemente técnica, sin definiciones político-ideológicas demasiado confrontativas. Distintos analistas de medios de la región señalan a la institucionalización y arraigada tradición del régimen democrático en el país como la principal causa de la relativa independencia que los medios presentan respecto de las corporaciones y los partidos políticos. Cabe recordar que se trata de la democracia más estable de América Latina con más de medio siglo de estabilidad institucional y alternancia política.

Tanto *La Nación*, el periódico más importante del país en venta de ejemplares e influencia en la agenda política, como *La Prensa Libre*, el decano de los diarios costarricenses fundado en 1889, identifican al aumento de la canasta de alimentos y su impacto sobre la inflación como el principal problema relacionado con la pobreza durante el período analizado. En ambos diarios se reiteran, en un contexto de alarma creciente, las cifras provistas por el BID que indican un crecimiento del 68% en el precio de los alimentos entre enero de 2006 y marzo de 2008, además de pronosticar un agravamiento de la tendencia.

Al momento de identificar las causas externas que impactan sobre el incremento en el precio de los alimentos, los principales periódicos ticos coinciden en las siguientes: el aumento en la demanda global de alimentos impulsada por India y China, la utilización de materias primas para la producción de biocombustibles, el incremento en los precios de los fertilizantes y los derivados del petróleo, la creciente especulación financiera alrededor del precio de los *commodities* y la crisis y debilitamiento de la economía de los EE.UU., principal socio comercial de Costa Rica, más aún desde la suscripción del CAFTA (*Central America Free Trade Agreement*).

Respecto de las causas internas de la eventual crisis alimentaria que amenaza al país, los periódicos de Costa Rica concentran el debate en tres aspectos fundamentales: el rol del Estado en sus responsabilidades económicas y político-institucionales, la implementación adecuada de la política

social frente a la crisis y, por último, la política agropecuaria como estrategia de superación del déficit alimentario.

En relación con el primer punto, se registra un elaborado debate en las páginas de los dos principales diarios acerca de la estrategia económico-financiera que debe seguir el Estado frente al avance de la inflación. En el marco de un discurso extremadamente técnico *La Nación*, el principal diario tico, fundado en 1946 por la familia Jiménez de la Guardia que ha expresado tradicionalmente los intereses de la élite agroexportadora del país, recomienda insistentemente una política monetaria “sana” que resume de este modo:

El último informe del Fondo Monetario Internacional (FMI) sobre la economía de Costa Rica, publicado en marzo de este año (disponible en su página web), señala claramente que, además de factores externos, tenemos un problema de inflación de origen interno, y es necesario actuar con la mayor brevedad posible. Hay presiones de exceso de liquidez y de demanda –dice– motivadas por el impacto de las entradas de capital y la compra de divisas, y también por la permanencia de tasas de interés negativas que penalizan el ahorro y estimulan el gasto. Eso recalienta la economía y exige adoptar medidas (...) Concordante con lo anterior –agregamos nosotros– el Banco Central debe redefinir sus objetivos de política económica y hacer de la lucha contra la inflación su razón de ser. ¿Qué otra institución pública podría proteger los ingresos y salarios reales de los costarricenses, sobre todo de los ubicados en las menores escalas? Hay ahí un imperativo impostergable (...) El Banco Central debe rediseñar sus políticas monetaria y cambiaria para garantizar la estabilidad de precios y del tipo de cambio. Una vez logrado el equilibrio, la estabilidad resultante no se debe sostener ni forzar con intervenciones antojadizas en el mercado cambiario, sino mediante políticas fiscal y monetaria sanas, donde el gasto público guarde un aceptable equilibrio (con políticas salariales moderadas en el sector público y tarifas ajustadas a una nueva eficiencia), y la expansión de la liquidez se corresponda con las necesidades reales de la economía. En otras palabras, una vez logrado el equilibrio cambiario, la lucha por la estabilidad apenas comienza. Ése es nuestro mensaje (“Costo de vida”, *LN CR*, 7/4).

El tono imperativo del editorial vincula directamente a los factores internos que impulsan el incremento de la inflación, y consecuentemente

de la pobreza, con las consecuencias de una política monetaria expansiva que “recalienta” la economía afectando el poder de compra de los salarios reales. Así como el diagnóstico, tomado directamente de un informe del FMI, la receta se ajusta a las recomendaciones ortodoxas de los organismos multilaterales de crédito que fueron hegemónicas en la región durante la década pasada.

Desde las páginas de *La Prensa Libre* se reiteran las alertas de encumbrados funcionarios de diversos organismos internacionales, principalmente el BID, el PNUD y la CEPAL, señalando la importancia de incrementar el gasto social para morigerar los efectos de la crisis alimentaria sobre los más pobres a fin de evitar la reversión del proceso de reducción de la pobreza extrema experimentado en la región durante los últimos 5 años. Se refieren con alarma declaraciones de Rebeca Grynspan, directora regional del PNUD, para quién:

Éste es un momento en que no hay que reducir el gasto social, hay que aumentarlo, especialmente el dirigido a los sectores más vulnerables para evitar que los hechos de hoy afecten toda la vida. Hay que fomentar el gasto social hoy y no dentro de cinco años cuando tengamos que recoger en ambulancia lo que no hicimos en años anteriores (“PNUD insta a países a aumentar el gasto social”, Morris Gray Krissia, *LPL CR*, 22/5).

Más allá del carácter dramático de la advertencia, al momento de tratar la cuestión del gasto social, la principal discusión que se presenta en el diario más antiguo de Costa Rica se concentra en la cuestión del costo fiscal de los subsidios a la pobreza extrema, por un lado, y de los criterios de focalización e implementación de los programas sociales, por el otro. Son reiteradas las evaluaciones tanto de economistas como de los propios funcionarios públicos advirtiendo sobre el bajo impacto de los programas sociales en la reducción de la pobreza extrema. Los principales diarios consignan que el *Programa Avancemos*, principal herramienta de política social del gobierno de Arias Sánchez, que al momento de realizar el relevamiento promediaba su período de mandato, había mostrado tener más costos fiscales que real incidencia en la reducción de la pobreza.

En una entrevista al Ministro de Planificación del gobierno del Partido de la Liberación Nacional (PLN), *La Prensa Libre*, en cuyas páginas abundan

las voces de los funcionarios, identifica otra dificultad de la administración pública para la lucha contra la pobreza.

Roberto Gallardo advirtió sobre la urgencia de simplificar la tramitología en la gestión pública para no “entrabar” aún más la ejecución de los proyectos, la mayoría de instituciones plantearon esa variable como la principal piedra de tropiezo. “La principal traba es de alguna forma externa a la predisposición a la corrupción en la gestión pública, la tramitología es de lo que algunas instituciones dan mayor razón y queja. La mejor prueba del impacto es que las metas propuestas en su gran mayoría no dependen de una reforma jurídica o de proyectos específicos en el Congreso” mencionó Gallardo (“Plan nacional de desarrollo se está quedando en papel”, Karina Alpízar Corella, *LPL CR*, 14/3).

Los problemas de coordinación intra e interinstitucional para evitar duplicaciones de recursos y funciones se presentan, en la voz del propio Ministro de Planificación, como una debilidad de las capacidades estatales en la lucha contra la pobreza. Los remedios a estas limitaciones en general se encuentran en una mayor participación de organizaciones de la sociedad civil y asistencia técnica de los organismos internacionales en la implementación y monitoreo de los programas sociales. Además, los propios funcionarios de las áreas sociales admiten en distintas notas periodísticas las dificultades para medir la pobreza y la multiplicidad -y superposición- de programas e instituciones dedicadas a la cuestión social.

Como en la totalidad de los medios de la región, al momento de considerar reformas de la política social frente a la crisis, los principales diarios de Costa Rica destacan las bondades de los programas focalizados de transferencia directa condicionada de ingresos. Los ejemplos que se mencionan como pioneros son los del programa *Bolsa Familia* en Brasil y el programa *Oportunidades* en México. En una columna de *La Nación*, Luis Alberto Moreno, Presidente del BID, destaca las virtudes que unánimemente se le reconocen a este tipo de políticas sociales focalizadas:

Se han efectuado estudios que demuestran que estos programas incrementan la asistencia escolar, mejoran la nutrición y previenen algunas enfermedades, a un costo bajo para el contribuyente. Hoy este modelo de asistencia social es objeto de análisis y réplica en todo el mundo. Recientemente el alcalde de la ciudad de Nueva York, Michael

Bloomberg, lanzó un programa de subsidios condicionados denominado “Opportunity NYC”.

Aprovechando estos buenos resultados, los Gobiernos hoy pueden utilizar sus programas de subsidios condicionados para incrementar los pagos a las familias más afectadas por la inflación alimentaria. Esta opción tiene varias ventajas. Los subsidios condicionados mejoran directamente el poder adquisitivo de los pobres, en lugar de beneficiar a consumidores con más recursos. Al hacer posible que la gente adquiera más alimentos, estos programas estimularán a su vez una mayor producción agrícola en lugar de penalizar a los productores.

Estudios empíricos han demostrado que el resultado más inmediato de los subsidios condicionados es un aumento de la inversión en alimentos y dietas más variadas. Por ellos, los bebés y niños de edad temprana reciben una alimentación más equilibrada, lo cual mejora sus perspectivas a largo plazo. Finalmente, a diferencia de otros subsidios, estos programas no crean nuevos grupos de interés. Cuando la situación de una familia mejora a tal punto que excede los parámetros predefinidos de ingresos y bienestar social, se “gradúa” del programa. De esta manera, los subsidios condicionados aseguran que la ayuda llegue solo a quienes la necesitan de verdad (“Respuesta innovadora la inflación alimentaria”, Luis Alberto Moreno, *LN CR*, 8/6).

La cita condensa los argumentos que destacan los diarios de la región para justificar la implementación de este tipo de transferencias focalizadas: bajo costo fiscal, focalización minuciosa, condicionalidad vía contra-prestaciones en salud y educación de los niños, protección de los productores frente a las distorsiones que, como hemos visto, se atribuyen a los subsidios generalizados, flexibilidad de incorporaciones y graduaciones y ausencia de mediaciones corporativas. La dificultad principal, se reitera, son las limitadas capacidades estatales que requieren programas cuya implementación demanda un importante dinamismo de las estructuras administrativas públicas.

En Panamá, Nicaragua y Honduras aparece, entre los argumentos que modula la prensa, cierta discrepancia entre voces que cuestionan como clientelares y/o ineficientes las medidas asistencialistas, ya sea por entrega directa de alimentos o por transferencias condicionadas que mejoren la capacidad

de compra, y otras voces que admiten que, además de las necesidad de discutir, articular e implementar a nivel nacional y regional medidas destinadas a mejorar la productividad agrícola, son imperativas o inevitables medidas de asistencia directa a sectores que pueden o podrían ver amenazada la alimentación en el corto plazo.

Volviendo a Costa Rica, más allá del elogio de este tipo de política focalizada, se percibe en la prensa una cierta nostalgia por el Estado social tico y sus funciones redistributivas:

Costa Rica fue históricamente, junto con Uruguay, una de las naciones con menor desigualdad en América Latina. Esta condición fue el resultado de una larga y sostenida inversión en desarrollo humano emprendidas desde finales del siglo XIX y con mayor fuerza a mediados en el siglo XX, mediante la promoción e inversión en políticas universales de bienestar en áreas estratégicas como: la educación, la salud, el saneamiento y agua potable, vivienda y electricidad.

El gran cambio entre los períodos 1950-1980 y 1990-2007 en Costa Rica parece estar asociado con la variable desigualdad, con lo cual el país ha estado moviéndose de un estilo de desarrollo distributivo a otro con importantes tendencias concentradoras. Entre las principales causas que están a la base de este aumento de la desigualdad destacan: las crecientes diferencias salariales entre los trabajadores calificados y los no calificados; entre el ingreso salarial de los trabajadores públicos respecto a los privados y entre los ocupados formales respecto a los informales y agropecuarios (“Desigualdad y políticas públicas”, editorial, *LN CR*, 8/6).

Esta preocupación por la desigualdad como factor determinante de la pobreza se complementa en los medios gráficos de Costa Rica con una marcada inquietud por las consecuencias económicas de la integración al CAFTA (*Central America Free Trade Agreement*). Este tratado de libre comercio entre EE.UU. y los países del istmo aparece con mayor presencia en el debate costarricense debido a la fuerte oposición de importantes sectores sociales y políticos que recibió la propuesta del TLC. En este sentido, es importante remarcar que Costa Rica es el único país de los participantes en el CAFTA en el cual se realizó un referéndum para definir la suscripción al tratado. La consulta popular se realizó el 7 de octubre de 2007, arrojando un resultado

estrecho de 51.62% a favor y 48.38% en contra, siendo vinculante por superar el 40% del electorado que ejerció el sufragio.

Durante al período analizado se registra un debate desarrollado al ritmo de los sucesivos intentos del gobierno del Partido de la Liberación Nacional (PLN) del presidente Oscar Arias Sánchez por lograr los apoyos necesarios en el Parlamento que le permitan sancionar las leyes indispensables para la implementación del TLC. Los debates se dan principalmente entre referentes legislativos del oficialismo y del Partido Acción Ciudadana (PAC), un partido fundado por ex liberacionistas disgustados con la corrupción y la adopción de políticas neoliberales por parte del PLN, de ideología tradicionalmente socialdemócrata. Los cuestionamientos por parte del PAC, segunda minoría en el Parlamento desde 2006, año en que perdió las elecciones con el PLN por un escaso margen, se concentran en la apertura de los mercados de telecomunicaciones y seguros a la participación de grandes multinacionales. Tanto ICE (telecomunicaciones) como INS (seguros) aparecen en el discurso crítico del TLC como empresas con tradición estatal y símbolos del Estado social tico, cuya privatización generará mayor concentración económica en monopolios privados sin control estatal. Resulta casi impensable encontrar argumentos como el siguiente, publicado en *La Nación*, en los diarios de élite de los demás países de la muestra:

Pesimista. Aseguran que soy “apocalíptico”. Acepto que sobre este tema soy pesimista. No podría ser de otra forma, si se valoran los efectos de esa entrega sobre las tarifas, sobre la solidaridad y las consecuencias para el pueblo –los más pobres–. Y es que la apertura concebida en ese proyecto destruye el modelo solidario que hoy garantiza servicios públicos a todos los costarricenses. ¿Cómo callar, entonces, cuando se conoce lo que va a suceder no por ser profeta, sino por entender la estela de pobreza, desigualdad y exclusión que dejó atrás el modelo neoliberal en el resto de los países latinoamericanos? (“Cortinas de humo... para confundir”, *LN CR*, 1/4).

A diferencia de la prensa de los demás países que tiende a considerar unánimemente al CAFTA como una vía regia de crecimiento económico por la ampliación del comercio con una potencia mundial como EE.UU., con las excepciones marginales de los pocos periódicos críticos como el *Colatino* en El Salvador y *El Nuevo Diario* en Nicaragua o *La Estrella* en Panamá, la prensa

costarricense presenta una serie de debates profundos y sofisticados acerca de las virtudes y defectos del TLC que trascienden las cuestiones arancelarias y aduaneras para recorrer problemáticas como la protección del medio ambiente, el respeto a los derechos de propiedad intelectual, los controles antimonopólicos, las magnitudes de inversión pública y privada, así como las eventuales reformas de la legislación laboral en los Estados miembros.

Con la excepción mencionada del diario *Colatino*, que cuestiona al TLC con los EE.UU. en clave de sesión de la soberanía económica y el consecuente sometimiento de la economía salvadoreña a los vaivenes de una economía norteamericana en crisis, fenómeno agravado por la dolarización de la economía local, los principales diarios salvadoreños, tanto *El Diario de Hoy* como *La Prensa Gráfica*, destacan recurrentemente el Tratado de Libre Comercio como una herramienta fundamental en el crecimiento de la exportación y el consecuente incremento del empleo y la inversión que, según el razonamiento de ambos medios, son factores fundamentales en la disminución de la pobreza.

Frente a la crisis alimentaria, *El Diario de Hoy* recomienda continuar, y profundizar, por ejemplo, mediante la disminución de los impuestos a la renta, las recetas aplicadas por el gobierno de la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) y definidas explícitamente como propias de un gobierno de derecha: economía abierta, competitiva y generadora de inversión.

Al momento de identificar las falencias del gobierno de ARENA en la lucha contra la pobreza, *El Diario de Hoy* se enfoca en una dificultad característica de los Estados de la región según la perspectiva de los distintos medios: la ineficacia en la gestión. La falta de transparencia, institucionalización del conflicto y los déficits de gestión dan la imagen de un Estado paralizado e incapaz de afrontar las problemáticas sociales con eficacia. Es así que *El Diario de Hoy* plantea con insistencia la necesidad de vehicular la ayuda social a través del dinamismo del tercer sector, las agencias de cooperación internacional y la responsabilidad social empresarial con la menor participación posible del aparato estatal. La idea de la solidaridad empresarial aparece en paralelo con la idea de la familia salvadoreña como núcleo dinamizador de la economía y principal agente de contención social. Desde la perspectiva del diario, toda familia es una pequeña empresa

y toda empresa es una gran familia. En general, los fenómenos de violencia como las pandillas urbanas, más que al incremento de la pobreza se atribuyen a la ruptura de la familia como agente socializador invocando valores francamente conservadores como la castidad. Como puede observarse en el siguiente fragmento:

Todos estamos preocupados por los problemas sociales y económicos que se derivan de la desintegración de la familia. Actualmente, “la perspectiva de género” y las modas “modernas” de mal gusto, hacen todo lo contrario, denigrando la dignidad de la mujer, convirtiéndola o reduciéndola a un mero objeto o instrumento de placer. San Josemaría decía: “Si se corrompe la mujer, se corrompe la familia, si se corrompe la familia, se corrompe la sociedad”. La teoría de género tiene como objetivo crear enemistad entre la mujer y la maternidad o la familia, haciéndole creer que ser esposa y madre es la peor forma de esclavitud. Hacen sentir a la mujer que trabaja en su casa, como si no realizara un verdadero trabajo, denigrando su valiosa labor de educadora y formadora de valores y haciéndole creer que solamente puede realizarse fuera de casa (“Apoyando a la mujer salvadoreña”, Julia Regina de Cardenal, *EDHS*, 24/7).

Además de El Salvador, el otro país de la muestra que presenta serios problemas de seguridad ciudadana relacionados con la proliferación del fenómeno de las pandillas denominadas “maras” es Guatemala. En ambos casos, el reclamo principal al Estado respecto de la inseguridad se relaciona con la amenaza a la vida y la propiedad que representa la violencia social afectando al crecimiento económico por la retracción de las inversiones. Como vimos para el caso de El Salvador, también en Guatemala el vínculo entre pobreza, violencia e inseguridad aparece frecuentemente mediado por un discurso de tono fuertemente moralista respecto de la disolución de la familia como “célula primigenia de la sociedad”, según la caracteriza una editorial publicada en el diario *Siglo XXI*:

La pérdida de valores tiene su origen principal en la desintegración familiar. Dicho de otra forma, la carencia deviene de la ruptura del molde sociológico de ver a la familia unida.

(...)

Esos cuadros ponen de relieve la deserción paterna. Los padres no se ocupan de sus hijos o los tienen con cuanta mujer se les ocurra. Eso es fatal. Muy probablemente sea la causa de la mayoría de problemas en el país, entre otros: el analfabetismo, la pobreza, la violencia.

Es casi un hecho que esa desintegración del hogar ha llevado a muchos jóvenes a organizarse en grupos delictivos en los cuales encuentran la estructura ad hoc que no hallaron en el seno de sus núcleos familiares.

La diatriba remata con un pronóstico dramático y alarmante:

La no aplicación de una justicia pronta y cumplida, el cohecho, el racismo, la degradación ética, la carencia de aspiraciones, la falta de conocimiento de las aspiraciones mismas de los connacionales y el irrespeto por lo que somos como país, mantienen la escena de una Guatemala en decadencia, que bien podría degenerar en una sociedad que camina hacia su autodestrucción (“Enferma y en estado de decadencia”, editorial, SXXI G, 2/3).

Ambas citas de los principales diarios de los países más afectados por problemas de violencia social muestran la centralidad que adquiere el discurso moral acerca de la integración familiar, al momento de evaluar las causas de la violencia, desplazando a aquellos argumentos relacionados con las causas socioeconómicas de la pobreza pasibles de ser resueltos por políticas públicas.

Fundado en 1915 por sectores vinculados a las élites agroexportadoras, *La Prensa Gráfica* es el principal competidor de *El Diario de Hoy* en El Salvador. Si bien en lo económico se muestra cercano a las recetas de liberalización y desregulación que también suscribe la línea editorial de *El Diario de Hoy*, *La prensa Gráfica* se presenta como la voz de una derecha pluralista y moderna, más atenta al contexto internacional y con un discurso más técnico, sin la crispación ideológica de su principal competidor. La crisis alimentaria aparece como la cuestión central vinculada con la pobreza en el tratamiento del diario durante el período investigado.

La magnitud de la crisis alimentaria, según la perspectiva de *La prensa Gráfica*, puede dimensionarse en las recurrentes referencias a la “tormenta”

o el “huracán” que la misma significaría para los países centroamericanos si no se disponen las acciones políticas necesarias. Con la experiencia haitiana como alarma permanente, la crisis alimentaria compromete en última instancia el equilibrio político en la región, desestabilizando a los gobiernos legítimos y abriendo el camino al espectro del populismo que en este caso asume el significado de la más ramplona demagogia y el electoralismo permanente.

El panorama que presenta la crisis alimentaria se agrava por un conjunto de factores que el diario identifica como obstáculos para el crecimiento del país y la consecuente reducción de la pobreza. Los factores externos están constituidos por la suba del petróleo y el debilitamiento de la economía del principal socio comercial de El Salvador: EE.UU. La crisis norteamericana afecta profundamente a la economía salvadoreña en dos aspectos básicos: la reducción de las exportaciones concentradas en EE.UU. por el TLC, por un lado, y la reducción en el ingreso de remesas de residentes salvadoreños que conforma el 17 % del PBI del país, por el otro.

Los factores endógenos que afectan al crecimiento sobre los que se insiste en las páginas de *La Prensa Gráfica* son variados: la debilidad institucional del país que no permite resolver razonablemente los conflictos entre las diversas fuerzas políticas y actores sociales, los costos de la creciente violencia urbana, la ineficiencia y poca credibilidad del sistema jurídico, la baja inversión en educación, salud y desarrollo tecnológico y, finalmente, la corrupción e ineficacia y falta de profesionalización de la gestión estatal. Confrontando con el discurso ferozmente anticomunista de *El Diario de Hoy*, *La prensa Gráfica* insiste con la necesidad de superar la polarización ideológica que atraviesa la política salvadoreña, en función de promover un pacto social que rescate al Estado de su captura como instrumento de lucha entre las fuerzas en disputa.

Si bien insiste con la experiencia de gobierno innegable que debe atribuírsele a ARENA frente a la incertidumbre que genera un eventual gobierno del FMLN, el periódico fustiga la polarización ideológica que obstruye la “madurez política” indispensable para rescatar al Estado salvadoreño de su persistente parálisis con el propósito primordial de combatir la pobreza.

## 1.3. El caso de Haití: hambre e inestabilidad política

### 1.3.1. La crisis en la prensa regional y local

La ola de protestas violentas seguidas por la crisis política que disparó el alza de los precios de alimentos en Haití encendió algunas alarmas de la región. ¿Cómo fue la cobertura de la prensa regional de los episodios de Haití? ¿Cómo se vincularon las protestas con las situaciones de pobreza y extrema pobreza afrontadas por los haitianos? ¿Movilizaron los episodios temores domésticos o fueron enmarcados como una peculiaridad insular?

La prensa de la vecina República Dominicana es, previsiblemente, la más preocupada y sensible a lo que ocurre en Haití:

Las alzas mundiales que repercuten con subidas de precios de alimentos, escasez de granos y costos insostenibles para el transporte están provocando rebeliones callejeras en Haití. La violencia para enfrentar revoltosos ya ha dejado muertos y heridos. Vemos en la realidad del país vecino dos motivos para ponernos en alerta y acción. Lo primero es que mayores oleadas de inmigrantes conspirarían contra condiciones locales de ofertas de empleos reducidas y colectividades rurales y urbanas afectadas por altos índices de pobreza y deficiencias de servicios públicos. Y lo segundo es que los factores que provocan protestas y motines de aquel lado de la frontera ya obran sobre nosotros, sin que se vislumbre que la coyuntura electoral presente pueda dar paso a una reunificación de voluntades políticas y esfuerzos nacionales para mejorar condiciones de vida y reducir la exclusión o precariedades de un amplio sector del pueblo, susceptible también de estallar socialmente (“Haití con señales preocupantes”, *LD RD*, 6/4).

El temor a las oleadas migratorias de haitianos es, como será discutido, un tópico en la prensa dominicana. Sin embargo, el temor al contagio, si bien menos fuerte que en República Dominicana, se hace presente también en el resto de la región:

Las precarias condiciones alimenticias con las que la población hace frente son el elemento detonante para que se produzcan disturbios semejantes a Haití, tal y como los ha pasado, Egipto, Argentina, Vene-

zuela inclusive toca a otras naciones vecinas de las que Panamá no se excluye en un futuro [...]. El costo de las manifestaciones en Haití han cobrado cinco personas y cientos de heridos, vehículos incendiados entre escombros, ataques a embajadas, saqueos y actos vandálicos en las principales ciudades como Puerto Príncipe y Les Cayes son muestras fehacientes del peligro al que se enfrenta la población mundial pese a los esfuerzos de organismos internacionales (*LE P*, 10/4).

El asunto ya no es una sombría proyección o una fría advertencia de los burócratas del Banco Mundial (BM), de las agencias de la ONU o de algún pesimista: es una realidad terrible. Así lo demuestran los recientes disturbios en Haití y en Egipto. Es decir, la carestía de la comida es una seria amenaza para la estabilidad política y la gobernabilidad de los países en desarrollo. En Nicaragua, nación con altos índices de pobreza, con inseguridad alimentaria para una buena parte de la población, una inflación considerable, y con un progresivo deterioro del poder adquisitivo, debería prestarse mucha atención a lo de Haití. Desde luego, este empobrecido país caribeño, el que antecede en la lista de los paupérrimos en el hemisferio occidental a nosotros y Honduras, tiene muchos factores de atraso históricos, sociales y económicos. Pero ha sido el alza reciente de los alimentos el detonador de los disturbios vistos en los últimos días, en los cuales cinco personas habían muerto y una cincuentena había salido herida hasta este jueves (Alberto L. Alemán Aguirre, “El enemigo pega por el estómago”, *LP N*, 11/4).

No obstante, en general el episodio haitiano es presentado primordialmente como circunstancia particular de la crisis alimentaria global:

Las manifestaciones llegaron a la capital el lunes, cuando miles marcharon frente al palacio nacional al grito de “tenemos hambre”. El aumento mundial de los precios de alimentos afecta de manera particular a Haití, donde el 80% de la población vive con menos de dos dólares diarios (*LP P*, 9/4).

Las voces destacadas en la prensa alarman sobre los focos de protesta, violencia e inestabilidad que las subidas de precios provocan en varias regiones del mundo:

Mientras en Dubai, el subsecretario general para asuntos humanitarios, John Holmes, advertía que “no debía subestimar las consecuencias de la

crisis alimentaria para la seguridad, puesto que en el mundo se informa ya de motines provocados por la falta de alimentos” (“Haitianos se toman las calles”, *LE P*, 10/4).

Pero en general prima la clasificación de Haití como país situado entre aquéllos que están un escalón más abajo en términos de pobreza:

La carencia de alimentos y la crisis desatada [...]—desde el pasado fin de semana— *en el país del hemisferio más golpeado por la pobreza*, donde la población vive azotada por el hambre, y donde los precios de los alimentos han aumentado considerablemente desde mediados del año pasado en un 40%. La realidad y la miseria obligaron a la población a volcarse a las calles violentamente y exigir respuestas (*LE P*, 10/4).

Si bien en general prima la interpretación que explica la acción colectiva como motivada en los precios, la desesperación o la miseria, la prensa de la región recoge versiones que vinculan los episodios de protesta violenta en Haití a minorías activas vinculadas al narcotráfico o a seguidores del depuesto y exilado Jean Bertrand Aristide:

La actualidad parece hacer realidad el cruel pronóstico [...]. El cambio de fondo no se ha producido, y muchos creen que la incapacidad del gobierno para combatir en serio la pobreza es una excusa argüida por viejas fuerzas para desestabilizar el país. Entre esas viejas fuerzas se encuentran poderosos traficantes que utilizan Haití como base de operaciones o seguidores de Aristide, que desde su exilio en Sudáfrica espera poder regresar tarde o temprano (Franz Smets, “Haití amenaza con volver al caos”, *LP P*, 14/4).

Como permitirá observar la reconstrucción de la narración de la crisis por parte de la prensa haitiana, en ella también conviven interpretaciones acerca de la naturaleza de los sujetos manifestantes y sus motivaciones en las que aparecen imágenes contrapuestas de masas movilizadas en forma espontánea por la necesidad y motivaciones de minorías espurias que aprovechan el malestar en su propio interés. De hecho, la utilización de esta última imagen en la respuesta pública y explicación del gobierno haitiano a las primeras manifestaciones, no fue ajena a su propia caída.

¿Cómo interpretó la prensa haitiana las protestas, los episodios de violencia y la crisis política que derivó en la caída del gobierno en relación a la

pobreza? ¿Cómo explicó el desencadenamiento de las acciones colectivas de protesta? ¿Está justificada la protesta en la situación material de las masas pobres haitianas?

La primera mención aparece el 4 de abril. La prensa reporta “manifestaciones por el encarecimiento de la vida y la pobreza” en la sureña ciudad de Cayes, en Gonaïves y en Puerto Príncipe, con la consecuencia de un número de heridos. A la vez, la crónica da cuenta de la “firme” condena por parte del gobierno y de la Misión de Naciones Unidas para la estabilización de Haití (MINUSTAH). Los testimonios recogidos por reportes periodísticos señalan algunas situaciones dramáticas y altamente simbólicas de saqueo:

En Cayes, millares de personas se manifestaron en varios barrios, atacando camiones de alimentos. “Al menos dos camiones que transportaban arroz han sido saqueados por grupos de manifestantes que protestaban contra el hambre y el encarecimiento de la vida”, según un habitante contactado telefónicamente por AFP.

Por otra parte, las protestas reportadas muestran de entrada enfrentamientos entre los manifestantes y las fuerzas coercitivas oficiales:

En Cayes, en donde la Minustah y la Policía nacional intervinieron para dispersar a los manifestantes, se han oído tiros. Los manifestantes habrían destruido parcialmente el muro de un campamento de Cascos Azules uruguayos. También se erigieron barricadas de neumáticos en llamas.

En las ciudades más grandes, la prensa reporta la presencia de estudiantes secundarios que arrojan piedras y de grupos que desfilan ante instituciones como el Parlamento y la Embajada de los EE.UU. en reclamo “de la intervención de los responsables políticos para bajar el costo de vida”. Las pancartas enuncian el motivo de la protesta con consignas como “La vida no es fácil, el hambre en el vientre no es agradable” (“Des blessés lors de manifestations contre la cherté de la vie”, *LM HA*, 4/4).

Para mayor claridad, el periódico reporta acciones simbólicas destinadas a la esfera pública y que encuentran espacio en la prensa, como demuestra el epígrafe a una foto que acompaña la cobertura de las protestas:

Unos manifestantes devoran hojas delante del palacio nacional para mostrar hasta qué punto la población tiene hambre.

En este contexto de protestas ganando la calle, algunos analistas de la prensa local parecen reconocer la tensión, aparentemente irresoluble, entre los compromisos macroeconómicos y el mantenimiento de unas condiciones de vida (de acceso a la alimentación) aceptables para el grueso de la población (Jean Claude Marseille, “Economie haïtienne : y a t-il un pilote à bord?”, *LN HA*, 4/4). De esta forma, la prensa da cuenta de voces que paulatinamente comienzan a mostrar dudas sobre la viabilidad de la política y del gobierno:

A despecho de la satisfacción de los donantes y de los organismos de financiamiento internacional, la población haitiana no cesa de quejarse por el costo de vida. Ciertos sectores reclaman acciones urgentes para el mejoramiento de las condiciones de vida de la población. Otros reprochan al gobierno el no satisfacer a más que a la comunidad internacional en detrimento de la población, al referirse a la buena performance macroeconómica registrada. Mas la pregunta fundamental sigue siendo: ¿se puede mejorar las condiciones de la vida doméstica sin poner en juego la estabilidad macroeconómica? (Thomas Lalime, “Le FMI approuve le décaissement de 12,2 millions de dollars en faveur d’Haïti”, *LM HA*, 6/3).

La crónica de *Le Nouvelliste* del día 7 de abril muestra una situación en la que los acontecimientos se precipitan a gran velocidad. La protesta gana todo el territorio nacional ocasionando pérdida de vidas humanas, a la vez que se deteriora la estabilidad del gobierno. Las declaraciones de un senador (del bloque gubernamental) denunciando la infiltración del *movimiento de protesta* por parte de narcotraficantes y partidarios de Aristide, provocan que los *manifestantes* se volvieran hacia él para agredirlo, *descargando su cólera* en un depósito de provisiones alimentarias de la mujer del legislador. Un guardaespaldas de éste dispara a la multitud causando una muerte. Otros políticos, más cautos, declaran que detrás de la *manifestación legítima* están quienes cometen intencionadamente actos de vandalismo y bandidaje. A la vez que *la población urbana gana las calles* por tercera vez en los últimos días para *criticar acerbamente* al gobierno, el periódico reporta cómo los distintos sectores organizados van alienándose del gobierno. El movimiento campesino (konbit peyizan nan Nip (KPN)) organiza una gran marcha pacífica en protesta contra la irresponsabilidad del gobierno en su conjunto. El presidente de la Cámara de Comercio, por su parte, reclama la dimisión

de Jefe de Estado y Jefe de Gobierno por falta de previsión de una “política agrícola destinada a morigerar el hambre del pueblo” (“Et d’autres villes s’enflamment...”, *LN HA*, 7/4).

El mismo día, en su editorial, *Le Nouvelliste* advierte sobre la gravedad de la crisis legible en las señales de continuidad y radicalización que da la movilización y responde al intento gubernamental de descargar responsabilidad por los episodios en terceros:

El descontento contra el encarecimiento de la vida, que ha saqueado las ciudades de Cayes y Petit-Goâve el fin de semana pasado, ha tomado hoy otra dimensión con las manifestaciones focalizadas de violencia, paralizando así a la capital y a otras ciudades de provincia. La situación ha cambiado rápidamente y las señales lanzadas por los manifestantes no parecen ser portadoras de esperanza

(...)

Que Jaques-Edouard Alexis desvíe la responsabilidad de las protestas hacia ciertos sectores no es suficiente. ¿Qué disposiciones han sido tomadas, durante estos dos años, en vista de relanzar la producción nacional de la que gobiernos anteriores se han ocupado tan escasamente?

Llamativamente, los periódicos insisten con una crítica a la “política liberal a ultranza” que descuida las medidas de protección a la producción local, “para nuestra agricultura que representa la fuente vivificante de nuestras riquezas de antaño”.

Pero la responsabilidad del gobierno por la derivación de la protesta en saqueos y violencia no es asignada a la ausencia de políticas agrícolas, sino a la falta de previsión y realismo. Se trata de un gobierno que ha quedado ciego ante la situación de hambre que padece el pueblo en virtud de la escalada inflacionaria:

Gobernar es prevenir. ¿Entonces por qué se ha fracasado en anticipar que la población ganaría las calles antes de anunciar medidas de urgencia? ¿No hemos reprochado a este mismo gobierno su falta de visión en relación a una realidad que se dibuja día tras día y que expresa claramente las expectativas de todos los sectores? El pueblo tiene hambre. Los precios de los productos de primera necesidad escalan en

forma vertiginosa. Y el poder adquisitivo de los consumidores no ha aumentado en forma correspondiente. ¿No es acaso el deber de los responsables del estado tomar las medidas para paliar toda situación que parezca anormal? ¿No debería la presencia de expertos y asesores en el seno del gobierno, cada uno en su dominio respectivo, ayudar a nuestros dirigentes a ver más claro, a evitar cometer ciertos errores en su funcionamiento? No es demasiado tarde para enderezar el barco hacia buen puerto. Alcanza simplemente con dar muestras de realismo en la gestión de la res pública. Y esto es, entre otras cosas, lo que nos falta...

Los diarios del día siguiente ya hablan de 4 muertos y un número importante de heridos, dando cuenta de una situación que degenera rápidamente. En sus declaraciones, el primer ministro Alexis persiste en advertir manipulaciones de la protesta (“Cayes: 4 morts et des blessés dans des manifestations contre la pauvreté”, *LM HA*, 8/4). *Le Nouvelliste* pone el acento en las piedras arrojadas y en las amenazas de los manifestantes a quienes atraviesan su camino en tanto “los oficiales de la Policía nacional y de la Minustah corrían de una calle a otra, los cascos cerrados y los dedos sobre el gatillo de sus ametralladoras, para contrariar las violencias injertadas en el movimiento de protesta”. Para la cronista de *Le Nouvelliste*, el clima social por sí mismo galvaniza el sentimiento colectivo de protesta:

En ese ambiente sobrecalentado, los comentarios sobre el alza de los precios del petróleo, del arroz, de la harina, del aceite... de los productos, de los alquileres... sobre la ausencia de resultados del gobierno y lo bien fundado de la movilización del día se improvisan en la esquina de una calle, de un callejón, de un corredor y en las universidades (“Quand la population grogne contre la cherté de la vie”, *LN HA*, 8/4).

A esa altura, en que las protestas sociales ya catalizaron en una crisis política, el editor en jefe de *Le Matin* define la situación como “explosión social”, advirtiendo que se ha llegado a uno de esos puntos en los ya no importan los “determinantes sociales” originarios (en este caso, la situación crítica para la subsistencia atravesada por los habitantes de la zona de la ciudad de Cayes y el sur del país), dado que una lógica autónoma, independiente y riesgosa, pasa a gobernar los acontecimientos una vez que la violencia colectiva entra en juego. Las manifestaciones de descontento, originariamente pacíficas, “son parasitadas y pirateadas por profesionales de la violencia, pudiendo

degenerar en confrontaciones prolongadas de consecuencias imprevisibles. En el caldero de la aglomeración metropolitana, los ingredientes de la agitación pueden bullir rápidamente”. Por el otro lado, esta situación coloca al gobierno en un dilema casi irresoluble. Y esto porque se genera una tensión entre la urgencia de la autoridad estatal por reestablecer el orden, “y, por consecuencia, una acentuación de la represión”, de un lado, y el “despliegue de medidas económico sociales de urgencia”. La clave del dilema reside entonces en cómo desactivar el “engranaje de la violencia”.

El primer reproche al gobierno es prudencial. Critica a los dirigentes por no haber escuchado las alarmas de los aumentos de precios en alimentos y combustibles que hacían previsible las protestas populares. A esto se suma que en las protestas “se encuentran inscriptos reclamos” viejos a una administración que se muestra indolente e irresponsable. *Le Matin* se encarga de recordar sus repetidos consejos y advertencias en “crónicas y editoriales” acerca de la “urgencia nacional” constituida por la “cuestión social”. Pero a la vez señala que ya es tarde, la situación es tal que “un dique se ha roto”. En el momento, de lo que se trata es de saber “cómo detener la inundación”. Prima la lógica de la urgencia:

Es claro que es urgente salir en ayuda a la población, aun permaneciendo persuadidos que los remedios paliativos no permiten la eliminación del mal [...].

En cuanto a las grandes causas, prosigue *Le Matin*, éstas residen en un orden estructural que coloca a Haití en un lugar más cercano a África que a la región del Caribe:

[...] a miles de millas del África, aquello que nos une en la rompiente de los motines del hambre es la vulnerabilidad de nuestras sociedades de cara a las estructuras de dominación del capitalismo mundial y a los sobresaltos de la mundialización.

Nuevamente se advierte que estos diarios de élite, a diferencia de sus pares centroamericanos, y tal vez por cierto acoplamiento (oportunisto) a climas de opinión locales del momento, hacen propia una versión tenue de la narrativa en la que el neoliberalismo ocupa el lugar de causa de los males sociales.

Esta postura contrasta, sin embargo, con el llamamiento con el cual concluye la columna. Si bien admite que la situación no concierne exclusivamente al gobierno, *Le Matin* llama al ejecutivo a asumir su responsabilidad y ponerse al frente de los demás actores sociales para retomar las metas del *Document de stratégie nationale pour la croissance et la réduction de la pauvreté (DSNCRP)* (Claude Moise, "Urgences", *LM HA*, 8/4). Como se verá, al DSNCRP, ligado a la gestión de Alexis, las voces surgidas de las protestas de abril le atribuirán responder más a las exigencias de los países donantes y los organismos internacionales que al interés del pueblo haitiano.

El 13 de abril, el Senado censura al Primer Ministro, acusándolo de ineptitud para responder a los disturbios producidos por el alza de los precios de los alimentos. La caída del Primer Ministro significa, en un sistema semi-presidencial como el haitiano, que el Presidente debe nombrar otro jefe de gobierno con un apoyo mayoritario en ambas cámaras legislativas. La caída de Alexis, motivada en las protestas por los precios de los alimentos dejó al país sin jefe de gobierno durante casi tres meses. Recién a fines de Julio, el presidente Rene Préval consiguió, en un tercer intento, el apoyo parlamentario para su candidata, Michelle Pierre-Louis.

Durante todo ese período de incertidumbre, las cuestiones principales pasaron a ser las medidas paliativas de corto plazo para contener a las multitudes por los precios de los alimentos, la continuidad de la cooperación internacional y la cuestión de las políticas orientadas a revertir la vulnerabilidad externa del país en términos de seguridad alimentaria.

En la precaria situación política dejada por la caída del gabinete, y al calor de unas manifestaciones que fueron reprimidas en las puertas del palacio y del domicilio presidencial por las tropas de Minustah, el presidente Préval se reunió con importadores y representantes campesinos para anunciar, en un intento de controlar la situación, una baja en los precios del arroz sostenida a cuenta del gobierno, los importadores y la ayuda internacional.

Es la prensa dominicana, siempre preocupada por la situación de su vecino insular, la que refleja con mayor distancia la situación de crisis política e incertidumbre respecto de futuras recomposiciones de alianzas de gobierno:

La situación haitiana evidencia una doble crisis alimenticia y política que la falta de un liderazgo nacional responsable, aglutinador de todas las fuerzas vivas del país, deja el campo libre al juego de intereses de grupos locales y sectores internacionales, a la vez que impide el fortalecimiento de la vida institucional (“Precios alimentos amenazan Haití”, *EN RD*, 27/4).

En este juego político que se abre durante el período posterior a la caída del gobierno, la prensa haitiana refleja las señales enviadas por ciertos actores, primordialmente los internacionales, que desean mostrar la voluntad de sostener su presencia en la isla. Así, un vocero de la Conferencia de donantes hace saber inmediatamente que “no habrá desmovilización a nivel de los cooperantes de los fondos ya que Haití sigue siendo un país que necesita del acompañamiento de la comunidad internacional” (“Report de la Conférence des donateurs”, *LN HA*, 15/4). La misma voluntad de permanencia es expresada en los medios por la MINUSTAH, la misión militar de la Naciones Unidas encabezada por Brasil la cual, por sus intervenciones en la represión de los protestas de abril, es crecientemente cuestionada y denunciada como fuerza de ocupación y afrenta a la soberanía nacional por diversos sectores sociales.

En *Le Nouvelliste* y *Le Matin*, los dos únicos periódicos de circulación diaria en Haití, escritos en francés para la élite social, en tanto la mayoría de la población utiliza el creole, reflejan también la presencia de nuevos sujetos colectivos enconados y amenazantes visibilizados por las protestas. Éstos, retratados como los *líderes populares*, aparecen en la prensa como aquellos que “organizaron los motines del hambre”. En el período posterior permanecen como los que motorizan las exigencias al gobierno, amenazan con violencia (“aun mayor que la de manifestaciones pasadas”) y excitan los ánimos. Sin embargo, amén de describirlos como peligrosos, estos grupos populares obtienen algún espacio para hacer oír su voz y a sus reclamos a través de la prensa:

Los jóvenes de la Savane reclaman la puesta en pie de restaurantes y comercios comunitarios, de centros de salud y de formación profesional y la inauguración de obras para crear empleo en dicha asentamiento precario (bidonville) donde los jóvenes se encuentran librados a sí mismos. Esos jóvenes, que se declaran frustrados, han blandido eslóganes

hostiles al Presidente Préval y al Parlamento, a los que acusan de ser insensibles a la situación de indigencia absoluta en la que viven las clases desfavorecidas.

(...)

“Nuestra decisión es que nuestros niños deben tener un porvenir mejor y no deben heredar la situación de indigencia absoluta en la que nosotros, padres y madres, vivimos actualmente”, ha declarado Marc-Orel Sanon, un joven de 25 años. “Nosotros lucharemos hasta el último aliento para cambiar esta situación”, lanzó con voz enérgica (“Grupos populares de Cayes lanzan un ultimatum, *LN HA*, 6/5).

### 1.3.2. La prensa dominicana ante un vecino incómodo

Como venimos desarrollando, la crisis política desatada en Haití como consecuencia de las protestas populares contra el incremento del precio de los alimentos, constituye uno de los principales tópicos alrededor del cual se organiza el debate sobre la pobreza en los medios gráficos de la región durante el período considerado. Por razones de proximidad geográfica –ambos países comparten la isla de Santo Domingo–, el impacto de la revuelta haitiana recibe un tratamiento extenso y detallado en la prensa de República Dominicana. Las estimaciones establecen que viven en República Dominicana más de 1 millón de haitianos, la mayoría de ellos en carácter de indocumentados, sobre una población total de alrededor de 9 millones de habitantes. Además se advierte claramente como los indicadores de pobreza e indigencia, en un territorio socioeconómicamente muy fragmentado como el dominicano, empeoran notablemente en la zona fronteriza.

Los conflictivos antecedentes históricos entre las dos naciones reaparecen en las discusiones sobre la pobreza en la prensa dominicana que atribuye a las débiles políticas migratorias buena parte de las causas de la persistente pobreza que padece. Sin perjuicio de una insistente invitación al ejercicio de la caridad con los pobres haitianos afectados por la hambruna, los diarios dominicanos tienden a asumir posiciones nacionalistas que identifican unánimemente al vecino país como una amenaza de violencia, delito y competencia desleal en el mercado laboral. Leonor Porcella De Brea es una columnista regular del diario *Listín* (*L RD*) que dedica varias columnas a la

cuestión haitiana durante el período considerado. El 2 de mayo, 14 días antes de las elecciones nacionales que consagraron vencedor por tercer período consecutivo al presidente Leonel Fernández del Partido de la Liberación Dominicana (PLD), firma una columna que ilustra el enfoque descripto:

Se puede ayudar hasta con una sonrisa, una palabra amable o un caramelo a esos pobres niños que deambulan sin amor. Pienso en la piedad humana, en la importancia que tiene por la hambruna del mundo, que nos concierne directamente porque la pobreza también existe en nuestro país. Yo que exijo tanto de mi persona, considero que hay que ayudar mucho más de lo que se ayuda a la gente necesitada; y no sólo eso, estoy convencida que los dominicanos no podemos olvidar el problema Haití y República Dominicana.

Afirma la autora para luego concluir:

Los dominicanos esperamos cuando se defina el ganador de la primera magistratura de la Nación, que el candidato que alcance esa honorable posición, tenga como prioridad lo que ningún candidato ha hecho, resaltar la dignidad de nuestro país, dando su posición nacionalista en relación del problema haitiano con el flujo diario de indocumentados a nuestra Patria (“Reflexión del alma”, *L RD*, 2/5).

El 19 de junio, en una columna titulada “Nacionalidad en juego”, la misma autora abandona las consideraciones caritativas para lanzar la siguiente invectiva:

Además, existe sobre un millón de haitianos en el país, entre los que hay mucha delincuencia y criminalidad que acrecienta la nuestra. No obstante, un gran número de ellos trabaja, mientras el dominicano queda sin colocarse: sucede que muchos contratistas prefieren pagar más barato al haitiano que contratar a nacionales por más dinero. Hay que poner leyes que protejan a nuestros conciudadanos para que en cualquier lugar de trabajo haya más dominicanos laborando que haitianos. Haití es el problema más serio que tenemos, no me explico cómo nuestras autoridades no enfrentan con preferencia la peligrosa invasión pacífica de Haití, porque es mucho más grave que la escalada del petróleo con sus consecuencias, ya que está en juego nuestra nacionalidad. Lo cierto es que hay que cerrar la frontera con un personal honesto que no permita corrupción; los haitianos otorgan ilícitamente

grandes sumas de dinero para entrar y se quedan en nuestro país (“Nacionalidad en juego”, *L RD*, 19/6).

La competencia desleal en el mercado de trabajo, con sus efectos de reducción de los salarios y desocupación para los dominicanos, aparece como la principal consecuencia de la inmigración haitiana sobre la pobreza dominicana. Es notable la relevancia que adquiere la amenaza haitiana en el principal diario dominicano dado que son reiteradas las referencias a la inmigración haitiana como una amenaza mayor que la propia inflación en el precio de los alimentos y los combustibles. O, en todo caso, la inflación alimentaria viene a agravar el verdadero obstáculo para el desarrollo dominicano y su consecuente salida de la pobreza: la inmigración haitiana. Un periodista del *Listín* ilustra este punto al momento de comentar el libro *Hacia dónde vamos: reflexiones sobre el desarrollo dominicano*, escrito por el secretario de Economía, Planificación y Desarrollo, Juan Temístocles Montás, una de las voces oficiales con más presencia y reconocimiento intelectual en los medios dominicanos.

Para el autor, el principal problema para el desarrollo dominicano es, precisamente, la pobreza haitiana. ¿Por qué? Debido a que la existencia de una nación fallida y colapsada, tanto económica, social como institucionalmente, en una misma masa de tierra relativamente pequeña para casi 20 millones de habitantes, que representa la isla de Santo Domingo, retrotrae y hasta neutraliza los avances que los dominicanos hagamos o hayamos podido hacer. El desarrollo y progreso dominicano se convierte en un imán para una masa de inmigrantes pobres que frena y diluye el desarrollo social dominicano. Para muestra un botón: la malaria era una enfermedad que fue erradicada por la dictadura de Trujillo, que ha vuelto a resurgir, ya que es endémica en Haití (Julio Ortega, “Hacia dónde vamos”, *L RD*, 23/6).

Sin embargo, Haití no sólo representa una amenaza económica y social sino también una alerta política. Como en muchos otros países de la región, en República Dominicana se repiten las voces gubernamentales, principalmente la del presidente, advirtiendo sobre el riesgo de desestabilización política que la crisis alimentaria significa para países pobres sin capacidad para autoabastecerse de los alimentos básicos.

Finalmente, como mencionamos anteriormente, reaparecen en el debate conflictos históricos entre los dos países vinculados con las acusaciones de

racismo y esclavismo por parte de los dominicanos. El antecedente más macabro se remonta al año 1937 cuando el ex dictador dominicano Rafael Trujillo ordenó la masacre de más de 150 mil haitianos que habitaban la frontera argumentando supuestas maniobras desestabilizadoras contra su gobierno. Estos funestos antecedentes y posteriores denuncias de los inmigrantes haitianos sobre los excesos de las fuerzas de seguridad dominicanas, instalaron el tema de la discriminación como un problema central entre ambos países. Sin embargo, a la hora de defender el nacionalismo dominicano frente a la amenaza de la inmigración masiva haitiana tales acusaciones deben pasar a segundo plano. Incluso cierta reacción discriminatoria puede justificarse por los perjuicios sufridos por la población dominicana. Así lo plantea en una nota del *Listín Diario* José Miguel Soto Jiménez, ex secretario de Estado de las Fuerzas Armadas durante el gobierno de Hipólito Mejía.

Administrar la miseria es un gran reto, repartirla es una labor titánica, compartirla con otros es un gran dislate. De ahí que pareciese que tengamos vergüenza de ejercer una soberanía que con mucho sacrificio nos hemos ganado y que debemos defender, no solo para poder sobrevivir como nación, sino para poder alcanzar con éxito esos estadios de bienestar que nos promete la democracia. Es cierto que debemos ayudar al país vecino pero nunca a costa de nuestra propia integridad y felicidad. No es cierto en modo alguno aquello de la discriminación, ni de las actitudes esclavistas que arguyen los enemigos internos y externos de la República Dominicana, tratando de ganar y consolidar en el plano internacional, un espacio inconveniente auspiciado por nuestra propia tolerancia y, más aún, por las deficiencias de un estado normativo imperfecto que debemos fortalecer en sus instituciones y procedimientos (...) Discriminación de seguro habrá de forma espontánea en la población, cuando nuestras condiciones de pobreza se sientan agredidas en la competencia por una emigración ilegal desbordada en su propia tolerancia. El inmigrante ilegal, que irrumpe en nuestra pobreza, debe ser tratado humanamente, pero nunca pretender que se priorice su ilegalidad con unos beneficios que no tienen nuestros nacionales que sí lo merecen todo. Pienso que no puede haber discriminación o indicios aberrantes de esclavismo, sino flaqueza, en una sociedad tradicionalmente hospitalaria, donde gran parte del mercado de trabajo está siendo copado sin normas por los ilegales (“Y mi pecado siempre está delante de mí”, *L RD*, 1/5).

La corrupción administrativa y la debilidad institucional, flagelos directamente vinculados a la persistencia y profundización de la pobreza en la mayoría de los países de la muestra, aparecen como las principales causas al momento de identificar las razones de la fragilidad de la política migratoria. Sólo el diario *El Nacional*, difusor de posiciones críticas al gobierno cercanas a la centro izquierda, ofrece otra lectura del problema haitiano. Para este diario existe una evidente responsabilidad internacional respecto de la situación haitiana que requiere de políticas activas del gobierno dominicano si se pretende evitar la catástrofe migratoria que el agravamiento de la crisis haitiana podría significar.

De más está llamar la atención a las autoridades dominicanas sobre la gravedad de la crisis alimentaria en Haití y sus posibles repercusiones en términos migratorios, por lo que sería pertinente que desde este lado se extienda la mano generosa hacia unos vecinos asolados por la calamidad extrema. La comunidad internacional demora su promesa y obligación de asistir al pueblo haitiano, al que se le reclama que con los estómagos vacíos instaure una democracia al estilo occidental. La escasa ayuda alimentaria que llega a Haití se pierde entre corrupción y burocracia, mientras la mayoría del pueblo no encuentra qué comer. Se requiere, pues, que la solidaridad dominicana hacia Haití se exprese con el incremento de las exportaciones de alimentos, con la ampliación de los mercados fronterizos y con el freno al contrabando de comida que ha sido destinada para saciar el hambre de tan sufridos vecinos (“Por Haití”, editorial, *EN RD*, 22/7).





## 2. Segunda parte.

# Nuevas figuras del pobre, eventos y agentes del combate a la pobreza en la cobertura periodística de Centroamérica y el Caribe

### 2.1. Los indígenas como pobres: la dimensión étnica de la pobreza

**A**l igual que en el resto de América Latina, muchos de los países centroamericanos han presenciado, en forma reciente, un reverdecer de las identidades indígenas acompañado de la movilización y conformación de actores sociales y políticos en torno de las mismas. Estos nuevos actores políticos han desafiado la pretensión por el monopolio de la representación política de partidos y organizaciones por categorías funcionales. Desde la década del 70, nuevos movimientos de base étnica han articulado reclamos en torno a derechos colectivos, propiedad de la tierra, educación, autonomía y desarrollo. Estos reclamos de reconocimiento diferenciados están ligados a la percepción expandida de que la ignorancia formal de la diferencia por parte de los asimilacionismos de los regímenes liberales, populistas o militares ha resultado en la exclusión y condena a la extrema pobreza de las mayorías indígenas (van Cott, 1994).

Todos los países continentales de la presente muestra poseen minorías indígenas significativas, siendo Guatemala el caso único (un rasgo que sólo comparte con Bolivia en toda Latinoamérica) en el que la población indígena representa un porcentaje mayoritario de la población.

¿Cómo representa el relato de la prensa periodística la presencia de estos nuevos actores y cómo está vinculada a la cuestión de la pobreza?

¿Cómo aparece la cuestión indígena en relación a la pobreza en la muestra realizada?

**Cuadro 4: Minorías indígenas por país.**

País	Población	% pobl. nacional
Costa Rica	25.000	0,8%
El Salvador	324.000-1.080.00	6-20%
Guatemala	5,8m	59%
Honduras	141.000	3%
Nicaragua	111.000-204.000	2,8-5%
Panamá	109.000-200.000	4,2-8,2%

Fuente: Foweraker et.al., 2003.

La primera observación cuantitativa indica que no hay una correlación entre tamaño y proporción de la población con la cobertura obtenida en la prensa de cada uno de los países.

**Cuadro 5: Las referencias a los indígenas caracterizados como grupos pobres según país.**

	Nro de notas	% sobre total país
Costa Rica	3	1,10
El Salvador	2	0,51
Guatemala	4	1,16
Haití	-	-
Honduras	2	0,57
Nicaragua	4	1,05
Panamá	20	3,20
Rep. Dominicana	-	-
Total	35	1,15

Es llamativa la presencia de los indígenas en el caso de Panamá. A su vez, esta cobertura está repartida en forma desigual entre los diarios. En 13 casos corresponden a *La Estrella*, mientras *El Panamá América* y *La Prensa* regis-

tran 4 y 3 respectivamente. Esta importante presencia se advierte también en los títulos. En ocho casos, los indígenas aparecen en títulos de notas periodísticas ligados a imágenes y, en general, en el lugar de víctimas pasivas de la pobreza. Así aparecen como el grupo más vulnerable ante fenómenos como el cambio climático o de muertes por desnutrición infantil.

Este predominio de imágenes en que son narrados como pacientes de los males de la pobreza, contrasta con otros casos en los que aparecen como sujetos activos, colectivamente movilizados y capaces de hacer oír su voz públicamente. “Indígenas se quejan en ONU por no atender sugerencias sobre cambio climático”, titula *La Estrella* en ocasión de una reunión del Foro Permanente para Asuntos Indígenas de la ONU. En otro caso, el presidente de la Asociación de Estudiantes Universitarios Ngöbe Buglé de la Universidad de Panamá se erige como voz representativa de los habitantes de dicha Comarca indígena. En una nota originada en una campaña por la erradicación del trabajo infantil organizada por la OIT manifiesta: “Yo soy producto de la vida difícil en la comarca Ngöbe Buglé. De sentir el hambre y de comer cuando se puede. De salir de la casa antes que el sol para ir al monte y socolar. De enfermarse y no tener medicamentos ni medios para ir a un doctor”.

Al igual que en el resto de la región, los indígenas aparecen en su imagen tradicional de grupos rurales pobres. En general, la prensa del país destaca ciertos datos “que no son sorpresa para nadie”. Esto es, que en las Comarcas indígenas los índices de pobreza, desnutrición y trabajo infantil son significativamente peores que entre el resto de la población. “La situación de pobreza impacta más en las áreas indígenas con difícil acceso del país, revelando que el 90% de esta población pertenece a ese grupo y se agrava cuando en su gran mayoría existen niños en estado de desnutrición” (“Encuesta de niveles de vida de la Contraloría revela cifras impactantes”, *EPA P*, 14/7).

No obstante, se advierte en el caso de Panamá la emergencia de una figura nueva –explicada por los indicadores de pobreza de estas comunidades rurales– conformada por los indígenas como migrantes en búsqueda de oportunidades en la ciudad y a los que el espacio urbano condena a la mendicidad o a la delincuencia. He ahí la constitución de un problema social reflejado y reproducido en la arena periodística. Aquí reside, probablemente, la explicación de la “desproporcionada” cobertura de la cuestión en

Panamá por contraste con los demás países. Se advierte así la conformación de una narrativa en la que grandes proporciones de las poblaciones indígenas rurales “emigra a la ciudad capital, y otras zonas del país en búsqueda de mejor calidad de vida, pero muchos no lo logran y se quedan en áreas dominadas por la delincuencia” (*EPA P 15/4*). Es en este contexto que en la prensa panameña, a diferencia de las demás, son comunes expresiones ligadas a imágenes de la pobreza en el contexto urbano como “desnutrición indígena”, “mendicidad indígena” o “indigencia indígena” que discrepan con la imagen de la pobreza rural que caracteriza a los grupos indígenas habitualmente.

Esta invasión del terreno urbano por estos nuevos “indigentes”, se constituye así como un problema frente al cual diversos actores, preocupados por el favor de la opinión pública, pugnan por mostrar iniciativa.

Los “organismos internacionales cooperan con fondos y asistencia técnica con el Ministerio de Educación” en el diseño de un plan de educación bilingüe en una modalidad descentralizada por medio de “direcciones regionales para las comarcas Emberá Wounan y Ngöbe Buglé, que les permitirán establecer sus políticas educativas”. El propósito de la política vislumbra la mejoría en educación como forma de apertura de oportunidades al desarrollo (“Idioma, obstáculo para la formación”, *LP P, 4/7*).

El gobierno aparece también como agente a través del programa Red de Oportunidades, en cuyo marco se otorga a madres indígenas un bono mensual por el equivalente a 35 dólares exigiendo como contraprestación la asistencia escolar. Los precandidatos a la presidencia realizan giras, se muestran en la comarca Ngöbe Buglé con líderes comunitarios frente a los que asumen compromisos. Un precandidato del oficialismo promete extender los programas sociales a los ámbitos de educación y desarrollo. Los candidatos de las fuerzas opositoras, por su parte, instalan como promesa la creación de un ministerio de asuntos indígenas a la vez que critican la “ineficiencia” de los programas gubernamentales en cuanto a atacar las causas de la situación indígena (“Creación de ministerio indígena toma fuerza”, *LE P, 29/4*).

No solo el gobierno, los organismos, los candidatos presidenciales, o los técnicos se preocupan por aparecer como agentes activos en el combate a la

pobreza focalizada en identidades étnicas. Una visita en la que funcionarios de la Embajada de los EE.UU. y de la Farmers Insurance Company “entregaron fincas de pollos para que la comunidad [Emberá] realice proyecto sostenible” se convierte en un evento que logra capturar la atención de la prensa, llegando incluso a ser un título en *El Panamá América*: “Embajada de EE.UU. apoya a los emberá” (*EPA P, 15/4; LE P, 15/4*).

En general, la explicación causal que utiliza esta narrativa sobre el problema indígena en Panamá, en cuanto atribuye el fenómeno de la migración a las ciudades a la falta de oportunidades e integración al mercado, determina las recomendaciones o propuestas que se hacen oír. Estas comunidades “discriminadas del desarrollo”, “excluidas”, dan lugar a planteos sobre la necesidad de impartir instrucción bilingüe y de otras habilidades para integrarlos en “actividades sustentables”.

En Nicaragua, la cuestión indígena está atravesada por el conflicto político de su historia reciente. El grupo indígena mayoritario, los Miskitos, habita la costa atlántica del país, una región históricamente poco integrada al territorio nacional. Es así que bajo la revolución sandinista, parte de estas comunidades, sintiéndose amedrentadas por el centralismo del FSLN, fueron sensibles a los intentos de cooptación de los Contras, en tanto muchos otros huyeron a Honduras. Esta situación marcó una enemistad genética entre el sandinismo y los miskitos. Sin embargo, en un intento por revertir la enajenación de estos grupos, el gobierno sandinista reconoció por medio de la nueva constitución, en 1987, a los indígenas como sujeto colectivo (Dunkerley, 1990; Foweraker et.al, 2003). Estos cambios de actitud se reflejaron en la división en un grupo pro y otro anti FSLN de los líderes de la comunidad que persiste hasta la actualidad y que se refleja como principal cuestión en la cobertura periodística. La suspensión de las elecciones municipales en los distritos atlánticos, reaviva viejas divisiones entre Brooklyn Rivera, del Yatama-FSLN y Osorno Coleman, dirigente miskito conocido como “Comandante Blas” del ejército contrarrevolucionario. Ambos bandos se acusan recíprocamente de no reparar auténticamente en los problemas de pobreza de los indígenas como lo ilustran las palabras del dirigente comunitario antisandinista: “En primer lugar yo quiero dejar sentado que a Brooklyn Rivera y a Daniel Ortega no les interesa para nada la pobreza y la miseria en que viven las comunidades indígenas y sobre

todo los afectados de la guerra. Para ellos que haya pasado el huracán les generó una ganancia, un rédito que sirvió de excusa para solicitar la suspensión de las elecciones. El trasfondo de la cosa es continuar el control político y el control económico en la zona” (*LP N*, 13/4).

Otra peculiaridad del caso nicaragüense es la aparición de otro grupo, los pertenecientes a la “etnia mestiza”, que protestan mediante un corte de carretera (un “tranque”), alegando que toda la atención gubernamental se centra en el reconocimiento de los grupos indígenas, definición –reflejada fundamentalmente en la introducción de un régimen de tierras comunales– que los excluye del derecho a la tierra, provocando una ulterior injusticia. En boca de su portavoz mediático: “Todos los esfuerzos que se han hecho con el tema de la propiedad en las regiones autónomas están encaminados a enfrentarnos con los pueblos indígenas, porque todos los gobiernos, incluyendo el actual, quieren congraciarse con los indígenas” (“Tranque en Rosita por hambre y titulación”, *END N*, 7/3).

En la prensa de Honduras son sumamente escasas las menciones a la situación de la población indígena. No se advierte en ella una movilización de estos grupos en torno a reclamos hacia el sistema político como ocurre en Panamá o Nicaragua. En todos los casos aparecen mencionados como pacientes de situaciones de pobreza en tanto la fuente de la cobertura reside en otros actores. Dos diarios destacan la publicación de un estudio del BID en el que se consigna que las tasas de pobreza e indigencia entre la población indígena son considerablemente peores que en el promedio de la población (“BID: Enee y Hondutel son un desafío para el Gobierno”, *LP H* 16/6; “El 62% de hondureños vive en la pobreza”, *LT H*, 17/6). El otro ejemplo pertenece a una cobertura originada por la cooperación norteamericana en la que se publicita una acción sanitaria a favor de los miskitos, mencionados repetidamente por la prensa hondureña como “nuestros compatriotas” (“Brigadas estadounidenses llevan atención a misquitos”, *LT H*, 7/5).

El caso de Guatemala corrobora la débil correlación entre población indígena y la presencia de sus problemáticas específicas en la prensa gráfica. En general, los indígenas aparecen como parte de la población “vulnerable”, sin derechos políticos ni asociativos y objeto de asistencia y beneficencia. Se

registran algunas notas que lamentan la vergüenza que significa para la nación la falta de reconocimiento de sus raíces étnicas y, en muchos casos, se señalan en términos generales algunas formas de discriminación y racismo.

Sin embargo, si bien la problemática indígena no aparece tratada atendiendo a sus particularidades, sí adquiere mayor atención en el marco del conflicto agrario que se registra en el país. Algunas comunidades indígenas aparecen formando parte de un sujeto político en ciernes, capaz de movilizarse alrededor del problema del acceso a la tierra y de la implementación de políticas de desarrollo rural para combatir la extrema pobreza que se registra en estas zonas del país.

El secuestro por parte de una organización campesina denominada Encuentro Campesino de cuatro turistas belgas y dos guías turísticos guatemaltecos a mediados del mes de marzo desata una interesante discusión en los periódicos del país. Allí, la cuestión indígena aparece como un agravante del desamparo de las comunidades rurales que recuren a la acción directa frente a la indiferencia de los sucesivos gobiernos. En muchas notas se refiere, incluso, que el problema agrario fue uno de los detonantes de la sangrienta guerra civil que azotó a Guatemala durante 36 años entre 1960 y 1996, dejando una cantidad aproximada de 200.000 muertos civiles, la mayoría de ellos indígenas y campesinos.

La mayoría de las notas identifican la causa del problema en la morosidad del Estado para implementar una política agropecuaria que atienda a las necesidades de los pequeños productores comunitarios y conceda tierras fértiles de propiedad estatal. Asimismo se denuncia la persistencia de prácticas ilegales en la represión y criminalización de las comunidades indígenas y el desconocimiento sistemático de sus derechos sociales y políticos. Una nota publicada por un columnista crítico del tratamiento gubernamental de las cuestiones sociales en el diario *Siglo XXI* resume lo que venimos señalando:

Durante la época de la guerra, miles de familias campesinas fueron literalmente masacradas, porque se atrevieron a alzar su voz contra las injusticias, a pedir salarios dignos, mejores condiciones laborales en las fincas donde trabajaban, la recuperación de las tierras que les habían sido arrebatadas y la posibilidad de formar cooperativas para desarrollarse económicamente. La respuesta fue la sangre y el fuego.

Allí están los testimonios recogidos en los informe de Recuperación de la Memoria Histórica, de la Iglesia Católica, y en Guatemala memoria

(...)

Nadie justifica la detención ilegal de cuatro turistas y dos trabajadores guatemaltecos, pero quedarse en ese punto tampoco ayuda a resolver el problema de fondo, y mucho menos a que el fenómeno no se repita. Criminalizar la protesta social es una fórmula muy peligrosa y altamente explosiva; garantizar la impunidad ante la violación sistemática de los derechos laborales y de propiedad de los campesinos, también lo es. A todo lo que ha venido ocurriendo, ahora se suma la denuncia del Comité de Unidad Campesina y la Procuraduría de los Derechos Humanos de una ejecución extrajudicial en el rescate de los rehenes (“El meollo del asunto”, Marielos Monzón, *SXXI G*, 18/3).

Finalmente, la cuestión indígena/étnica adquiere en la prensa guatemalteca una declinación suplementaria relacionada con una problemática que se vincula sistemáticamente con los altos niveles de pobreza: la violencia de género. En varios artículos periodísticos, no solamente en los que refieren a la problemática rural y/o étnica, se expresa el desamparo de las mujeres y la necesidad de adoptar políticas sociales específicas que incorporen la problemática de género en una sociedad machista y violenta.

El reconocimiento de los derechos de las campesinas e indígenas requiere el impulso de campañas nacionales, en las que tengan participación las instituciones del Estado y actores políticos involucrados, a fin de modificar los patrones culturales machistas que oprimen a las mujeres en su casa, comunidad, municipio (“Hambre y falta de desarrollo rural”, Rosalinda Hernández, *EP G*, 26/4).

En Haití no existe una población indígena significativa. La cuestión étnica pasa por la gran mayoría de afrodescendientes, coincidente con la cultura creole y donde predomina la pobreza y la pobreza extrema, frente a una minoría mestiza y blanca, francófona, en la que se concentra el poder social. Menciones a esta cuestión no emergen, sin embargo, en los periódicos de la presente muestra.

## 2.2. Los pobres como agentes en el combate a la pobreza: los migrantes y la cuestión de las remesas

¿Cómo se vinculan las problemáticas de la migración y la pobreza en el tratamiento de la prensa de la región? En estos países, la emigración por razones socioeconómicas representa un porcentaje proporcionalmente muy elevado de la población. En este marco, la atención al tema en la prensa durante el período viene de la mano de dos factores: la cuestión de las remesas, de un lado, y el endurecimiento de las medidas anti-inmigratorias por parte de los países receptores, del otro.<sup>7</sup>

Para países como Honduras, Haití, El Salvador, Nicaragua, Guatemala y República Dominicana, las remesas –esto es, los envíos de dinero que los migrantes hacen a sus familiares– representan entre 10 y 20 por ciento de su PIB. Ello explica la atención periodística suscitada por los informes de organismos dados a conocer entre marzo y abril. (“Remesas a Latinoamérica en descenso”, *LP N*, 13/3; “BM prevé bajón en remesas”, *LP N*, 10/4; “A la baja remesas de EE.UU.”, *EDH ES*, 1/5; “Proyectan caída en envío de remesas a Latinoamérica”, *EPA P*, 1/5; “BID proyecta caída en envío de remesas”, *LPL CR*, 19/5 “BM insta a tomar medidas para facilitar el flujo de recursos”, *ENRD*, 12/4). Estos informes consignan básicamente que ante la recesión económica global, la cual ha impactado particularmente en los EE.UU. en la construcción, sector en el que se desempeñan una parte importante de los migrantes centroamericanos, el efecto sobre las economías en la región puede resultar importante.

A principios del mes de mayo, varios diarios de la región recogen datos de la última encuesta del Banco Interamericano de Desarrollo realizada por Bendixen y Asociados. Allí se advierte que en 2007 se detuvo, de hecho, el espectacular crecimiento en el envío de remesas que se había observado entre 2001 y 2006 cuando pasaron de USD 15 mil millones a USD 45 mil millones. En 2007, los inmigrantes latinoamericanos enviaron apenas un 1% más de lo que enviaron en el 2006, es decir, unos USD 500 millones más que el año anterior. La encuesta encontró también que el número de inmigrantes que envían dinero disminuyó de 73% en 2006 a 50% a principios de 2008; que

7 La cuestión de las remesas aparece mencionada en 20 títulos de la muestra, mientras el tema de las políticas migratorias produjo 19 títulos periodísticos.

el 81% de los entrevistados reporta que en 2008 se volvió más difícil encontrar un trabajo bien pagado. Que el 61% de los latinos que ya se han hecho ciudadanos y el 66% de los latinos que son residentes legales sienten que la discriminación contra ellos ha ido en aumento y que la razón principal por la que han suspendido sus envíos es porque temen quedarse sin trabajo en cualquier momento. La baja significa malas noticias para América Latina y pésimas para aproximadamente 3.2 millones de familias que dejarán de recibir remesas en 2008. Esto significa que unos 2 millones de familias, es decir probablemente unos 10 millones de personas, podrían volver a quedar por debajo de la línea de pobreza. Muchos analistas consideran que este fenómeno no necesariamente implica buenas noticias para quienes buscan restringir los flujos migratorios, porque si continúa el deterioro de la economía estadounidense sus efectos se sentirán por toda la región. Y cuando las economías de los países latinoamericanos entren en una crisis mayor, la única válvula de escape volverá a ser la emigración.

Es interesante observar, sin embargo, que las fuentes de estas noticias discrepan en cuanto al impacto de la caída en las remesas sobre la pobreza en la región. Mientras que en la versión del Banco Mundial, dicha caída “no influirá de manera drástica en un aumento de las tasas de pobreza en estos países”, sino en las “las familias que reciben las remesas” (*LP N, 10/4*), para el BID “esta tendencia tendrá dos impactos negativos a corto plazo. La primera será que al menos dos millones de familias latinoamericanas [...] caerían por debajo de la línea de la pobreza, lo que tendría otra posible segunda repercusión: más personas dejarían sus hogares (*EPA P, 1/5*). Esta diferencia remite a una diferente conceptualización de estas burocracias acerca de los indicadores que estadísticamente constituyen a un pobre. En la medida que la recepción de divisas pone a los beneficiarios por encima de la franja de ingresos de los considerados pobres en tales países, éstos dejan de serlo, al menos por definición.

Pero la discusión en Centroamérica en torno al tema de las remesas no se limita a definiciones estadísticas, sino que admite variados puntos de vista y lecturas.

En Honduras, por ejemplo, la prensa asume puntos de vista críticos acerca de las consecuencias sociales de las remesas. Un informe periodis-

tico del diario *La Tribuna* señala que la recepción de remesas promueve la inactividad, el ocio y el conformismo en los familiares. Citando datos estadísticos y la voz de un psiquiatra, el diario afirma que “el verdadero precio que la sociedad hondureña paga por esos billetes verdes es la desintegración familiar y la dependencia económica” (“Desintegración familiar y ocio: el precio de remesas”, *LT H*, 2/6). Una columnista regular del mismo periódico considera a las remesas como un mal análogo a los bonos y los subsidios en tanto los considera fenómenos que alejan a los hondureños del valor del esfuerzo y fomentan una “cultura del parasitismo”. Para la autora, la realidad de las remesas constituye una cuestión que afecta el orgullo nacional (“Es vergonzoso que reconozcamos, abiertamente, que las remesas de esos pobres hondureños sostienen la economía del país”), sin embargo, considera que la entrega de subsidios, como intento de desincentivar la emigración “no son medios adecuados para erradicar la pobreza, sino medidas populistas que sólo sangran, aún más, a la clase media”, frente a lo cual considera, sin mayor aclaración, que la única alternativa es crear fuentes de empleo (Laura Inés Gómez Conde, “Remesas, bonos y subsidios”, *LT H*, 23/5)

Muy diferente es la mirada que transmite la prensa haitiana a la hora de evaluar las remesas como un medio adecuado y legítimo en el combate contra la pobreza. En tal sentido, *Le Nouvelliste* destaca la posición del Ministro para los Haitianos viviendo en el Exterior (Ministre des Haïtiens vivant à l’Étranger), Jean V. Génésus, quien promueve una política de integración política, económica, social y cultural de los haitianos viviendo en el extranjero. Puntualmente, uno de los objetivos de dicha política es remover obstáculos a la realización de envíos desde el extranjero hacia medios rurales ya que “el envío de fondos de los trabajadores migrantes ayuda a luchar contra la pobreza rural” (Claude Bernard Sérant, “Les fonds des travailleurs migrants pour lutter contre la pauvreté”, *LN H*, 14/3).

En este mismo sentido de reconocimiento y regularización del flujo de remesas, los diarios dominicanos publican algunas de las medidas propuestas por el Banco Mundial para facilitar el flujo de remesas hacia los países de Latinoamérica y el Caribe. Entre ellas se destaca la necesidad de aumentar la competencia y la transparencia entre los proveedores de servicios a fin de disminuir los costos de transferencia e incrementar el acceso a servicios

bancarios entre los emigrantes y sus familias para mejorar el impacto de las remesas en el desarrollo.

Esta idea de institucionalización y reconocimiento público de la migración como parte de la vida social y económica de los países bajo consideración se advierte también en la forma de tratar la cuestión de las barreras migratorias por parte de los países receptores. En general, los diarios destacan las voces de protesta ante las medidas de carácter restrictivo. Así, por ejemplo, la prensa destaca la voz del prestigioso cardenal hondureño ante la construcción del muro en la frontera estadounidense:

“La solución al problema de la inmigración no está en levantar muros, sino apoyar a los países pobres”, dijo ayer el cardenal Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga, arzobispo de Tegucigalpa y presidente de Caritas Internacionalis, al referirse a la barrera que Estados Unidos construye en la frontera con México (“Ningún muro detendrá migración hacia EUA”, *LP H*, 25/6).

En junio, la Unión Europea sanciona una nueva ley migratoria que prevé la deportación de inmigrantes ilegales. La prensa de la región presenta voces y editorialistas críticos de esta política quienes invocan un argumento de reciprocidad basado en que los países de la región han sido generosos con los migrantes europeos en épocas de hambruna y persecución (“Preocupa al Gobierno medidas migratorias de Unión Europea” *LD RD*, 3/7; Oscar Antonio Oyuela Castellón, “Migración constructiva de doble vía”, *LT H*, 23/7); además, los diarios brindan abundante espacio a las voces condenatorias, incluso cuando provienen de gobiernos con los que no simpatizan (“Chávez quitaría petróleo a UE por la ley migratoria”, *EDH ES*, 20/6; “Mercosur rechaza nueva ley migratoria de europeos”, *LN CR*, 2/7; “Mercosur rechaza ley migratoria de UE por xenofobia”, *LP H*, 2/7; “Mercosur contrario a política de la UE contra inmigrantes ilegales”, *LJN*, 2/7).

La protesta de los mandatarios centroamericanos alcanza su máxima expresión en la Cumbre de Presidentes de la región que se realiza en El Salvador a fines de junio, con el propósito de tratar la cuestión alimentaria. En la declaración final, los mandatarios apoyaron “decididamente” la ejecución del “Plan de emergencia para incrementar la producción y productividad de granos básicos en Centroamérica”, el cual busca el “autoabastecimiento regional”. En materia económica, los presidentes expresaron su “gran preocupación” por los elevados precios del petróleo y de los alimentos, por lo que insistieron en la

importancia de celebrar un período extraordinario de sesiones de la ONU, con carácter de urgencia, para tratar la búsqueda de una “solución real y pragmática a la actual crisis”. Y, por último, los presidentes reiteraron su “preocupación” por la situación de los migrantes centroamericanos fuera de la región, particularmente en cuanto al respeto a sus derechos, por lo que crearon una “Alianza regional para la protección del migrante centroamericano”.

### **2.3. Vivir de la basura: el caso de “La Chureca” como disparador de atención periodística**

En marzo de 2008, un conflicto en el basural de La Chureca, el principal vertedero de basura de Managua, se convirtió en foco de atención periodística, repercutiendo incluso en la prensa del resto de la región. Un número importante de familias recientemente asentadas en el lugar, convertidas en trabajadores dedicados a la recolección de materiales revendidos a empresas recicladoras, exigen a la Alcaldía de Managua que ordene a sus empleados no seleccionar la mejor basura en tanto ello afecta fuertemente a sus ingresos. Como forma de protesta, los llamados “churequeros” irrumpen en la esfera pública, al cerrar las puertas del predio haciendo colapsar el sistema de recolección de residuos con la consecuencia de la acumulación de basura en la ciudad.

¿Cómo resulta la aparición en la prensa de esta nueva figura del pobre, “el churequero”? El 8 de marzo, unos días antes del pico del conflicto que alcanzará titulares internacionales, *La Prensa* los introduce como una nueva comunidad de familias, de unas 180 viviendas, “de plástico y papel principalmente”, empujadas al lugar por “la pobreza generalizada” como “causa principal”. Su visibilidad se debe, sin embargo, al conflicto que sostiene este “bando”, de unos “mil trabajadores independientes del basurero”, con el “bando” compuesto por un centenar de recolectores de la Alcaldía de Managua. La única voz es la del alcalde sandinista de Managua, Dionisio Marengo, afirmando que la causa del aumento de pobladores del basural se debe al anuncio de “un proyecto que pretende cerrar La Chureca, instalar sobre esa zona una planta eléctrica, construir viviendas a los habitantes que ya habían sido censados y darles empleo [por lo cual] ahora llegó más gente a instalarse” (“Más gente en La Chureca”, *LP N*, 8/3).

En los días subsiguientes, la acción colectiva de este nuevo sujeto generará titulares en los periódicos de los países de la región.<sup>8</sup> Todas las coberturas utilizan cables de AFP. “Protesta de indigentes inunda de basura a la capital nicaragüense”. Con este título, *El Día* de Costa Rica destaca la peculiaridad de la acción colectiva de protesta de una categoría social, la de los “indigentes”, y la magnitud y lesividad de su forma de protesta. Para el diario costarricense se trata de una disputa entre “los indigentes” y “los recolectores oficiales” por la apropiación de la “basura de calidad” (*ED CR*, 12/3). *Prensa Libre* de Guatemala también define la noticia como un conflicto, pero entre pobres, puestos en una situación de paridad: “Pleito por la basura ‘de calidad’ enfrenta a los pobres de Nicaragua”. La protesta “amenaza con desatar un problema de salud pública en la ciudad” desde que los churequeros “impiden desde el fin de semana el ingreso de los camiones recolectores, en protesta contra los operarios que hacen una selección” que los priva de la recolección más valiosa (*PL GU*, 12/3). Sin embargo, *Prensa Libre* destaca un aspecto violento de estos pobres de la basura, al describirlos como un sujeto que amenaza con agredir:

Ante las amenazas de los “churequeros” de agredir a los operarios y causar daño a los camiones recolectores de basura, la comuna optó por utilizar otros basureros en municipios aledaños, pero no se logró resolver el problema (*PL G*, 12/3).

El diario tico describe la forma de protesta en forma más neutra:

Toneladas de basura se acumulan en las calles de la ciudad desde hace siete días pues cientos de indigentes impiden el ingreso de los camiones recolectores al vertedero municipal en protesta porque los operarios se quedan con desechos reciclables con valor comercial (*ED CR*, 12/3).

Además, la nota de *Al Día* da espacio, en primer lugar, a los reclamos y la voz de los “churequeros”, a quienes caracteriza como “unas 1.600 personas, entre adultos y niños”, quienes aseguran que la actividad “es su único sustento”:

“La prepa (como le llaman a los desechos reciclables) es toda para los trabajadores de la Chureca”, reclaman en mantas a la entrada del vertedero de unas 45 hectáreas las personas que se sienten afectadas por la acción

8 Es llamativo que en ese fin de semana donde se desató la acción de protesta no se generaran coberturas de la prensa nicaragüense en la muestra.

“arribista” de los empleados de la comuna. Los operarios de los camiones recolectores “tienen salarios, bonos, seguro médico y otros beneficios” que las personas que están en el basurero no tienen, dijo a la AFP la dirigente del grupo, Maritza Salgado. Salgado y otros recolectores acusaron a las autoridades del municipio de contratar “voluntarios” para la recolección de la basura en la capital y la forma de pago es permitir que se queden con los desechos reciclables que luego venden a empresas acopiadoras que están registradas como contribuyentes de la alcaldía (AD CR, 12/3).

En segundo lugar, la cobertura da cuenta de la respuesta del alcalde a la acusación de los churequeros. Éste, “en señal de impotencia”, declaró que no puede “resolver” el problema de la pobreza ni responder al reclamo, controlando el destino de la basura. Ante esta situación, culmina la nota, el propio presidente Daniel Ortega amenazó con intervenir (AD CR, 12/3).

La cobertura guatemalteca también da cuenta de las declaraciones de impotencia del alcalde, agregando su responsabilización en la “intransigencia de los manifestantes” de los “problemas de salud pública” que puedan seguirse.

*Prensa Libre* opta por mencionar el punto de vista de una ONG que da otra precisión sobre quiénes conforman este nuevo sujeto social (“250 personas, incluyendo niños, adolescentes y adultos, además de otros que llegan de barrios y municipios cercanos a la capital”) a la vez que denuncia las condiciones “de gran riesgo para la salud” entre “gases, putrefacción, plomo, mercurio y otros químicos” en que estas personas realizan su trabajo.

A su vez, esta repercusión en la prensa extranjera se convierte en el hecho noticable para los medios nicaragüenses. Así, el *El Nuevo Diario* dimensiona la gravedad del caso en la repercusión internacional al titular “La Chureca será de conocimiento internacional” (END N, 14/3). Lo que hace este titular –en un ejemplo de la tendencia autorrefencial de los medios– es asignar como medida de importancia –la gravedad del caso– el impacto periodístico internacional.<sup>9</sup> La noticiabilidad doméstica de la repercusión internacional está tácita-

9 Otro ejemplo de cómo el problema de los pobres de La Chureca llega a la prensa es una nota que cubre una conferencia de prensa en la que el cantante y embajador de Unicef, Ricardo Montaner anuncia que el caso será objeto, entre otros, de un documental que dirigirá sobre el drama de los niños latinoamericanos (“La Chureca en documental de Montaner”, LP N, 30/4).

mente determinada por interpelar un sentimiento de vergüenza nacional en la opinión pública nicaragüense. Este tópico reaparece, como se verá, en los columnistas y editorialistas. Pero la nota en cuestión es además significativa dado que pone en evidencia cómo se expande y cuáles son las lógicas de la atención pública sobre un tema determinado. Según el relato que ofrece la nota: “La situación explosiva que un sector de los churequeros ha generado, [...] ha comenzado a despertar el interés en periodistas del extranjero”. Ejemplifica esta afirmación con el caso de un fotógrafo y redactor español “que vendrá próximamente al país para hacer una serie de reportajes”. Sin embargo, más abajo la nota esclarece el contexto de interés del periodista al mencionar un “proyecto que financiará España equivale a 30 millones de euros e incluirá reubicación de las familias que viven dentro de la Chureca”.

“Me gustaría fotografiarlos antes de que suceda (la reubicación), para tener la noble excusa de volver cuando ya ese sitio no exista más y hacer un antes y un después. Y poder observar si el proyecto funcionó”, dijo el periodista. Aclaró que su trabajo periodístico no consistirá en hacer una denuncia “sino mostrar una forma de vivir y las posibilidades que se abren con el proyecto de salvación del mismo y mostrarlo de manera objetiva”.

Así queda expuesto que el foco de interés está colocado en la evaluación de un proyecto de la cooperación español, más que en dar cuenta del fenómeno mismo.

Sin embargo, nuevamente en la prensa regional, aparecen en las semanas subsiguientes una serie de crónicas de enviados que brindan testimonios vivenciales de los churequeros que ofrecen ventanas antes ausentes sobre las condiciones de vida y la mirada de estos nuevos sujetos de la pobreza.

Para *La Prensa* de San Pedro Sula, donde aparece la primera de estas notas, se trata de una nueva forma que asume el fenómeno social de la pobreza cuando titula “Buscador de basura, una humillante condición de pobre en Nicaragua” (*LP H 13/4*). En esta crónica se da cuenta de los sentimientos ante los demás de quienes son “empujados” por la “miseria” a esa forma de sostén vital:

“¡Por favor no tome foto! Es que da pena que lo vean a uno”, dice con voz tímida Guadalupe, una escuálida mujer, mientras sigue escurbando entre toneladas de basura.

Se describen los mecanismos de funcionamiento y la economía del reciclaje:

Cobre, bronce, hierro, aluminio, plástico y papel son algunos de los 32 materiales reciclables, cuya venta reporta unos magros ingresos a estos trabajadores de “La Chureca”, un basurero municipal situado en el noroeste de Managua con una extensión de 43 hectáreas. Las empresas acopiadoras y exportadoras pagan por esta basura entre 30 centavos y un dólar por kilo, según sea el objeto de la venta. “Ya tengo más de tres años en esto. No hay otra manera de trabajar, somos muy pobres y tuve que sacar a mi hijo de la escuela para que ayudara aquí”, dijo a la AFP, Guadalupe. Guadalupe es una de las cinco “empleadas” de otra mujer, por lo que recibe un “salario” diario de 3,5 dólares. “Yo compro el camión de basura, ahí viene de todo. Usted sabe, nada viene por amor”, se justifica la “empleadora” de Guadalupe, que prefiere ocultar su nombre. La dueña del “negocio” asegura que ella tiene una ganancia de 52 dólares diarios, con los materiales que extrae de cada camión que compra a botadores de basura privados. “Esto es para sobrevivir”, asegura.

Se da la pauta, a través de otro testimonio, de que se trata de campesinos empujados a la ciudad desde la década del ochenta que no encuentran otra forma de subsistencia y, finalmente, se busca mostrar (en un recurso típico de la narración periodística), el rostro humano de aquellos que viven degradados entre la basura:

En medio de la basura también hay lugar para la esperanza. Es el caso de Xiomara que, con 13 años, trabaja 12 horas para la misma empleadora de Guadalupe. “Lo que gano lo guardo porque estoy alzando (ahorrando) para mi cumpleaños en abril, para (hacer) una fiestecita, una alegría”, dice desde un cúmulo de basura.

En contraste con esta mirada de la prensa regional, la repercusión doméstica de las semanas posteriores consiste en una serie de columnas de opinión posteriores publicadas por *La Prensa* en las que aparecen planteos morales, apelación a los sentimientos de integridad y orgullo nacional, y, fundamentalmente, se refleja la politización asumida por el problema social.

En una columna firmada por el jefe de redacción del diario se intenta argumentar que en el fondo el problema de La Chureca es precisamente su

politización. Para el autor se trata de un conflicto soluble, de suma positiva, en cual todos podrían ganar dado que “el mismo botadero da para que esas mil personas salgan de la pobreza y que todos ganen (recolectores, trabajadores de la Comuna, compradores de chatarra, la Alcaldía y todos los ciudadanos de la capital)”. En esta lectura, la crisis se origina en que “los politiqueros que tenemos sólo ven una oportunidad para perjudicar al rival de turno”. En “la pobreza mental, el oportunismo, el arribismo y el yoquepierdismo” de las intervenciones frente al caso, el autor ve “un claro ejemplo de por qué Nicaragua no sale nunca de su pobreza paupérrima” (Eduardo Enríquez, “El portón de La Chureca”, *LP N*, 15/3).

En una columna, el empresario radiofónico y periodista Fabio Gadea Mantilla se dirige en forma de epístola dirigida a la nación nicaragüense y apela a la vergüenza, primero por la insensibilidad o indiferencia que observa en la sociedad ante las crudas realidades de nicaragüenses que se hacen visibles y públicas:

Querida Nicaragua: Un país donde los pobres se pelean por la basura no puede ser un país respetable; es más bien un país lamentable donde hemos llevado la pobreza a los extremos más insólitos. Al parecer no sentimos pena cuando una pobre familia que vive entre la mugre, peleándose los desperdicios con los zopilotes, declara que cuando encuentra un pedazo de tomate le limpia la parte sucia y se la come en el almuerzo, asimismo cuando por suerte encuentra entre los desperdicios un pedazo de carne, le quita la suciedad que trae, la enjuaga y sirve de alimento a la familia.

Se puede en el texto entrever la imagen de agravio a un sentimiento de intregridad u orgullo nacional, dado el dominio público internacional cobrado por el hecho.

Y muchos hablamos del “orgullo de ser nicaragüenses” cuando nos debería dar vergüenza semejante situación de La Chureca y que en los últimos veinte días se hizo del dominio público, tanto nacional como internacionalmente, ya que hoy en día con el Internet y los medios de comunicación nada puede quedar oculto.

Se trata por lo tanto de una vergüenza inocultable ante el mundo. Pero el problema es atribuido, nuevamente, a la “politiquería”, entendida ésta como

una práctica de poder basada en las rivalidades grupales dirimidas por el uso de la fuerza y la usurpación, cuyo nacimiento el autor data en el año de la revolución sandinista:

Y encima de la vergüenza que sufrimos al dejar al descubierto nuestras miserias materiales, se agregan a éstas las miserias morales de la politiquería o del encono partidario incurable que sufren algunos. El basurero de La Chureca ha sido paralizado por la rivalidad entre dos grupos que se pelean la basura. Y como ha sido la moda desde el año 79, uno de los grupos “se toma” el basurero y no deja entrar a los camiones recolectores.

En efecto, el autor construye una representación de la movilización y protesta de los churequeros como dependiente, rehén y títere de los desacuerdos entre las élites sandinistas:

Por supuesto que los pobres churequeros con qué alma se van a tomar nada o se van a enfrentar al Alcalde de Managua, sin contar con la ayuda de las consabidas turbas partidarias, también inauguradas en el 79. Total, que todos sabemos que éste es un pleito entre el Ejecutivo y el Alcalde de Managua, entre don Daniel y doña Rosario, y el señor alcalde Dionisio Marengo. Todos del mismo partido, pero hoy rivales por circunstancias que podrían llamarse “incompatibilidad de caracteres”.

Nuevamente, la interpretación es idéntica a la anterior, el caso de La Chureca es análogo al del pueblo que paga por una política que es el obstáculo mismo de desarrollo y a la solución al problema de la pobreza:

El único que sale perdiendo con todo esto es el pueblo de Managua que podría sufrir graves epidemias causadas por la basura regada en todos los barrios. Sobre todo pierde imagen nuestra Nicaragua que tanto necesita del turismo internacional, de las inversiones extranjeras, de la promoción de pequeños empresarios para que haya trabajo digno para todos, para que no sea necesario que nuestra gente tenga que vivir en los basureros recogiendo pedazos de alimentos desechados para poder comer. Éste de la basura es un típico caso de subcultura política. Si el Ejecutivo no ayudara, pero al menos no desayudara a la Alcaldía, si no estorbara al alcalde Marengo con turbas manipuladas no habría mayor problema (Fabio Gadea Mantilla, “Basura”, LP N, 25/3).

Por último, *La Prensa* selecciona la voz de un especialista, presentado como “sociólogo e investigador social” (Cirilo Antonio Otero, “Y ahora peleamos hasta por la basura”, *LP N*, 26/3). En esta columna, el autor sostiene que pese a los indicadores de extrema pobreza, el caso de La Chureca indica una alarmante anomalía sociológica:

Pero, no es normal que el conflicto surja por la apropiación de los desechos sólidos de la ciudad. Porque eso significa que hemos llegado a unos niveles de pobreza mental, pobreza material, pobreza ocupacional, pobreza humana deprimente y lamentable, es decir, estamos en un grado alarmante y preocupante del equilibrio social.

Dado esta el nivel de descomposición y decadencia, los comportamientos políticos son los que expresan la anomia y, nuevamente, los que están en el origen del conflicto:

Ante ese panorama señalado, no es insólito que agentes sociales, líderes comunitarios, agentes políticos y operadores de partidos políticos estén promoviendo un ficticio conflicto social basado en un supuesto “derecho a la basura”. Los mercaderes de miseria nicaragüenses han tomado maliciosamente un asunto que para el nivel de desarrollo social, económico y político del país es un apropiado motivo de conflicto: la basura.

Estos conflictos son “ficticios”, es decir, la sociedad en sí misma no sería –en esta visión– portadora de conflicto, éste se inoculara a través de la política, y de las formas de la política espuria que permean en forma perniciosa en la sociedad recreando culturas no meritocráticas que convierten a los ciudadanos en dependientes. En efecto, la clave de lectura subyacente es de la crítica al populismo que ha sido caracterizada en el punto 1.3.1. de este trabajo.

Desde hace algunos meses he deseado escribir un poco sobre la exaltación a la pobreza y la miseria, que encontramos en los mensajes y las políticas de la administración gubernamental presente. Cuando se ha decidido entregar en forma de regalías los alimentos como los frijoles, el arroz, el aceite, creo que estamos promoviendo y desarrollando en la conciencia ciudadana una visión de pobreza, una concepción de desgraciado, de dependiente, de persona sin valores, sin respeto a mi pro-

para una persona, que se muestra en el más elemental esfuerzo: el trabajo, para proporcionarme lo que necesito.

Para el autor de la nota debe ser la sociedad y no el Estado quien procure la solución del problema de “las personas que trabajan en la selección y comercialización de la basura” dado que la política distribuye los incentivos equivocados:

El problema social y económico es muy viejo en el país, y nunca se ha mostrado voluntad política de los gobernantes para encontrar una solución permanente, por el contrario, los políticos, las ONG y la cooperación internacional estimulan la permanencia de estas personas en ese trabajo, y les proporcionan soluciones parciales en lugar de identificar otra actividad productiva y económica que los saque del ambiente de podredumbre y miseria en que se encuentran.

Ante la desesperación de la política y tildando de hipócrita (“humanismo burgués”) la defensa de la causa churequera, el autor concluye en un llamamiento, algo retórico, a la sociedad a ponerse a trabajar para hacer el cambio.

Como puede observarse, pese a la variación del tipo de enunciadores, hay un núcleo interpretativo común que asigna causa y responsabilidad por el fenómeno de pobreza: la política populista que distribuye por fuera del mercado.

## **2.4. El rol de la cooperación internacional en el combate a la pobreza en Centroamérica**

La presencia de la ayuda internacional en los países de Centroamérica se refleja significativamente en la prensa. Esta tendencia ha sido descrita para el caso de los organismos multilaterales al tratar el caso de la crisis suscitada por la inflación de alimentos. Sin embargo, esta presencia es muy notable también en el nivel de la cooperación bilateral con otros países. En Centroamérica, la ayuda al desarrollo y humanitaria por parte de terceros países desarrollados, a través sus agencias de cooperación u otros organismos nacionales o subnacionales, tiene una presencia muy superior al resto de Latinoamérica.

**Cuadro 6: La cooperación internacional como agente en la cobertura sobre pobreza (porcentaje de notas)**

América Latina*	1.7%
Centroamérica	4.5%

\*Sobre la muestra realizada en 2007 en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, México, Perú y Venezuela.

El cuadro 6 muestra el porcentaje de notas periodísticas en los que la cooperación internacional es enunciada en las noticias como agente que interviene en la lucha contra la pobreza en el país. Así, en Centroamérica está triplicada la presencia de acciones por parte de agencias de cooperación de países desarrollados y ciudades extranjeras ejerciendo sus *partnerships* con ciudades domésticas.

Esta diferencia cuantitativa se refleja también en la narración periodística. En la prensa centroamericana se habla con mayor naturalidad, y en mayor medida que en el resto de Latinoamérica, de *la cooperación de Luxemburgo, los países cooperantes o los donantes* como de un actor constituido que no necesita mayor presentación para el lector. En la muestra se contabilizan más de dos decenas de países, además de una entidad supranacional como la UE, y algunas entidades públicas subnacionales como ciudades o regiones de Europa. Los límites de la definición periodística de *cooperación internacional* no son tajantes, de todos modos. La referencia a veces es utilizada en forma indistinta para designar también a organismos multilaterales como el Banco Mundial. Esta ambigüedad en la definición del actor se debe sencillamente a que, con particular claridad en el ejemplo de Haití, los agentes de los diferentes niveles actúan en formas coordinadas, complejas e indiferenciables.

La presencia de países extranjeros como agentes en las políticas de lucha contra la pobreza podría ser explicada como función de una presencia sobre el terreno, pero la explicación debe tener en cuenta también el interés de los

agentes cooperantes por llegar ante la opinión pública mostrando vínculos de amistad y comprometidos en una causa noble.<sup>10</sup>

Desde el siglo XIX, los EE.UU. han tenido una presencia militar, política y económica muy intensa y controvertida en Centroamérica. ¿Qué se refleja de esa presencia histórica como actor protagónico en la prensa regional?

En términos cuantitativos, la presencia estadounidense comparte el lugar con otro grupo de actores como Brasil, la UE o, en menor medida, España. Pero sí se detecta cierta diferencia en las formas de aparecer. Mientras los demás actores aparecen principalmente en este rol desde sus agencias de cooperación, los EE.UU. se muestran actuando a través de una diversidad de actores institucionales. Lo hace a través de sus agencias de cooperación (“USAid Lancement d’un programme au profit de Cité Soleil, Martissant et Bel’Air”, *LN HA*, 25/6; “L’Administrateur Adjoint de l’USAID pour la région Amérique Latine et Caraïbe visite Haïti”, *LN HA*, 30/5; “IAF evaluará programas contra pobreza”, *LP N*, 3/6), pero también a través de sus fuerzas armadas (“Brigadas estadounidenses llevan atención a misquitos”, *LT H*, 7/5), por medio de brigadas médicas (“Galenos de Estados Unidos en loable labor médica”, *LP N*, 8/6) o través de la Embajada (“Embajada de EE.UU. apoya a los emberá”, *EPA P*, 15/4). Las figuras del Embajador y la Embajada de los EE.UU. (quizás como legado histórico) tienen un lugar destacado en la narrativa de la prensa, en la medida que son presentados como actores que ejecutan acciones y emiten opiniones con cierta discrecionalidad y autonomía.

La Unión Europea aparece también en un lugar destacado. Aparece haciendo donaciones directas a programas gubernamentales que incluyen subsidios focalizados condicionados, obras de infraestructura o políticas de seguridad (“La Unión europea inyecta fondos a la Red Solidaria”, *EDH ES*, 9/4; “Europeos donan 44 millones de euros para fortalecer el sistema de seguridad”, *LTH*, 3/7).

10 En tal sentido, las acciones de prensa (campañas de prensa, gacetillas, conferencias, etc.) que constituyen las fuentes y, en general, el disparador de este tipo de coberturas, son comunes. No son además privilegio de Estados u organismos. Como se mostró en *Los pobres en papel*, también son frecuentes por parte de bancos, corporaciones o lobbies sectoriales.

También informa a través de comunicados de prensa cuando dona fondos que ejecuta a través de programas humanitarios gestionados por organismos internacionales (“UE amplía ayuda para damnificados”, *LP N*, 26/6). Sus funcionarios obtienen espacio para evaluar y criticar a sus contrapartes (Francesca Mosca, Embajadora de la Comisión Europea para Centroamérica y Panamá: “No hemos visto los resultados que esperábamos” *LP N*, 18/5).

España es, de los países europeos, el que mayor presencia individual tiene. Sin embargo, el caso sorprendente y destacable es el de Brasil, que por su presencia mediática se proyectó como el actor regional emergente.

Once titulares de diario muestran al gobierno brasileño llevando a cabo alguna acción frente a cinco de los EE.UU. y ocho de la UE. “Brasil envía alimentos”, *LD RD*, 12/4; “Gobierno de izquierda de Brasil ofrece la mano a Centroamérica”, *C ES*, 30/5; “Brasil coopera en el combate a la pobreza”, *LP N*, 19/6; son algunos de los títulos que ilustran la nueva presencia.

¿Qué diferencias cuantitativas y cualitativas existen entre los diferentes países de la muestra?

**Cuadro 7: La cooperación internacional como agente en la cobertura sobre pobreza (porcentaje de notas) por países.**

País	%
Costa Rica	3,6
El Salvador	6,4
Guatemala	2,6
Haití	13,2
Honduras	5,4
Nicaragua	7,9
Panamá	2,5
República Dominicana	4,5

El cuadro precedente da la pauta cuantitativa sobre la presencia de la ayuda de las agencias de cooperación como agente en la prensa de los diferentes países de la muestra. Si bien todos los países se encuentran bastante

por encima del promedio latinoamericano que muestra el cuadro 6, destaca cierta heterogeneidad en la distribución cuantitativa. Haití y Nicaragua (y quizás El Salvador) merecen ser observados más de cerca.

La presencia de agentes y cooperantes extranjeros es, además de cuantitativamente superior, más abigarrada y compleja en términos cualitativos. Como primer dato, debe ser tenido en cuenta que en Haití la precaria gobernabilidad depende de la cooperación multi y bilateral, que actuando en forma más coordinada e interdependiente que en el resto de los países, se suma a la presencia de las tropas de la ONU mencionadas como Minustah, por el nombre de la misión encabezada por Brasil. En la narración aparece un gobierno que, mientras tambalea existencialmente por la crisis, apela a sus cooperantes (*baillieurs*), solicitándoles que confíen en la administración. Este pedido de confianza se expresa en una Conferencia de donantes casi en simultáneo con la crisis (“À quand la conférence internationale des bailleurs?”, *LM HA*, 16/4), y responde no solo a la emergencia sino al problema previo de la desconfianza de los cooperantes en el Estado haitiano. Durante todo el período aparece en la prensa la cuestión de cómo construir confianza en un Estado sospechado de corrupción e incapacidad de proveer recursos y bienes públicos. Esta desconfianza ante la administración pública tiende a llevar a los agentes de la cooperación a tender hacia el circuito de las ONG para ejecutar sus intenciones y sus fondos (“Haïti appelle à l’aide internationale”, *LN HA*, 28/3 ; “Jacques-Édouard Alexis sollicite 4 milliards de dollars pour la lutte contre la pauvreté en Haïti”, *LM HA*, 31/3 ; “Alexis plaide en faveur d’une réorientation de l’aide”, *LN HA*, 31/3 ; “Report de la Conférence des donateurs”, *LN HA*, 15/4).

La gran presencia de los EE.UU., primordialmente, en este caso, a través de USAID compite con la presencia brasileña, en Haití multiplicada respecto de los demás casos. Pero lejos de limitarse a la presencia militar, se advierte, a través de una mirada a los títulos, un involucramiento en varios órdenes y niveles: a través de la presencia directa del presidente (“Haïti-Politique : deuxième visite du président du Brésil, Luis Inácio Lula en Haïti”, *HP HA*, 28/5 ; “Brésil et Haïti signent six nouveaux accords”, *LN HA*, 31/5), apoyando el lanzamiento de una política agrícola (“Une mission brésilienne d’agriculture évalue les besoins d’Haïti”, *LN HA*, 30/7) o cooperando a través de una ONG como Viva Rio, reputada por experiencia de gestión y mejoramiento de las condiciones de vida en ámbitos de pobreza urbana (“Du beau monde à Bel-Air”, *LN HA*, 14/5).

En Nicaragua es notoria la cantidad y asiduidad de las coberturas de acciones promovidas por las agencias de cooperación en el nivel bilateral. Durante el período relevado aparecen, además de la UE, los EE.UU. y España, gran número de países. Así, por ejemplo, aparecen la cooperación de Luxemburgo fomentando el desarrollo de un turismo sustentable (“Ruta del Café con financiamiento”, *LP N*, 24/3), Taiwan otorgando crédito a la banca de desarrollo regional (“Taiwán aprueba préstamo al BCIE”, *LP N*, 20/4), Finlandia financiando un proyecto de producción de hortalizas (“En Boaco 150 familias son beneficiadas”, *LP N*, 26/4) y Brasil dando ayuda en agricultura e infraestructura (“Brasil coopera en el combate a la pobreza”, *LP N*, 19/6), entre otros varios casos. Aparecen incluso agencias de niveles subnacionales, como la delegación de los ayuntamientos del Fons Mallorquí, Menórqui y Fons Pituis, de las Islas Baleares o la ciudad de Saarbrücken beneficiando a comunas o ciudades hermanadas (“Concluye gira de cooperantes”, *LP N*, 14/6; “Merienda para niños diriambinos”, *END N*, 11/6). La fuerte presencia de España –cuya agencia de cooperación define a Nicaragua como país prioritario– se debe al involucramiento en proyectos vinculados a encontrar soluciones sociales y medioambientales para el vertedero de La Chureca (cfr. 2.3.), a las acciones de asistencia a las víctimas del huracán Felix y a la condecoración del embajador saliente durante el período relevado (“Los beneficiados”, *LP N*, 12/4; “Lacadena sugiere dar confianza a inversionistas”, *LP N*, 19/4).

Otro rasgo en la tematización de la cooperación internacional en Nicaragua es su politización y polarización. Especialmente, el diario *La Prensa* no se limita a la reproducción de los comunicados de prensa de las agencias de cooperación, sino que inserta la cobertura de estos hechos noticiables en un relato de fuerte crítica al gobierno.

Esto ocurre de varias maneras. Algunas más sutiles, por ejemplo destacando críticas tácitas contenidas en el discurso en la ceremonia de condecoración del embajador español (“Lacadena sugiere dar confianza a inversionistas”, *LP N*, 19/4; Jaime Lacadena Higuera, “Sólo la democracia sostiene los logros de una sociedad”, *LP N*, 26/4).

En forma menos velada, *La Prensa* amplifica voces de los organismos cooperantes que se quejan de las dificultades que tienen con el Estado nicaragüense como contraparte, dada la falta de “transparencia financiera”

y “Estado de derecho”. Un ejemplo de esto está dado por una entrevista a la Embajadora de la Comisión Europea para la región, quién, advirtiendo que la cooperación no se altera, desliza sus críticas a la administración (“Francesca Mosca, Embajadora de la Comisión Europea para Centroamérica y Panamá: “No hemos visto los resultados que esperábamos”, *LP N*, 18/5). El otro ejemplo se suscita a partir de informaciones que indican que algunos países cooperantes como Gran Bretaña o Suecia se retiran de Nicaragua. Si en el caso del primer país, la nota finalmente aclara que el retiro se debe a cambios de prioridad hacia “Estados frágiles” en agenda, en el caso de Suecia, la propia embajadora anuncia el retiro de la cooperación dados los “pobres” resultados en las políticas de erradicación de la pobreza, la politización del sistema judicial, el estancamiento en la rendición de cuentas, y un retroceso en derechos humanos, sobre todo el derecho a la vida de las mujeres (“Suecia se retiró por decepción”, *LP N*, 10/5). Curiosamente, sin embargo, el diario publica una nota algunos días después, en la que se relativiza la salida de la cooperación sueca (“Suecos celebran 50 años de cooperación”, *LP N*, 15/5).

Otro ejemplo llamativo se encuentra en la cobertura sobre la situación humanitaria posterior a la tormenta tropical Alma. *La Prensa* de Nicaragua contrapone la “respuesta inmediata” de USAID junto a una red de organizaciones, al relato sobre suntuosidad del hotel en el que se alojaría el presidente Daniel Ortega en el marco de una visita oficial a Panamá. En la crónica, el diario reseña los cuestionamientos previos al mandatario por la propensión a “un lujo que no encaja con la imagen de populista y de defensor de los pobres que pregona” (“Alma destroza y Ortega goza”, *LP N*, 31/5).

En la columna del empresario y periodista radial Fabio Gadea Mantilla, escrita en forma de epístola al los nicaragüenses, los funcionarios de organismos internacionales son descritos como “burócratas muy interesados en conservar sus cargos” bien remunerados. A esos funcionarios, a quienes considera inútiles, les reprocha además el “no tener interés en el tipo de gobierno al que le prestan dinero”. Ésta es una referencia al gobierno de Ortega, a quien atribuye la vulneración de las instituciones, la independencia de los poderes, la injerencia de los partidos y otras irregularidades que “deterioran” la democracia (Fabio Gadea Mantilla, “Burocratismo dañino”, *LP N*, 17/6).

La prensa salvadoreña da cuenta también de una profusa participación de la cooperación internacional en lo respectivo a programas de desarrollo y lucha contra la pobreza. Entre los países cooperantes se destacan Alemania, Estados Unidos, España y Japón. La problemática que presenta la cooperación internacional en los periódicos salvadoreños, principalmente en *La Prensa Gráfica* donde se encuentran los debates más técnicos y menos ideológicamente polarizados, remite a la dificultosa articulación entre las contrapartes nacionales y los cooperantes externos. Esta dificultad resulta de las debilidades de ambas instancias: por parte del Estado salvadoreño por sus limitaciones financieras, administrativas y de recursos humanos capacitados, del lado de los cooperantes, por la multiplicación desorganizada de la oferta de recursos que complica aún más su implementación y administración local.



## Conclusiones

La inflación alimentaria es el eje principal que estructura los debates relevados en la prensa de la región durante el período. Alrededor de esta temática se observa una sobrerrepresentación de las voces de los organismos internacionales por sobre los gobiernos y actores locales. Hemos mostrado cómo los organismos se presentan en el discurso periodístico regional alternativamente como arenas de debate entre Estados, monopolizando la formulación de diagnósticos y prescripciones de políticas adecuadas para mitigar la crisis y, finalmente, como agentes comprometidos con el financiamiento, el asesoramiento técnico y el monitoreo de las respuestas políticas.

Esta omnipresencia de la cooperación internacional en la cobertura mediática de la pobreza contrasta con el severo cuestionamiento de las capacidades estatales en el discurso mediático. En efecto, el Estado aparece en todos los casos, aunque con matices, como un aparato ineficiente en sus funciones administrativas y de gestión, y capturado por intereses particularistas que se expresan en prácticas corruptas, clientelares y patrimonialistas de diverso tipo. Además, la percepción de la crisis como un fenómeno de escala global, análogo a una catástrofe natural, refuerza la representación de los actores nacionales y regionales, como instancias sin capacidad de respuesta que se limitan a colocar sus expectativas en la ayuda internacional.

La participación dominante de actores internacionales, líderes políticos y promotores de intereses corporativos transnacionales, favorece la interpe-lación de la cuestión de la pobreza en la región como una estrategia para promover sus agendas. De esta suerte, las discusiones sobre el fomento de la producción de biocombustibles, las propuestas de liberalización de mercado mediante la reducción de aranceles y subsidios a la producción agropecuaria, la promoción de áreas de integración económica (ALBA o CAFTA),

el impulso a las políticas sociales focalizadas de transferencia directa de ingresos con alta participación del tercer sector, entre otros tópicos, configuran un escenario de disputa entre intereses en los que la retórica del combate a la pobreza en la región aparece como uno de los instrumentos de lucha. En otras palabras, el tratamiento de la problemática de la pobreza en la prensa centroamericana responde más a las disputas entre élites que a una representación fehaciente del padecimiento y la problemática de amplios sectores sociales en esos países.

En efecto, si en el anterior estudio sobre representaciones de la pobreza en América Latina observamos una escasa participación de organizaciones sociales y comunitarias representando la voz de los afectados por la profundización de la pobreza, en este caso tal ausencia resulta más notoria. Aun tratándose de una de las regiones con los peores indicadores en términos de pobreza, la presencia de los pobres queda restringida a las estadísticas de los discursos tecnocráticos de los organismos internacionales en sus variadas intervenciones. Ese cerco sólo se rompe cuando se produce algún hecho disruptivo que coloca al pobre en una situación de amenaza frente al orden público: las masas pauperizadas frente al palacio en Puerto Príncipe, los secuestros de las organizaciones campesinas en Guatemala, la conversión de Managua en un gran basural por la protesta de los pobres de la Chureca o la invasión del espacio público urbano por parte de indígenas sumidos en la indigencia en Panamá, constituyen los ejemplos más destacados de esta modalidad de irrupción.

Los debates relevados en la prensa de la región muestran un alto grado de polarización. Por un lado, como hemos señalado, son profusas las intervenciones de voces libertarias que, para resolver el problema de la pobreza, postulan la autorregulación de la sociedad civil bajo las reglas del mercado y la reducción del Estado a su mínima expresión de aparato coercitivo. Por el otro, la tentación pragmática de alinearse con el bloque bolivariano, acicatea el fantasma del populismo, promoviendo antagonismos irreductibles que obturan una discusión razonada sobre las políticas públicas indispensables para enfrentar el drama de la pobreza.

# Bibliografía

Dunkerley, James (1988), *Power in the Isthmus. A Political History of Modern Central America*, Verso, Londres.

Foweraker, Joe; Todd Landman y Neil Havey (2003), *Governing Latin America*, Polity Press, Cambridge.

Rockwell, Rick y Noreene Janus (2003), *Media Power in Central America*, University of Illinois Press, Urbana.

Svampa, Maristella (2008), *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*, CLACSO / Siglo XXI, Buenos Aires.

Van Cott, Donna Lee (1994), *Indigenous Peoples and Democracy in Latin America*, St. Martin's Press, Nueva York.





## Anexo.

# La narrativa fotoperiodística

Dra. Gabriela Fabbro

**L**os medios de comunicación son, esencialmente hoy, imagen y palabras ensamblados. La televisión no es nada sin la palabra que acompaña la imagen, el diario *on line* necesita del video que ilustra la nota redactada y el periódico tradicional, si así aún podemos denominarlo, fundamenta parte de sus notas con el complemento de la fotografía y el texto, es decir, lo audiovisual es el discurso convergente que atraviesa todo sistema comunicativo. Dice Pierre Bourdieu (1997), en su libro *Sobre la televisión*:

La televisión puede, paradójicamente, ocultar mostrando. Lo hace cuando muestra algo distinto de lo que tendría que mostrar, si hiciera lo que se supone que se ha de hacer, es decir, informar y también cuando muestra lo que debe, pero de tal forma que hace que pase inadvertido o que parezca insignificante, o lo elabora de tal modo que toma un sentido que no corresponde en absoluto a la realidad. La metáfora a la que recurren los profesores con mayor frecuencia para explicar la noción de categoría, es decir, de estas estructuras invisibles que organizan lo percibido y determinan lo que se ve y lo que no se ve, es la de los lentes. Los periodistas tienen unos lentes particulares mediante los cuales ven unas cosas, y no otras, y ven de una forma determinada lo que ven. Llevan a cabo una selección y luego elaboran lo que han seleccionado. De hecho, paradójicamente, el mundo de la imagen está dominado por las palabras. La foto no es nada sin el pie, sin la leyenda que dice lo que hay que leer (...) es decir, a menudo, meras leyendas, que hacen ver lo que sea. Dar nombre (...) significa hacer ver, significa crear, significa alumbrar (Bourdieu, 1997:25).

Es decir que la información es hoy la conjunción de la imagen que la muestra y del texto que la narra. Así el *showing* y el *telling* construyen los relatos. El objetivo de este artículo es describir cómo diferentes diarios de Cen-

troamérica y el Caribe cubren las notas que hablan sobre la pobreza desde la perspectiva de esta conjunción y, por ende, analizar las representaciones de la pobreza no únicamente a través de textos verbales, sino por otros sistemas semióticos como las diferentes modalidades de los mensajes visuales o audiovisuales, en este caso, las fotografías que los acompañan. Estos textos fotoperiodísticos serán los analizados en este Anexo.

## Metodología y *corpus*

Se analizaron 24 periódicos de 8 países latinoamericanos (3 por país). Del total de notas analizadas en el texto principal, se tomó una muestra de 90 que llevaban acompañamiento de fotos. Las mismas representan las tendencias generales de nuestro *corpus*. Vale la pena mencionar que el porcentaje de notas sobre el tema que nos ocupa que tiene acompañamiento fotográfico es escaso y en algunos casos, prácticamente nulo.

Del total de 90 notas seleccionadas, éstas fueron sus fuentes:

- Fotos propias del medio: 30 notas
- Fotos de Agencia: 16 notas
- Fotos sin dato, ni aclaración: 37 notas
- Notas con infografía/dibujos: 6 notas
- Foto gentileza: 1 nota

Para la confección de este Anexo se seleccionaron 4 de ellas que ilustrarán nuestras conclusiones.

## Marco teórico y análisis de *corpus*

La fotografía, como uno de los principales artefactos de la cultura visual, tiene el poder de proporcionar una síntesis a través de un lenguaje no verbal entre el hecho documentado, recorte de lo real, y las interpretaciones elaboradas sobre él (Iván Lima, 1988). Esa relación de correspondencia entre representación e interpretación estará siempre sujeta a las convenciones culturales constituidas.

Así,

El fotoperiodista participa en la concepción y en la publicación de su material, como ejecutor del acto fotográfico aplica una intención informativa y comunicativa en la obligada selección de una escena o personaje, en la iluminación, la composición, la perspectiva y en otros elementos constitutivos de la imagen fotográfica (Martínez Moscoso, 2001-2002).

Roland Barthes (1989) describe, a su vez, que toda fotografía contiene un aspecto denotativo, es decir, ese recorte de lo real, basado en el poder de la representación de lo real y un aspecto connotativo que describe una codificación alusiva, a un determinado saber cultural y a un determinado sistema simbólico.

Toda fotografía posee entonces información contextual que puede ser analizada desde tres perspectivas (Terry Barrett, 1990):

- **Su contexto interno** que hace referencia al sujeto principal en la escena y su descripción a través de todos los elementos que construyen la imagen y le aportan el sentido general a la fotografía. En este punto se describen los elementos de composición y encuadre, el montaje interno y la disposición de objetos y personajes dentro del mismo.

- **Su contexto original** incluye un conocimiento más profundo del fotógrafo que tomó la foto desde una perspectiva psicológica, sus condiciones sociales, la intención del fotógrafo. Es la historia social, del arte, de la foto y del fotógrafo. En este artículo no desarrollaremos este aspecto ya que nos centraremos más en la mirada periodística/axiológica del medio. Por lo tanto, no hablaremos de cada fotógrafo en particular, sino de la referencia directa o no que hacen los diferentes medios citando a la persona que tomó la foto. El motivo es que sólo sería posible analizar al autor de la foto de algunos medios cuando hubiera gran cantidad de noticias asumidas por él, lo que permitiría inferir tendencias y elementos recurrentes. Dado que nuestro *corpus* es limitado en el tiempo, no abundan las fotografías asignadas a un mismo profesional.

De hecho, por ejemplo, el diario *El Nacional* de República Dominicana nunca especifica el origen de la fotografía. Lo mismo ocurre con *La Prensa* y *La Tribuna* de Honduras. A diferencia de éstos, *El Periódico* de Guatemala describe que las fotos fueron tomadas por un fotógrafo del medio y

coloca su nombre completo. En algunos casos también aclara que es una foto de archivo.

En la mayoría de las notas de los diferentes periódicos se aclara si la foto proviene de una agencia pero, por lo general, no destacan si la fotografía es propia.

- **Su contexto externo** describiría la situación en la cual es presentada la fotografía, dependiendo del título, el texto, la ubicación de la foto, el epígrafe y, en algunos casos, el nombre del diario, elementos a partir de los cuales, construirá su significado.

En la mayoría de los casos, el fotógrafo plasma los hechos con toda la riqueza visual que esté a su alcance para lograr que la imagen sea lo más informativa posible. Pero:

(...) la lectura de los signos icónicos depende de lo que los autores citados denominan “competencia discursiva del receptor”, es decir, la información cultural que maneja y agrega el sujeto a la comprensión de un texto visual. (...) Los significados adquieren su contenido a partir de lo que las personas han aprendido en experiencias anteriores (Abreu, 1988).

Es por esto que, en muchas ocasiones, el hecho transformado en relato o en imagen periodística nos afecta desde el punto de vista de las emociones. En este caso estamos en presencia de lo que conocemos como interés humano, y que algunos prefieren llamar, interés psicológico (Núñez, 1991:41).

El fotógrafo registra los hechos utilizando intencionadamente los componentes visuales como: planos, ángulos, luminosidad y nitidez, entre otras, “generando cierta cualidad expresiva en los personajes de la imagen” (Martínez Moscoso, 2002).

## **Muestra y descripción**

Muchas veces, recurrir a una fotografía implica considerarla el mejor medio de difusión de la información que porta. Es decir, no se podría haber narrado mejor, ya que esa imagen es en realidad la noticia.

Se han elegido 4 notas acompañadas por fotografías que representan las dos principales líneas narrativas desarrolladas por los periódicos analizados en este período, desde la perspectiva texto-fotografía.

El primer eje, notas A) y B), supone la articulación de países, medios y organismos internacionales con miras a instalar políticas públicas para paliar la pobreza, evidenciando una fuerte ausencia del Estado e instituciones gubernamentales locales.

El segundo eje seleccionado, notas C) y D), articula información que trata la pobreza desde las variables de las presencias étnica o migrantes en las zonas suburbanas, condiciones precarias de vivienda y hábitos culturales de la pobreza (alimentación, vivienda, vestimenta, convivencia con animales y basura, etc.).

### 1er. eje

Varios fueron los casos de posible análisis, pero dado que la Marcha contra el hambre, evento realizado en El Salvador el 25 de mayo de 2008, representa una de las líneas representativas del uso del soporte fotográfico, son las dos primeras notas elegidas. La primera foto muestra la magnitud del evento, tanto en su convocatoria como en su cobertura.

#### Anuncian la marcha contra el hambre

» A la actividad se unirán 120 países de todo el mundo

**Intervención mundial**  
La denuncia contra el hambre, tema recurrente en muchos países, será el eje de la actividad organizada por el Programa Mundial de Alimentos (PMA) que se realizará el próximo domingo en San Salvador.

El objetivo de la Caminata Contra el Hambre es sensibilizar el problema y sensibilizar a la opinión pública a través de su participación.

Carlos Scaramella, representante del PMA en El Salvador, dijo que es un evento particular para el país porque se suma a "un movimiento global de más de 120 países que el mismo día expresan sus manifestaciones contra el hambre, un problema tan prevalente en estos momentos".

El día pasado, el país participó en la caminata por primera vez y contó con el respaldo de más de 10 mil personas, según Scaramella.

Aunque destacó los progresos que se han hecho en El Salvador para paliar el hambre, manifestó que, en algunas áreas del territorio nacional, uno de cada dos niños y niñas padecen algún grado de desnutrición.

Así, este año solicita más esfuerzos "para contribuir a que todos los niños y niñas salvadoreños sean sanos en una condición igual de acceso a las oportunidades de desarrollo y de tener una vida feliz".

El evento tendrá lugar el domingo 25 de mayo a las 8:00 de la mañana. Tiene un patrocinario en el estadio Manfredo, los participantes comenzarán el recorrido que terminará en la sede de las Naciones Unidas. La actividad será apoyada por el Gobierno, cooperación internacional, sociedad civil y el sector empresarial.



MÁS DE CIENTO MIL PERSONAS participaron en la Caminata Contra el Hambre de 2008. Este año, el país será más escuchado, pero se espera una participación similar.

Fuente: *El Diario de Hoy*, El Salvador.

La Marcha contra el Hambre es un evento anual organizado por el Programa Mundial de Alimentos y tiene como objetivo sensibilizar a la opinión pública acercándola al problema del hambre infantil y recaudar fondos para paliarla. Este evento se ha venido realizando anualmente con la participación de 120 países que el mismo día caminan y se manifiestan contra el hambre.

La noticia fue publicada por medios de distintos países como Guatemala, República Dominicana, Costa Rica y Nicaragua, pero es El Salvador el país que más cobertura realizó.

A) “Anuncian la marcha contra el hambre” es una nota de *El Diario de Hoy*, de El Salvador, publicada el 20 de mayo de 2008 donde hay una foto de

archivo del medio en la que muestra la marcha que se realizó el año anterior. En esta foto se ven muchos hombres, incluidos dos fotógrafos que caminan como si también estuvieran participando de la marcha más allá de su función periodística.



Fuente: *El Mundo*, El Salvador.

B) *El Mundo*, de El Salvador, publica el 25 de mayo de 2008 una nota titulada: “El Salvador caminó contra el hambre”. Hay dos fotos acompañando el texto, una de ellas muestra a algunas autoridades como el Ministro de Educación en un acto previo a la marcha y la otra muestra a la gente participando del multitudinario evento. En un plano general se ve una larga fila de gente, en primera línea, hay un grupo de mujeres llevando una bandera con la leyenda “Por el derecho a la alimentación de

los niños y niñas de El Salvador”. Todas las personas que aparecen en la escena visten la misma camiseta que tiene un logo representativo de la marcha y dice: “Yo camino contra el hambre”. El medio prioriza esta foto dándole un lugar central dentro de la nota, además de ser una foto de gran tamaño.

### Las circunstancias particulares como disparador de la noticia sobre pobreza

Como se ratifica en el texto principal del presente informe, podemos tener en cuenta las siguientes variables:

“Salvo en **circunstancias particulares** en las que logra convertirse en noticia, por ejemplo en el contexto de una profunda crisis económica, la pobreza como tal es un problema social que no contiene necesariamente valor de noticia. Por lo tanto, su presencia mediática debe ser explicada por la ocurrencia de ciertos hechos o acontecimientos, o por la participación de ciertos agentes que la invocan como problema”.

En nuestro caso, esto se avala desde la Cumbre que se realizó en Roma en el mismo año y la marcha contra el hambre que se hizo en diferentes países.

**2do. eje**



Fuente: *El Heraldo*, Honduras.

C) En este caso, *El Heraldo* de Honduras publica una nota titulada “**Los niños lloran de hambre**”, donde predominan las fotografías sobre el texto. En una de ellas se ve a tres hombres trabajando la tierra, sembrando. En otra se ve a una mujer con una palangana y podríamos suponer que está cocinando en condiciones muy precarias. Otra imagen muestra en primer plano a una mujer comiendo y de fondo una mujer con un bebé y dos hombres la obser-

van como si desearan estar en su lugar. La mujer está comiendo al aire libre y detrás de ella se ven escombros. La última imagen muestra a un hombre muy delgado, junto a su hijo que se esconde entre sus piernas como si tuviera vergüenza. No se llega a distinguir si el niño está desnudo o con poca ropa, pero se puede ver que el lugar donde viven es muy precario en todas las fotografías. El piso es de tierra y hay varias cosas tiradas como palos y basura.



Fuente: *El Heraldo*, Honduras.

D) *El Heraldo*, de Honduras, publica “**Las plantas matan el hambre**”, una nota de dos páginas donde más de la mitad de la misma está cubierta con fotografías. La imagen principal, por su tamaño, es una foto de tres niños comiendo un pequeño plato de comida. La imagen está tomada desde arriba dando una sensación de achicamiento y sentido de inferioridad de los sujetos enfocados. Además, se puede ver que no están comiendo sobre una mesa, sino apoyados sobre una pared. El piso es de tierra. El epígrafe cuenta que los chicos no cenaron la noche anterior y que tampoco desayunaron, su única comida durante el día será ésta. En otra imagen, una señora lava verdura y en el costado de la imagen se ve a un niño que mira a la cámara. A pesar de estar un poco fuera de foco, su expresión es de tristeza, de angustia. Otra fotografía está tomada también desde arriba y muestra la mano de una madre escribiendo una carta donde cuenta su sufrimiento y pide ayuda. Por último,

otra imagen muestra el interior muy precario de una vivienda donde hay un hombre y algunos pequeños rodeándolo. Se ven algunos animales como perros o gatos. El hombre está sentado sobre una hamaca paraguaya que, nos hace suponer, cumple la función de cama. El piso es de tierra, las paredes parecen de barro y las ventanas no tienen vidrios. Hay una mesa pero no hay sillas. La iluminación en esta foto juega un papel central ya que, junto a la actitud de las personas que aparecen en la escena, brinda un tinte de misterio, desesperanza y desasosiego sobre este grupo de personas.

## Principales conclusiones

De los dos ejes descriptos se concluyen las siguientes tendencias, tanto desde las líneas temáticas presentes en la muestra seleccionada como de las ausentes. Es decir, desde la perspectiva de la pobreza es mucho más lo que no muestran las fotografías que lo que recurrentemente muestran. A su vez, el conjunto de notas elegidas, colaboran en la enunciación de estas tendencias.

### 1. Ejes narrativos que sobresalen:

#### 1.1. Personajes / Protagonistas

- Predominio de niños y mujeres como los principales protagonistas de las noticias, en muchos casos realizando tareas relacionadas con la alimentación (lavando verdura, con un plato en la mano, revolviendo una cacerola, etc.). Niños mendigos, vestidos pobremente y descalzos. Mujeres realizando tareas masculinas y duras, especialmente en la tierra. También hay mayor presencia de indígenas como protagonistas de la noticia. En este contexto, se deduce que la tendencia es afirmar que “los indígenas son pobres”. Por lo general, se los presenta desde la periferia, tanto física y geográfica como axiológica.
- Escasa presencia de autoridades gubernamentales presentando informes o rindiendo informes sobre pobreza.
- Escasa presencia de vagabundos o *homeless*.
- Fuerte presencia de migrantes internos, se instalan en las zonas marginales, en muy precarias condiciones.

- Si bien hay predominio visual de mujeres y niños (protagonistas que desde una relación empática con el lector, son “atractivos”) se comprueba la constante presencia del hombre/padre en los grupos familiares representados.

### **1.2. Escenarios más frecuentes**

- El trabajo en el campo y el trabajo del campo en la ciudad (cultivos improvisados, en pequeñas extensiones, riego precario, convivencia con animales, etc.). A partir de este tema se ratifica a la tierra como el principal medio para “salir” de la pobreza. Los pobres continúan excluidos del mercado formal laboral.
- Viviendas muy precarias, de barro, a veces con chapas, improvisadas, disfuncionales, frías y endeables.
- Constante presencia de villas de emergencia o asentamientos, en crecimiento continuo.
- Calles de las ciudades como escenario del trabajo infantil.
- Escasa presencia de escuelas, comedores y centros de atención y contención.

### **1.3. Tratamiento formal**

- Rara vez las notas sobre pobreza acompañadas de fotografía integran las portadas de los periódicos analizados, inclusive no suelen ser notas centrales. Sí abundan en suplementos de carácter solidario o de responsabilidad social.
- Predominio de planos generales (suponen contexto y ámbito) y primeros planos (apuntan a la empatía), abundan los primeros planos de niños con ojos perdidos, dulces, enternecedores, frecuentemente frente a un plato de comida. Es interesante reflexionar acerca de la presencia recurrente de los planos generales ya que se ratifica que la persona está dentro de un escenario, forma parte de ella, pero a su vez, desde la perspectiva de la pobreza, se convierte en un sujeto colectivo, “los pobres” sin individualización alguna. En cambio, si se dan rostros en primer plano, en general, se presentan tristes, melancólicos y rara vez sonríen (salvo contadas excepciones).
- Los que sí suelen aparecer en primer plano son los funcionarios de turno, para quienes la fotografía suele ser un documento de “algo concretado”, de “un compromiso asumido”; aunque ésta sea una mera

expresión de deseo o compromiso políticamente correcto que luego no tiene consecuencias directas.

- Sí hay muchos planos detalles o primerísimos primeros planos de manos ajadas por el trabajo manipulando granos o semillas, transportando baldes de agua, lavando ropa en humildes condiciones, etc.

#### **1.4. Tópicos específicos**

- El trabajo infantil.
- La crisis alimentaria y escasez de alimentos, relacionadas directamente ambas con la suba de precios y con la inflación y su impacto en cada país.
- Infinitas mesas de negociaciones (por lo general, instrumentadas en buenas oficinas, con moderno mobiliario, ventanas que dan a espacios saludables, etc.).
- Evidente falta de tecnificación, especialmente en los cultivos.
- Fuerte presencia de planes de construcción de viviendas.
- Suele citarse al rock (sus cantantes y sus recitales) como canales de difusión de la lucha contra el hambre y de acciones directas en su favor.
- Escasísima presencia de donaciones o de acciones concretas de mejora en el tratamiento del tema de la pobreza. Es decir, las imágenes de pobreza siguen siendo radiografía de una situación o estado de situación de algo que parecería ser estable o con tendencia a empeorar, sin dejar lugar a actos que de hecho suceden (aunque no en la medida que anhelaríamos) en los cuales se evidencia una mejora o cambio de situación.
- Ha disminuido la presencia visual de la desnutrición.

## **2. Tipos de eventos descriptos**

En este apartado nos preguntamos por el tipo de eventos que operan como disparadores de las coberturas que realizan los medios sobre la cuestión de la pobreza.

En nuestro caso tenemos movilizaciones sociales (marcha contra el hambre en diferentes países), discursos de diferentes dirigentes políticos (especialmente de países como Chile, Argentina y México), explicación de polí-

ticas públicas (como la entrega por parte de un Presidente de una ayuda a una ciudadana), la publicación de indicadores por parte de organismos especializados. Estas informaciones suelen estar acompañadas de la foto del personaje que enuncia las medidas.

### 3. Victimización de los pobres

Las imágenes mediáticas de los “damnificados” exhiben y llaman la atención de la opinión pública sobre la situación social de pobreza preexistente en la región afectada. El concepto de Núñez desarrollado con anterioridad, acerca de la empatía de los personajes y el interés emotivo que generan, avala la posición de los pobres en el lugar de las víctimas.

Gran parte de los encuadres realizados en las fotografías analizadas, se realizan desde fuera de la experiencia subjetiva de las propias personas pobres, es decir, siempre la mirada es desde el investigador-cronista, anclada además en los efectos o consecuencias que diversas variables (demográficas, sanitarias, económicas, etc.) provocan en el bienestar de los pobres. Se privilegia mucho más la cobertura macrosocial que la individual. Para ampliar esta perspectiva, desde los propios protagonistas, sugerimos conocer la experiencia que nos relata Jesús René Luna Hernández en su artículo: “Foto-etnografía llevada a cabo por personas en situación de pobreza en la frontera norte de México”, a través de la cual se analiza la mirada que sobre la propia pobreza tienen los pobres. En resumen, analizando en esta muestra a una de las regiones con los peores indicadores en términos de pobreza, su presencia queda limitada a frías estadísticas, acompañadas de estereotipos visuales. Los pobres no tienen voz propia en la esfera pública descrita por los medios.

En conclusión, los mecanismos en que se sustenta la relación texto-fotografía en las notas analizadas apuntan a una mirada poco esperanzadora sobre la pobreza, basada en la empatía por el que está en situación de inferioridad, apelando a lecturas pesimistas y tristes que dan poca salida hacia una solución del problema. O en todo caso, a un posible compromiso asumido por los medios, los gobiernos y el resto de la población. Desde la victimización se pretende el llamado de atención y, por el contrario, por caer en el estereotipo de mostración de la pobreza se distancia al receptor de la noticia

y se lo involucra poco. La fuerza que tiene la imagen es infinita si se la trabaja equilibradamente. Los periódicos latinoamericanos abusan del verosímil de pobreza para ilustrar sus notas, perdiendo así parte del potencial pregnante y convocador de una buena imagen.

## Bibliografía

Abreu Sojo, Carlos (1998), "La fotografía, como texto informativo", *Revista Latina de Comunicación Social*, 4. Recuperado el 27 de enero de 2009 de: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/z8/r2ab8carlos.htm>

Barret, Terry (1990), *Criticizing Photographs. An Introduction to Understanding Images*. The Ohio State University. Mayfield Publishing Company, USA.

Barthes, Roland (1999), *Lo obvio y lo obtuso*, Editorial Paidós Ibérica, Barcelona, 2002.

\_\_\_\_ (1989), *Mitologías*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1999.

Bourdieu, Pierre (1997), *Sobre la televisión*, Editorial Anagrama, Buenos Aires.

de Miguel, Jesús, *Para una sociología de la fotografía*, Universidad Autónoma de Barcelona, en *Revista Española de Investigaciones sociológicas*, 1998, recuperado el 21 de junio de 2009.

Lima, Iván (1988), *A fotografia é a sua linguagem*, Editorial Espaço y Tempo, Río de Janeiro.

Luna Hernández, Jesús René, "Foto-etnografía llevada a cabo por personas en situación de pobreza en la frontera norte de México", en *Forum Qualitative Social Research*, Vol. 10, Año 2, Mayo 2009, recuperado el 2 de junio de 2009.

Martínez Moscoso, Dolores Marisa (2001-2002), "Fotoperiodismo: Apuntes para su estudio", en: *Rev. Univ. de Guadalajara*, Dossier 22. <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug22/rug22dossier5.html> (recuperado el 12 de enero de 2009)

Núñez Ladeveze, Luis (1991), *Manual para periodismo*. Ariel Comunicación. Barcelona.

Serventi, Germán, *Representaciones sociales, pobreza e imagen visual*, Universidad Jorga Tadeo Lozano, recuperado el 29 de junio de 2009.









Este libro se terminó de imprimir  
en el mes de febrero de 2010,  
en los talleres gráficos de MINIGRAF  
Bs. As. - Argentina